

**Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador**

Área de Estudios Internacionales

**Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos
mención en Comunicación**

**La reorientación de la comunicación popular alternativa ante
las demandas de los actores sociales**

El caso del Centro de Educación Popular, CEDEP

Martha Cecilia Dubravcic Alaiza

1999

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de informaciones o a la biblioteca de la Universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la Universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la Universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

También cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar los derechos de publicación de esta tesis o de partes de ella, manteniendo mis derechos de autor hasta por un período de 30 meses después de su aprobación.

Martha Cecilia Dubravcic Alaiza

Quito, noviembre de 1999

**Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador**

Área de Estudios Internacionales

**Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos
mención en Comunicación**

**La reorientación de la comunicación popular alternativa ante
las demandas de los actores sociales**

El caso del Centro de Educación Popular, CEDEP

Martha Cecilia Dubravcic Alaiza

Profesor tutor: Dr. José Laso R.

Quito - Ecuador

1999

RESUMEN

Esta tesis representa el intento de definir la nueva concepción y práctica de la comunicación popular alternativa en las instituciones del Ecuador, a partir del estudio y comprensión de las transformaciones que ésta ha experimentado en las últimas décadas, obedeciendo a nuevas demandas y comportamientos de los actores sociales que llevan a redefinir la comunicación popular.

Para ello, se indaga sobre los determinantes tanto teóricos como históricos que propiciaron dicho cambio y, con el propósito de ilustrar mejor el estudio, se aborda con especial énfasis el caso del Centro de Educación Popular, CEDEP.

El trabajo trata de reflejar de qué manera la comunicación popular fue recorriendo tres esquemas, cuya configuración obedece a fines de investigación, sin ser rígida y mucho menos la única; estos esquemas son: el del cambio social y modernización de los pueblos, el de dominación - subordinación, y el de las mediaciones sociales y culturales.

Este recorrido obliga a preguntarnos qué es actualmente la comunicación popular y cómo se desarrollan las prácticas comunicativas en un contexto distinto a aquel en el cual nació, es decir en un nuevo contexto caracterizado por las crecientes urbanizaciones, la globalización de la cultura, la reorientación del modelo económico, irrupción de nuevas tecnologías, y sus consecuencias como la conformación de comunidades "desterritorializadas", la revitalización de los particularismos y la fragilidad de las monoidentidades.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo recoge el esfuerzo académico personal, pero también la colaboración y experiencias de personas e instituciones que cooperaron en su realización.

Por ello, quiero expresar mi especial agradecimiento a la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, y a su rector, el Dr. Enrique Ayala Mora, que hicieron posible mi formación en esta universidad.

Un especial sentimiento de gratitud al Dr. José Laso, tutor de esta investigación y guía constante, por su generosa y comprometida colaboración en la elaboración de este trabajo.

Asimismo, expreso mi reconocimiento a todos los profesores del programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos, por sus amplios e invaluable conocimientos que supieron compartir con quienes nos formamos en la universidad.

Mi profundo agradecimiento al Centro de Educación Popular, CEDEP, en las personas de su ex director, Luis Dávila; de su actual director, Athaulfo Tobar; y de Diego Landázuri, por la riqueza de sus testimonios, así como por la paciente y permanente disposición a transmitir sus experiencias.

Y agradezco también a Francisco Rhon, director del Centro Andino de Acción Popular, CAAP, por su dedicada cooperación y el ánimo de compartir el conocimiento.

INDICE

Introducción	7
Capítulo 1	
Enunciación	10
1.1. Planteamiento del problema	10
1.2. Objetivos	13
1.2.1. General	13
1.2.2. Específicos	13
1.3. Hipótesis	14
Capítulo 2	
La comunicación popular alternativa en el esquema del cambio social	15
2.1. La comunicación desde la visión psicológico conductista	15
2.2. Lo popular como subcultura	16
2.3. La nueva comunicación: hacia el cambio social y la modernización de los pueblos...17	
2.4. Las prácticas de comunicación popular desde el esquema del cambio social.....22	
Capítulo 3	
La comunicación popular alternativa desde el esquema de dominación subordinación	27
3.1. La comunicación en el paradigma ideologista	27
3.2. Lo popular como cultura de los oprimidos	33
3.3. Una alternativa: La comunicación como práctica liberadora	35
3.4. Prácticas y producción de comunicación popular desde el esquema de dominación-subordinación.....39	
3.4.1. La producción bibliográfica en América Latina	39
3.4.2. En las instituciones de comunicación del Ecuador	41
3.4.3. Encuentros	46

Capítulo 4

La comunicación popular alternativa desde las mediaciones

sociales y culturales48

4.1. La comunicación como proceso de intercambio complejo e hibridaciones48

4.2. Lo popular como matriz cultural53

4.3. Hacia una nueva comunicación popular alternativa desde las mediaciones
sociales y culturales58

4.4. Prácticas y producción de comunicación popular desde el esquema de
las mediaciones sociales y culturales62

Capítulo 5

El contexto de los fenómenos y los actores sociales; su relación con

la actividad comunicativa del CEDEP68

5.1. Una mirada a América Latina68

5.2. Los fenómenos urbanos; la tendencia creciente a la concentración urbana71

5.3. La globalización de la cultura73

5.4. La irrupción de nuevas tecnologías en la comunicación77

5.5. Efectos de los fenómenos sociales (urbanización, globalización de la cultura,
reorientación del modelo económico y nuevas tecnologías)82

5.5.1. Desterritorialización82

5.5.2. Revitalización de los particularismos84

5.5.3. Fragilidad de las monoidentidades87

5.6. La reorientación del modelo económico89

5.7. La coyuntura política y social en el Ecuador94

5.8. Transformación de los actores sociales y emergencia de nuevos actores
en el contexto ecuatoriano97

5.8.1. Nuevas demandas105

5.8.2. Nuevos comportamientos107

5.8.3. Nuevas audiencias de los medios de comunicación109

5.9. Los antiguos actores de lo popular110

Capítulo 6

La reorientación de la comunicación popular alternativa en el

Centro de Educación Popular, CEDEP112

6.1. El CEDEP: su origen, sus planteamientos y su contexto112

6.2. Areas de acción y práctica comunicativa del CEDEP115

6.3. La radio en el CEDEP: especificidad del medio117

6.3.1. Financiamiento118

6.3.2. La programación119

6.3.3. La tecnología121

6.4. El nuevo carácter de lo popular en el CEDEP	121
6.5. Los conceptos de pluralidad y democracia	122
6.6. Una lectura de las nuevas demandas de los actores sociales	123
6.7. Una propuesta diferente	124

Capítulo 7

Conclusiones	126
---------------------------	-----

Bibliografía	133
---------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

Las diversas prácticas de comunicación popular alternativa obedecen a distintos momentos y contextos, pero principalmente reflejan la percepción de esta comunicación desde un paradigma determinado.

Es a finales de la década de los 60's que la comunicación popular alternativa alcanza su auge en la mayoría de las sociedades de América Latina; pero de entonces acá ha experimentado un cambio profundo tanto en su concepción como en su práctica, puesto que una serie de sucesos políticos y sociales dieron lugar a la transformación y surgimiento de actores sociales, que expresan nuevas demandas y nuevos comportamientos, a partir de los cuales se redefine lo popular.

Las instituciones de comunicación popular entraron entonces en una búsqueda conflictiva de la comprensión de estas nuevas prácticas -en medio de apropiaciones y resistencias- que a lo mejor responden a nuevas identidades; por lo tanto se pretende indagar sobre los determinantes que produjeron dicho cambio, desde las demandas de estos actores, en conexión con las transiciones en los paradigmas conceptuales de la comunicación popular alternativa.

Estudiar esta transición hace necesaria una deconstrucción de los paradigmas, es decir cortes y desmontes a fin de establecer de qué manera se producen estas rupturas conceptuales.

Ahora bien, cada uno de los paradigmas -es decir los lugares desde donde se lee los procesos de comunicación- vigentes en momentos y contextos determinados, sostiene un referente teórico que hace más comprensible su posición; pero así también han tenido influencia significativa en las investigaciones y prácticas de comunicación.

Para los propósitos de este estudio se tomó en cuenta tres paradigmas acerca de la comunicación popular alternativa. Si bien seguro existen otros más y además matices intermedios entre cada uno de ellos, estos tres grandes ejes parecen ser los que de manera más clara marcan el recorrido teórico y a la vez práctico de la comunicación popular alternativa en América Latina.

El primero de ellos, el del Cambio Social, responde a la tendencia funcionalista, según la cual la comunicación se desarrolla de manera lineal y gracias al poder de los medios de comunicación se puede producir el cambio social hacia la modernización y obtener respuestas y comportamientos previsibles en el público. Dentro de esta línea la modernización de las sociedades tradicionales aparece como sinónimo de desarrollo y la comunicación un instrumento a su servicio; se expanden muchas tendencias de comunicación para el desarrollo, que con diferentes matices todas ponen su fe en los medios de comunicación como agentes de cambio para el tercer mundo en aspectos agrícolas, de salud y educativos; este fue el esquema en que trabajaron muchas organizaciones internacionales de desarrollo en América Latina.

El segundo paradigma, el del esquema dominación-subordinación, responde a la línea semiótico-estructuralista, según la cual en el mensaje se encuentra la ideología dominante, siendo éste el lugar donde se depositan las huellas del dominador, y los medios de comunicación son instrumentos de dominación ideológica. La visión de desarrollo que halla correspondencia con este paradigma de comunicación es la teoría de la dependencia, que responsabiliza del subdesarrollo de América Latina a la relación de dominación entre nuestros países y Estados Unidos de Norteamérica principalmente; el auge de esta tendencia creció debido, principalmente, a la devaluación paulatina de la anterior visión de desarrollo.

El tercer de los paradigmas, el de las mediaciones sociales y culturales, está más bien en camino a su consolidación; la comunicación aquí se instala como un campo interdisciplinario, y es a la vez un proceso de interacción simbólica que involucra elementos culturales y sociales, diferencias, subjetividades y cotidianidades; así la comunicación sólo puede concebirse desde el punto de vista constructivista, una dinámica de intercambio en medio de hibridaciones y mestizajes. A este tercer paradigma parece corresponder una nueva visión de desarrollo, la del desarrollo democrático¹, capaz de asegurar además de beneficios materiales, la justicia social, la libertad y el gobierno de la mayoría; para ello es fundamental el equilibrio del acceso y la participación en los procesos de comunicación, los mismos que emergen y se reprocessan dentro del marco cultural del individuo. También dentro de esta línea podríamos inscribir ese "otro"

¹ Esta noción es desarrollada por Luis Ramiro Beltrán en el documento "Comunicación para el desarrollo de Latinoamérica: una evaluación al cabo de cuarenta años", discurso inaugural en la IV Mesa Redonda sobre comunicación y desarrollo, organizada por el Instituto para América Latina, IPAL, Lima, 1993.

desarrollo del que habla Alain Touraine², orientado a la satisfacción de las demandas de los actores y a disminuir la distancia entre lo tradicional y lo moderno, y entre una élite dominante y un sector subordinado. Se confía en el sujeto para salir de un orden y entrar en otro, camino que supone cambios, fusiones y negociaciones culturales en las que interviene tanto el presente como la memoria del pasado.

Para los fines operativos del estudio se ha elegido el modelo de comunicación de Harold Lasswell, como instrumento que permita organizar mejor cada uno de los paradigmas. Si bien existen otros, el modelo de Lasswell contiene los elementos básicos del proceso comunicativo: quién(emisor), dice qué(mensaje), a quién(receptor), por qué canal(tecnología), y con qué efectos.

La comparación de estas categorías nos va a permitir establecer las diferencias y conexiones entre cada uno de los paradigmas, determinando cómo en cada uno de ellos, estas categorías son abordadas de manera muy distinta, para luego recién interpretar las transiciones.

El Centro de Educación Popular, CEDEP, sin duda ha pasado por varios momentos: desde la concepción de la comunicación como vehículo de la modernización hasta la actual búsqueda de una nueva identidad donde referir sus nuevas prácticas, producto de las demandas de nuevos actores sociales, de nuevas circunstancias y en un nuevo contexto.

A lo largo de todo este recorrido, la institución ha realizado diversas prácticas comunicativas acorde a las concepciones vigentes; pero principalmente acorde a los acontecimientos sociales, políticos e históricos, los mismos que han demandado un reordenamiento de los planteamientos teóricos y las prácticas comunicativas.

² Alain Touraine. Actores sociales y sistemas políticos en América Latina. Santiago de Chile, PREALC, Organización Internacional del Trabajo, 1987. p. 7

CAPITULO I

ENUNCIACION

1.1. Planteamiento del problema

El planteamiento del problema, para su mejor formulación, se ha dividido en tres partes: contexto, definición y formulación de la pregunta de investigación.

Contexto

La práctica comunicativa de las instituciones de comunicación popular se ha enmarcado por mucho tiempo en procedimientos basados en infraestructura artesanal, contenidos locales, generalmente rurales, en la reivindicación de sectores considerados oprimidos, como opción alternativa a las concepciones de los medios de comunicación masiva como verticales y negadores del receptor activo, como instrumentos ideológicos o de simple transmisión de información, que reducen todo el proceso al acto de transmisión.

Sin embargo, desde mediados de los años 80, estas instituciones dan un giro e incursionan en un nuevo tipo de comunicación, a partir de las demandas y características de los actores sociales. Este giro obedece a dos situaciones: a los cambios en el paradigma conceptual de la comunicación y sobre lo popular, y a las transformaciones y/o surgimiento de actores sociales que afectados por fenómenos como las concentraciones urbanas, la globalización de la cultura y las nuevas tecnologías, entre otros, demandan una nueva forma de comunicación. Estos fenómenos dan lugar a la desterritorialización, revitalización de los particularismos, a la fragilidad de las identidades y se hace necesario responder a estas mutaciones.

Esta nueva forma de comunicación consiste en abordar la competencia, lo masivo, las nuevas tecnologías de comunicación, el pluralismo, la diversidad, y en ubicar y configurar las audiencias a partir de referentes sociales y culturales, dejando de lado referentes como el de clase, el carácter de lo nacional y otros.

La investigación, en primera instancia, considerará el lugar desde donde se leía la comunicación popular alternativa desde finales de la década de los sesenta, momento de auge de esta comunicación en América Latina.

Esta lectura se ve reflejada, en términos teóricos, en tres paradigmas que han guiado la investigación y práctica comunicativa en América Latina. Estos paradigmas no son los únicos, constituyen solo grandes ejes articuladores de la investigación y no responden precisamente a momentos de evolución histórica. En cada uno de ellos están presentes transformaciones histórico-sociales, que producen cambios en los actores y audiencias, lo cual a su vez conlleva a cambios en las instituciones y sus prácticas de comunicación.

Un primer paradigma corresponde al esquema del **cambio social**, que toma en cuenta variables psicosociales y apunta a un cambio de conducta y actitudes para lograr la modernización de los pueblos a través de programas principalmente de transferencia tecnológica; un segundo paradigma corresponde al esquema **dominación-subordinación**, que plantea la comunicación como un proceso liberador de la opresión; y un tercer paradigma desde las **mediaciones sociales y culturales**, que incorpora la matriz cultural en un proceso de intercambios, resistencias, complicidades, apropiaciones desde la cotidianidad, y en el que finalmente se inscriben las demandas de los actores sociales y el surgimiento de nuevas audiencias, de ahí la necesidad de captar a éstas y a sus demandas, localizando la dispersión.

En el primer paradigma (cambio social) la tendencia desarrollista determinó que los actores prioritarios fuesen organismos de financiamiento internacional, como ONG's, y el sector campesino, concebido como subcultura. Pero el fracaso del desarrollo y sus políticas, como la difusión de innovaciones y la capacitación agrícola, junto a la linealidad de la comunicación, llevaron a repensarla, y a las instituciones a darse cuenta que los sectores populares no están únicamente en el campo y que la llamada modernización no era sinónimo de desarrollo.

El segundo paradigma (dominación-subordinación) viene marcado por la teoría de la dependencia, la teología de la liberación y la propuesta pedagógica de Paulo Freire, que propone utilizar la comunicación como instrumento de liberación de una clase oprimida frente a la

opresora. Aquí los actores sociales son campesinos, obreros, proletarios y estudiantes, todos altamente politizados. Las instituciones de comunicación popular incorporan a estos sectores entre sus audiencias y la práctica institucional cambió de la capacitación para la modernización y el desarrollo a una comunicación política, de "concientización".

La vigencia del tercer paradigma (mediaciones sociales y culturales) halla coincidencia con la caída de las izquierdas en América Latina -cuya lucha no alcanzó los resultados esperados-, el retorno a las democracias, la creciente urbanización y la tendencia a la globalización. En este contexto, más amplio y complejo, aparecen actores más autónomos y determinados por sus referentes culturales y no de clase, quienes han empezado a demandar una comunicación más plural, más abierta y ciudadana a las instituciones, las cuales a su vez han incorporado a estos actores como audiencias, desde una perspectiva global, diversa y compleja.

Resulta también fundamental tomar en cuenta las incidencias de las transformaciones de la sociedad ecuatoriana, expresada en el surgimiento de movimientos sociales, la emergencia de nuevos actores en los escenarios social y político, o la transformación de éstos, que manifiestan nuevas demandas y nuevos comportamientos y que llevan a redefinir lo popular y a la necesidad de replantear la comunicación popular alternativa; al mismo tiempo que esta realidad afecta la dinámica interna de las instituciones, conduciendo a nuevos planteamientos sobre la comunicación.

Todo ello nos llevará también a posibles proyecciones futuras acerca de las prácticas de comunicación popular alternativa, a dilucidar si aun existe como tal esta comunicación, qué perspectivas tiene o en qué nuevas dinámicas se inscribe.

Definición

Se pretende entonces establecer cómo los actores sociales que emergen o se transforman, afectados por las concentraciones urbanas, la globalización de la cultura y las nuevas tecnologías de comunicación, que a la vez dan lugar a fenómenos como la desterritorialización, la revitalización de particularismos, la consolidación de movimientos sociales y la fragilidad de las identidades; expresan nuevas demandas a las instituciones de educación popular alternativa,

llevándoles a redefinir la concepción y práctica de la comunicación popular. También se analizará la manera en que estas transformaciones sociales afectan el funcionamiento de dichas instituciones (concretamente el CEDEP). Y finalmente se pretende establecer cuáles fueron los determinantes de tipo conceptual que condujeron al cambio, a fin de profundizar la comprensión de esta nueva concepción de la comunicación popular alternativa y su praxis consiguiente. Con determinantes de tipo conceptual nos referimos a las transiciones en los paradigmas de la comunicación popular alternativa.

Se identificará también algunos momentos de la historia del Ecuador y América Latina que marcan un contexto diferente, de mayor concentración urbana, de tendencias a la globalización, de la irrupción de nuevas tecnologías, de reorientación del modelo económico, contexto en el que surgieron nuevos comportamientos y demandas.

La pregunta de investigación

¿Cuál es la nueva definición y práctica de la comunicación popular alternativa que desarrollan las instituciones de comunicación popular como el CEDEP, a partir de los cambios de los paradigmas conceptuales y las demandas de los actores sociales?

1.2. Objetivos

1.2.1. General

Establecer cómo los actores sociales, a partir de su emergencia o transformación, expresan nuevas demandas a las instituciones de comunicación popular alternativa, llevándoles a redefinir lo popular, así como la concepción y práctica de la comunicación popular alternativa.

1.2.2. Específicos

- Descubrir los determinantes conceptuales de este cambio, tanto en relación a las transformaciones en los paradigmas de la comunicación como en relación a las nuevas concepciones de lo popular.

- Establecer cómo los fenómenos sociales y políticos afectaron la transformación y emergencia de los actores sociales, que constituyen nuevas audiencias y demandan un nuevo tipo de comunicación a las instituciones de comunicación popular como el Centro de Educación Popular, CEDEP.

- Establecer de qué manera las transformaciones y fenómenos sociales afectan el funcionamiento de las instituciones de comunicación popular, conduciendo a la redefinición de lo popular y su práctica comunicativa.

1.3. Hipótesis

- La reorientación de las prácticas comunicativas en las instituciones de comunicación popular (caso CEDEP) halla correspondencia con la ruptura de los paradigmas conceptuales de la comunicación y de lo que se entendía por lo popular.

- Este cambio de la comunicación popular alternativa obedece a las transformaciones históricas de la sociedad ecuatoriana -y latinoamericana- (concentraciones urbanas, globalización de la cultura, nuevas tecnologías, reorientación del modelo económico, y sus efectos como la desterritorialización, la revitalización de los particularismos, la fragilidad de las identidades y otros), que dieron lugar a la transformación y emergencia de actores sociales, a la vez nuevas audiencias, cuyas particularidades demandan un nuevo tipo de comunicación que, aunque conceptualmente no esté del todo definida, se refleja en la práctica de las instituciones de educación popular.

- Las transformaciones y fenómenos sociales afectaron también la dinámica y funcionamiento de las instituciones de comunicación popular, como el CEDEP, volviendo inviable el modelo anterior y demandando un nuevo enfoque y práctica de la comunicación.

CAPITULO II

LA COMUNICACIÓN POPULAR ALTERNATIVA EN EL ESQUEMA DEL CAMBIO SOCIAL

2.1. La comunicación desde la visión psicológico conductista

En América Latina, la comunicación desde la visión psicológico conductista constituyó quizás el primer paradigma hegemónico que se consolida hacia finales de los años 60's, con el modelo de Harold Lasswell, procedente de una epistemología psicológico-conductista.

El modelo de Lasswell propone que la comunicación se desarrolla de manera lineal (quién dice qué a quién por qué canal y con qué efecto), otorgando así a los medios de comunicación, plena potestad de dirigir las conductas de los seres humanos y hasta manipularlas.

La perspectiva que desarrolló la comunicación popular acorde con esta visión fue la utilización de los medios de comunicación como instrumentos de transferencia tecnológica en la agricultura; también se utilizó la comunicación en proyectos de alfabetización e incluso para campañas de control de natalidad en otros contextos. Se aprecia así, los fines eminentemente instrumentales que se daba a la comunicación y a los medios.

Los procesos de comunicación generaban –desde esta perspectiva- comportamientos a manera de respuestas programadas, totalmente previsibles, que respondían a estímulos cuya emisión era planificada para conseguir los resultados esperados en términos de conducta, adopción de creencias, prácticas y principalmente adopción de tecnologías de desarrollo.

La comunicación en este esquema estuvo estrechamente ligada a proyectos de desarrollo, pues es precisamente en el contexto de la etapa desarrollista de América Latina que esta visión y sus prácticas comunicativas alcanzan su auge.

2.2. Lo popular como subcultura

Si ya Marx y Engels¹ describieron a los campesinos como un "jeroglífico indescifrable para los hombres civilizados", no es extraño que se los identifique como ignorantes, flojos y reacios al cambio.

Se vinculó al campesino -aquella población que habita en áreas rurales y que su actividad principal es la agricultura- con la clase popular, desde sus carencias de desarrollo y su pasividad, señalando que es un sector al cual se debe persuadir y transformar para consolidar el proyecto modernizador, y para ello conocer los valores y "mapas cognocitivos" resultaba necesario y fundamental.

Es relevante la posición de Rogers² acerca del campesino, cuando destaca la intención de cambiar su actitud y conducta, como si fuera absolutamente manipulable, considerando que es una parte sustancial de la población de los países subdesarrollados, a los que se debe introducir el cambio modernizador.

Pese a la diversidad de los campesinos entre los distintos países subdesarrollados, así como dentro de cada país, Rogers planteará que es posible identificar en ellos ciertas características comunes a las culturas campesinas, que permitirían realizar generalizaciones.

Foster³ sostiene que hay una universalidad en la subcultura campesina de todo el mundo, siendo muy marcadas sus similitudes.

Asimismo, Lewis⁴ caracteriza al campesinado como cultura de la pobreza, encontrando en ellos características comunes, como orientación provincial, falta de integración a las

¹ Everet Rogers. La Modernización entre los campesinos. México. Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 29

² *Ibidem*.

³ Citado por Everet Rogers. Op. cit. p. 34.

instituciones familiares, escasa participación formal y una lucha constante por la supervivencia.

Y el propio Rogers⁵ caracterizará al campesino según componentes sociopsicológicos, que se sistematizan en aspectos como: desconfianza de las relaciones interpersonales, una percepción de que lo bueno está limitado, dependencia y hostilidad, aspiraciones limitadas, falta de espíritu innovador, fatalismo, ausencia de dilación de la satisfacción, visión limitada del mundo, escasa empatía.

Estos elementos se interrelacionan funcionalmente, lo cual dificultaría la implementación del cambio planeado, pues modificar uno de los elementos de la "subcultura", implica la modificación o la alteración de los otros o, por lo menos, de algunos de los otros.

2.3. La nueva comunicación: hacia el cambio social y la modernización de los pueblos

La transición de un "estado tradicional" a un "estado moderno" marcó el rumbo de las prácticas de comunicación hacia la concepción de proyectos desarrollistas y estudios que van en esta línea durante los años 50's y 60's.

La mayoría de estos estudios vislumbran el final del subdesarrollo como el paso lineal de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, la primera de las cuales concentra todos los obstáculos, mientras que la segunda ofrece todas las posibilidades para lograr la "revolución de las esperanzas crecientes"⁶.

Sin embargo, en el terreno teórico, el cambio social ha sido abordado desde dos teorías: la global, con un enfoque general que toma como unidad de análisis la nación, la sociedad o el

⁴ Ibídem.

⁵ Everet Rogers. Op.cit. p. 35.

⁶ Armand y Michele Mattelart. Historia de las teorías de la comunicación. Barcelona. Paidós, 1996, p. 36.

sistema social, y la teoría empiricista cuyos datos provienen de los campesinos o de las aldeas campesinas concretas⁷.

En este ánimo de construir el camino hacia la modernización, los medios de comunicación se presentan como piezas clave del proceso y agentes del mismo. El proyecto modernizador demandaba la transferencia tecnológica como sinónimo del ansiado progreso.

Así, las políticas de "difusión de innovaciones" despiertan al auge en la mayoría de las sociedades de América Latina, en programas orientados a adopción de métodos anticonceptivos, adopción de técnicas agrícolas y otros.

Everet Rogers, con su publicación *Difusión de Innovaciones* (1962), se convierte en el precursor de esta tendencia, en la que se concibe al desarrollo - modernización como un "tipo de cambio social" que introduce nuevas ideas en un sistema social con el objeto de producir un aumento en las rentas per cápita y de los niveles de vida a través de métodos de producción más modernos y de una organización social perfeccionada⁸. Sin embargo, el proceso de transferencia y adopción del modelo difusionista está condicionado por las jerarquías y las relaciones de poder de las sociedades. Así también el factor del liderazgo se convierte en decisivo del proceso y de las decisiones de grupo.

Esta línea teórica fue revisada por el propio Rogers veinte años más tarde, juzgando su tendencia a olvidar el contexto, a definir a los interlocutores como átomos aislados e incurrir en la causalidad mecánica. Entonces propuso una definición de la comunicación como "convergencia", un proceso en que los participantes crean y comparten información a fin de llegar a una comprensión mutua⁹.

En esta perspectiva, y en el intento de ubicar las categorías del proceso de comunicación que permita diferenciar claramente un paradigma de otro, en el esquema del cambio social, dentro

⁷ Everet Rogers. Op. cit. p. 54.

⁸ Armand y Michele Mattelart. Op. cit. p. 36

⁹ *Ibidem*. p. 108.

de la tendencia funcionalista, que desarrolló procesos de comunicación orientados a la "modernización" de los pueblos, son las agencias de desarrollo, y otras instituciones gestoras de estos procesos las que se constituyen como emisores del mensaje modernizador.

El mensaje (qué) es susceptible de ser analizado y medido a través de instrumentos como el análisis de contenido, por medio del cual es posible detectar aquellas características del mensaje que posibilitan al receptor la adopción de nuevos comportamientos.

El receptor desde este esquema es constituido por una subcultura, generalmente vinculada al sector campesino. Esta subcultura se supone tiene características sociopsicológicas que le impiden por sí sola orientar sus actividades y comportamientos hacia el desarrollo y que, al ser susceptible de manipulación a través del poder de los medios de comunicación, es factible modificar en ella comportamientos, hábitos y actitudes, tendientes a la modernización.

En la misma perspectiva, los canales, es decir los medios de comunicación, adoptan una dimensión todopoderosa, constituyen el gran instrumento del cambio de un estado tradicional a un estado desarrollado; incluso el desarrollo se concibe como algo transferible y los medios de comunicación se convierten en agentes de dicha transferencia.

Los efectos que este proceso puede generar en sus receptores se refieren a cambios de actitud y de comportamientos a partir de mutaciones sociopsicológicas. Las respuestas y los nuevos comportamientos en el receptor serían en este caso totalmente previsibles gracias a la labor "poderosa" de los medios de comunicación.

El cambio social

El proceso de modernización implica una serie de variables sociopsicológicas y el cambio social dirigido. Entenderemos por cambio social a aquel proceso por el cual se produce una alteración en la estructura y funcionamiento de un sistema social, cuya estructura la determinan

los varios status individuales y de grupo que lo integran¹⁰.

Son tres las etapas que presenta el cambio social: la invención, en la cual se crean o desarrollan ideas nuevas, la difusión, proceso por el cual se transmiten tales ideas a un sistema social; y las consecuencias son los cambios que se producen en el sistema social, como resultado de la adopción o rechazo de las innovaciones.

La comunicación y cambio social son dos procesos que se vinculan estrechamente, sin embargo, no se los puede tomar como sinónimos. La comunicación es un componente importante para el proceso de cambio social, pero no el único ni interviene en todas sus etapas; y el cambio social es un proceso mucho más amplio que involucra la invención, la difusión y trae consigo consecuencias.

La modernización

La modernización es un proceso que en la mayoría de los casos se ha equiparado a la occidentalización o a la europeización, pero supone además la intervención de múltiples variables: nivel de vida, aspiraciones, alfabetismo, educación, participación política, cosmopolitismo y comunicación, sólo por citar algunas.

Para Lerner (1958)¹¹ la variable más importante de las que median entre el contacto con los medios de comunicación masiva y la modernización es la empatía, entendida como la capacidad de representarse uno mismo en los papeles de otros. Sin esta capacidad no será posible un cambio de actitud, pese al contacto con los medios de comunicación. Sin embargo, el modelo de modernización de Lerner toma en cuenta también otras variables como urbanización, alfabetismo, contacto con los medios de comunicación, ingreso y votación.

Los medios de comunicación en este esquema se tornan en fundamentales para el proceso innovador, sin dejar de lado la intervención de otros canales personales, los cuales demuestran

¹⁰ Everet Rogers. Op. cit. p. 12.

tener especial importancia en el momento de decisión innovadora. Los canales masivos operan en la introducción de la innovación, mientras que los canales personales en el convencimiento para la adopción y el cambio de actitud. Por tal motivo se sugiere la combinación de canales personales y masivos; así una dinámica con ese objetivo fueron los foros de información, en los cuales pequeños grupos se reúnen a discutir un programa masivo, dinámica que se implementó en muchos de los proyectos en América Latina¹².

El cosmopolitismo –aquella capacidad del individuo de apertura hacia el exterior de su sistema social inmediato- y fenómeno característico de las ciudades es también, a decir de Rogers,¹³ uno de los componentes clave que facilitarían el cambio, pues intervienen en la formación del conocimiento inicial de la vida más moderna; a diferencia de la tendencia "localista" que caracteriza a las comunidades rurales.

Finalmente, otros aspectos considerados importantes para vehicular el cambio son el liderazgo y la motivación, cuya presencia e intervención facilitarían el proceso de cambio.

El fatalismo como obstáculo del cambio

El fatalismo, o grado en que un individuo percibe en sí mismo una incapacidad para controlar su futuro y desarrollarse, se constituye en un obstáculo para el cambio y la modernización. Esta es una característica de los campesinos a decir de Rogers, principalmente debido a que tienen escaso dominio sobre su ambiente natural y social.

El fatalismo se desarrolla en mayor o menor grado en función a variables como el alfabetismo, que abre paso a la racionalidad, opuesta al fatalismo, también el contacto con los medios de comunicación puede determinar un menor grado de fatalismo, así como el cosmopolitismo que lleva a percibir que el ser humano tiene dominio sobre su medio ambiente. También se relacionan con el fatalismo otras variables como el espíritu innovador, las aspiraciones, la

¹¹ Citado por Everet Rogers. Op. cit. p. 55.

¹² Estos criterios fueron inspirados en los planteamientos de Everet Rogers. Op. cit.

¹³ Everet Rogers. Op. cit. p. 160

motivación de realización y los conocimientos políticos. Se consideraba que estas y otras variables relativas a la conducta requieren ser investigadas para toda implementación modernizadora; así percibimos cómo el ámbito de la psicología fue tomado, dentro de este paradigma, como eje fundamental de los estudios hacia la consolidación del cambio.

2.4. Las prácticas de comunicación popular desde el esquema del cambio social

Dentro de este esquema la mayoría de prácticas comunicativas a nivel de producción de bibliografía e investigaciones, y a nivel de implementación de proyectos denominados "de desarrollo" se dieron en América Latina en una dinámica de afuera hacia adentro, contrario a lo que pudiera ocurrir luego dentro del esquema dominación-subordinación, donde desde los propios actores de América Latina y en algunos casos desde los propios sectores populares es de donde emergen análisis, críticas, reflexiones, propuestas y proyectos.

En el caso del esquema del cambio social, la comunicación juega un papel de "contraparte", por así decirlo, de un objetivo global que es la modernización. Así, instituciones de comunicación han desarrollado trabajos de apoyo a otras instituciones que sí tenían claro el objetivo del cambio.

El Centro Internacional de Estudios Superiores para América Latina, Ciespal, por ejemplo, coordinó y apoyó en la parte comunicacional, exclusivamente, a proyectos de capacitación en salud con el propósito de cambiar ciertos comportamientos, prácticas y actitudes.

En la mayoría de estas prácticas, los sectores campesinos de los países de América Latina fueron el foco principal; ejemplo de ello son los proyectos para adopción de tecnología agrícola, sustitución del arado tradicional, incorporación de nuevas semillas, control de natalidad y otros, que supuestamente apuntaban a sacar al campesino del retraso en que estaba sumido pero que en realidad no hacía más que profundizar el subdesarrollo de las naciones.

En este marco se llevó a cabo por ejemplo el Plan Forestal Puebla¹⁴, en México los años 1978-1982, donde la comunicación fue el mecanismo clave para asegurar el cultivo de los bosques, o el proyecto de desarrollo agrícola en Altagracia, Venezuela.

Similares experiencias se dieron en el Ecuador, impulsadas por la "Misión Andina", y luego por la "Alianza para el Progreso", programa lanzado por el gobierno estadounidense en 1961 en el afán de desactivar la rebeldía latinoamericana irradiada a partir de la revolución cubana; en ese cometido auspició programas de cooperativismo, salud y educación, así como las reformas agraria, tributaria y educativa.

También la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo, USAID, a través de su programa "Punto IV", brindó asistencia a muchos proyectos de cooperativismo y desarrollo agrario dentro de esta línea, y en el campo educativo-comunicacional tuvo mucha importancia el convenio suscrito entre el Ministerio de Educación y Cultura y la Universidad de Massachusets.

A lo largo y ancho de América Latina aparecieron organizaciones no gubernamentales de financiamiento para introducir nuevas técnicas de desarrollo agrícola y otras para una "mejor calidad de vida" orientadas al sector campesino. En este cometido la radio (ya denominada por muchos radio popular o radio educativa) jugó un papel clave en la producción y difusión de programas con objetivos de modernización.

También fue importante la llamada educación radiofónica de los años 40 y 50 que alfabetizó a miles de indígenas y que tuvo sus inicios en América Latina al dirigirse a los campesinos de Colombia y los mineros de Bolivia, en el intento de gestar la escuela rural como motor de desarrollo, pese a los cuestionamientos de unidireccionalidad en el proceso. Tal vez la limitación mayor de la educación radiofónica fue entenderla como extensión de modelos, fabricados en las ciudades y ajenos al contexto rural.

¹⁴ Comunicación popular en América Latina; resúmenes bibliográficos. Quito. Ciespal, 1986. p. 48.

En el Ecuador, uno de los hechos que marca este proceso es la Reforma Agraria (1964), que va a desarticular a los dos más grandes propietarios de la tierra hasta entonces: la Iglesia Católica y la Asistencia Social, entidad que administraba las casas hospitalarias y sociales en el Ecuador.

Dentro de vinculaciones institucionales con la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas, CEDOC, con la visión de apoyar el proceso, concientes de que la reforma agraria no era únicamente dotación de tierras, sino que debía incluir crédito y apoyo técnico, se creó en 1968 la Central Ecuatoriana de Servicios Agrarios, CESA, para llevar adelante la Reforma Agraria en las tierras y haciendas que pertenecían a la Iglesia Católica y a algunas órdenes religiosas. Su directorio estaba conformado por representantes de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas, CEDOC, y la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, FENOC (ala campesina de la CEDOC); y con el financiamiento de Misereor y la coordinación con otras entidades, la institución se dedicó con mucha eficacia a desarrollar procesos participativos de promoción, asistencia técnica, apoyo en infraestructura y obtención de créditos, así como educación y capacitación para vencer poco a poco la reticencia al cambio y a la adopción de nuevas técnicas. La labor de CESA pretendía no solo que el campesino genere nuevas actitudes sociales y políticas, sino que además pueda adaptarse social y organizativamente a las exigencias de una tecnología más avanzada.

La institución, cuyos primeros técnicos en su mayoría venían de cumplir una importante participación en el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria, concebía al campesino como marginado, víctima de un sistema opresor, sumido en el subdesarrollo que a la vez es resultado de un proceso de dominación interna, y señala que a tiempo de capacitar y transformar al campesino se lo debe liberar de este sistema.

CESA se convirtió rápidamente en un referente importante de transformaciones sociales concretas y en la inspiración de otras instituciones, de manera que se alinearon a ella la mayoría de las organizaciones no gubernamentales entre 1970 y 1978, como el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio, FEPP, institución orientada a proveer de financiamiento a

proyectos de desarrollo integral en beneficio de grupos marginados principalmente en áreas rurales; el Centro Andino de Acción Popular, CAAP, que trabajó desde su creación en 1977 en proyectos de desarrollo agrario, en apoyo a proyectos de modernización, como el del Fondo de Desarrollo Rural y Marginal, Foderuma, programa del Banco Central para apoyar a proyectos de desarrollo en el campo.

Los proyectos se desarrollaron también en la costa, donde se juntaron esfuerzos de otras organizaciones campesinas, como la Asociación de Cooperativas Agrarias del Litoral, ACAL, (filial de la FENOC); la Asociación de Cooperativas Agropecuarias del Ecuador, ACAE; y la Federación Nacional de Campesinos Libres del Ecuador, FENACLE, entre otras.

Todos estos espacios de acción en favor de la justicia para los campesinos tuvieron, de alguna manera, como referente la labor de Monseñor Leonidas Proaño y Monseñor Rada, fundador del FEPP. La voz de Monseñor Proaño, esencialmente profética, permitió organizar a las comunidades y descubrir los componentes culturales diferenciadores de los pueblos indios; Monseñor Rada, más pragmático, desarrolló grandes proyectos, que han ido evolucionando de acuerdo a los cambios de la sociedad y hasta hoy tienen vitalidad, como el FEPP, y el proyecto "Maquita Cushunchi" (comercializando como hermanos).

Muchas de las instituciones que emprendieron proyectos dentro de esta visión estaban vinculadas de alguna manera a la Iglesia; sin embargo, las visiones de estas instituciones de ninguna manera fueron monolíticas; al contrario, coexistían al interior diversas tendencias y visiones ideológicas que respondían a la misma evolución que históricamente iban asumiendo los actores sociales.

El Centro de Educación Popular, CEDEP, que nace de la división del Centro de Estudios y Difusión Social, CEDIS, en un principio apoyó proyectos de desarrollo agrícola dentro de esta línea, puesto que el CEDIS se ocupaba principalmente del trabajo en el contexto rural. De esta manera sus procesos y prácticas comunicativos se dedicaron inicialmente a orientar a los campesinos hacia los caminos del progreso, a través de capacitación agraria. Sin embargo, el

contexto en que nace el CEDEP se ve más afectado por el paradigma dominación-subordinación, que se desarrollará en el capítulo siguiente.

Todas estas instituciones buscaban consolidar un sujeto de transformación, la mayoría de las veces desde el agro, y para ellas la gran matriz fue la de CEDOC-FENOC, que les orientó además a una tendencia sindical clasista.

Algunas de las concepciones y las líneas de acción de estas instituciones han variado de entonces hasta ahora; el cambio más visible en algunas de ellas es haber incorporado el ámbito urbano en su definición de sectores populares y en la cobertura de sus proyectos.

A nivel de encuentros que traten el tema de la comunicación desde la modernización de los pueblos, más que eventos concretos donde éste sea el tema central, el abordaje de la comunicación popular hacia el cambio social se realizó como tema dentro de la comunicación popular en el esquema dominación-subordinación, relatando experiencias concretas a manera de ejemplo para proyectos futuros, discutiendo acerca de metodologías de trabajo comunitario orientado a estos fines, etc.

Así es dentro de este esquema, vigente en algunos contextos, que con sus limitaciones se vinculan la modernización, el difusionismo, la cultura de masas y los medios masivos de comunicación, y es en él que se confió por mucho tiempo el progreso de los pueblos.

CAPÍTULO III

LA COMUNICACIÓN POPULAR ALTERNATIVA DESDE EL ESQUEMA DOMINACIÓN / SUBORDINACIÓN

3.1. La Comunicación en el paradigma "ideologista"

En el marco del paradigma "ideologista", los estudios de comunicación -al menos en América Latina- se orientaron a descubrir y denunciar los rasgos mediante los cuales la ideología dominante penetra los procesos de comunicación y el mensaje, y produce determinados efectos. "La omnipotencia que en la versión *funcionalista* se atribuía a los medios de comunicación -que desde el paradigma *lasswelliano* consideraba a los medios factores decisivos de regulación de la sociedad, para lo cual defendía y difundía los valores del sistema dominante-, pasó a depositarse en la ideología, que se volvió objeto y sujeto, dispositivo totalizador de los discursos"¹; también desde el estructuralismo se redujo el sentido al código; sin embargo, de igual manera, este paradigma continuaba reforzando la omnipotencia de los medios de comunicación.

Ello dio lugar a que la comunicación se desarrollara con ciertos vacíos, pues tanto la línea psicológico-conductista, basada en los efectos, como la semiótico-estructuralista, que pone énfasis en el mensaje, redujeron los procesos y el sentido a lo estrictamente comunicativo. Así, la comunicación en el esquema ideologista se centra aún en la manipulación a través del mensaje y se convierte en un instrumento de dominación ideológica, a través del cual una clase con poder ejerce influencia sobre las demás.

En esta línea teórica Althusser definió a los medios de comunicación como "aparatos ideológicos del Estado", concepción que tuvo profunda influencia en las teorías de la comunicación y según la cual, estos "aparatos" tendrían la función de asegurar, garantizar y perpetuar el monopolio de la violencia simbólica bajo la apariencia de una natural

¹ Jesús Martín Barbero. La comunicación desde la cultura, crisis de lo nacional y emergencia de lo popular.(fotocop). p. 38

legitimidad². De esta manera los medios se inscribían en la "ofensiva ideológica", obedeciendo algunas veces a las intenciones de la burguesía en la consolidación de su poder y otras veces desarrollando una labor organizativa y de agitación para diferentes sectores sociales, principalmente los grupos de izquierda, que tomaron a la radio y diarios como lugares desde los cuales se exhortaba a la lucha revolucionaria.

Una de las respuestas de los sectores "subalternos" a esta ofensiva ideológica fue el desarrollo de medios de comunicación, principalmente periódicos campesinos y obreros, que tratan de transmitir su experiencia social.

El fenómeno de los medios de comunicación se presenta entonces como una institución que manifiesta los enfrentamientos entre clases, adoptando un carácter instrumental según en manos de quién se encuentren; serán malos en manos de la burguesía y serán buenos si es el proletariado quien guía su uso.

Dentro de este esquema, entonces, la ideología se presenta como sistema de representaciones que penetra la experiencia cotidiana, las costumbres y gustos como experiencia social muchas veces no consciente, y alude a la dimensión inintencional de la realidad social³.

Las estructuras latentes en que se edifica el mensaje y que organizan su significación reflejan estructuras subyacentes del sistema de dominación⁴. Esto pondría en evidencia la forma de operar de la ideología y la falta de autonomía de la mayoría de los individuos en el sistema, quienes viven sus representaciones participando de un juego del cual no conocen las reglas, y la concientización apuntaría a hacerle conocer estas reglas y emanciparle de su condición de analfabeto de la institucionalidad vigente.

En este marco y dentro del esquema dominación-subordinación, intentamos ubicar las diferentes categorías del proceso de comunicación.

² Armand y Michele Mattelart. Op. cit. p. 65

³ Armand Mattelart. La comunicación masiva en el proceso de liberación. Buenos Aires, Siglo XXI, 1976, p. 36

⁴ *Ibidem*. p. 37

El emisor (quién) es siempre una clase, la dominante, que actualiza en los medios su competencia de influir y manipular al receptor.

El mensaje (qué) es susceptible de ser analizado y medido a través de instrumentos como el análisis estructural de los mensajes, y así es posible detectar en el propio mensaje las huellas de la ideología del dominador.

El perfil de receptor que permite apreciar este esquema es el de un receptor pasivo, se trata del oprimido, de la llamada clase subordinada, a quien se manipula a través de los medios de comunicación. Los canales se presentan en este esquema a manera de "fetiches", al inscribirse en la lógica de la mercancía y legitimar la forma dominante de la comunicación; se entenderá la "fchitización" como aquel proceso por el cual las cosas o los sujetos abandonan su dimensión real para adoptar otra. Así los medios de comunicación se tornan en fetiches en la medida en que se los considera como entidades dotadas de autonomía, de voluntad y alma propias⁵, ejemplo de ello es que se percibe el mal en los medios si éstos están en manos de la burguesía, y al contrario si están bajo el mando de las clases subordinadas o de los oprimidos.

Los efectos que este proceso puede generar en sus receptores se refieren a la manipulación ideológica de la audiencia, penetración y dominación cultural, para lo cual el emisor se vale de estrategias a veces formales, otras que tienen que ver con las pasiones y emociones para la consecución de tal objetivo.

Lucha de clases y anarquía

Armand Mattelart planteará que los medios de comunicación cumplen una función desorganizadora y desmovilizadora de la clase dominada y que afianza la solidaridad hacia la clase dominante y a sus modelos de comportamiento, aislando a los individuos y atomizándolos. Los medios apuntan así a crear representaciones colectivas desde la dominación.

⁵ *Ibidem.* p. 29

Para el proyecto imperialista, el medio de comunicación será el vector de la participación de las masas, que genera en ellas la ilusión de integración a la vida social; mientras que para los dominados el medio de comunicación debe ser el canal de expresión de las masas empeñadas en construir las bases de la economía socialista y la generación de una conciencia colectiva⁶.

Incluso la libertad de prensa se presenta como instrumento estratégico a favor de la burguesía, que es la propiedad de la libertad de los medios de comunicación.

Fragmentación

El abanico de ofertas comunicativas en géneros y formatos estereotipados introduce al lector en mundos particulares que aparecen como autónomos y compartimentados y que al disimular esta fragmentariedad impiden ver el mundo como una totalidad en cuyo interior se verifica la lucha de clases⁷. Es a través de la fijación de sus diversos públicos que el poder burgués e imperialista define el funcionamiento de su sociedad, establece la división entre individuo y las clases y concreta las dicotomías de su lenguaje y cultura de dominación. De ahí que a través de los medios de comunicación se legitiman incluso ciertos códigos de dominación como algunos lenguajes restringidos a determinado público, a fin de demarcar fronteras y establecer distancia entre las clases.

La propuesta de Mattelart es "devolver al pueblo el control sobre los mensajes que recibe". Bajo este esquema se considera que mientras sea la burguesía quien detente el poder de la comunicación y de los medios de comunicación, no se quebrará la unilinealidad del mensaje y las culturas subordinadas no podrán desarrollar dinámicas de comunicación, como la prensa popular, y otros formatos válidos como el foro panel o los talleres populares.

⁶ *Ibíd.*

⁷ Armand Mattelart. *Op. cit.* p. 79

Esta línea ideologista señalará que "para facilitar el acercamiento al medio, es imprescindible sacrificar el refinamiento tecnicista"⁸, pues el problema de la revolución cultural implica redefinir la relación de los grupos dominados frente a la técnica.

Uno de los elementos importantes de este paradigma es precisamente optar por "lo artesanal" en relación a la técnica, pues se sacrifica ciertos aspectos formales para alcanzar mayor participación de las masas, argumentando que la tecnología muy sofisticada podría inhibir a las poblaciones marginales, pues además toda opción tecnológica lleva consigo una carga ideológica.

Sin duda esta última argumentación da lugar a cuestionamientos según el enfoque desde el cual se aprecie. Si en el contexto globalizador sostenemos que la comunicación para ser más popular y llegar a la clase subordinada tiene obligatoriamente que pasar por la tecnología artesanal –si no casera- podría acusarse a este planteamiento de reduccionista y limitado, en un momento en que las tecnologías de comunicación se presentan como el eslabón principal de la eficacia de la comunicación masiva.

También se plantea contrarrestar a las agencias imperialistas con el impulso a las agencias nacionales de noticias. Los medios deben cooperar a la búsqueda de una conciencia nacional, al nivel de lo propio, es decir de los grupos oprimidos y, de alguna manera, ayudar a superar las antinomias que la cultura burguesa reproduce y transmite a través de sus mensajes, tales como ideología vs. ciencia, teoría vs. práctica, ciudad vs. campo, oposiciones que legitiman la división de clases⁹. Dentro de esta línea, se plantearon las reflexiones que llevaron a la formulación, en el marco de la UNESCO, del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, NOMIC, que comenzó a cuestionar la vigencia de las teorías dominantes acerca de la comunicación y la penetración cultural de que los países de América Latina eran objeto. Este largo debate puso en discusión las

⁸ *Ibidem.* p. 102

⁹ *Ibidem.* p. 125

diversas visiones acerca del rol de la comunicación y de los medios masivos en nuestras sociedades, evidenciando que los medios de comunicación eran un instrumento clave en

los procesos de transculturación, que a su vez refuerzan la llamada "neo colonización" y la dependencia cultural fundamentalmente entre naciones pero también entre clases.

Y en este mismo esquema se inscribe el perfil de receptor como aislado, individual y carente de solidaridad, desvinculado del acontecer social e histórico y, por tanto, de las luchas y sus reivindicaciones. Sin embargo, hay una contradicción recurrente en esta formulación, pues al otorgar a los medios de comunicación un poder excesivo, es que se construye este perfil del receptor pasivo y no únicamente desde el pensamiento de la burguesía.

Es en este contexto que se inscribieron propuestas de concientización y de educación, como la de Paulo Freire y el proyecto de alfabetización de adultos a fines de los 60's y de "educación para el desarrollo" a comienzos de los 70's, concebida en términos de la UNESCO, como aquella educación para la comprensión, la paz y la cooperación internacional y como una educación relativa a los derechos del hombre y las libertades fundamentales.

La paulatina transformación de los medios de comunicación irá acorde a la transformación y construcción de la nueva sociedad y del ascenso de las clases populares al poder.

La lucha de clases se expresa en todas las instancias de la comunicación, incluso dentro de los materiales gráficos de comunicación (el cómic y la telenovela), cuyos contenidos resultaron funcionales al sistema de dominación. La comunicación entonces, en sus múltiples manifestaciones, refleja constantemente la relación de dominación y subordinación que se da de manera permanente en todas las esferas de la vida social. Un ejemplo de ello se refleja en el análisis del "Pato Donald", la tira cómica que según los analistas evidencia el más profundo ánimo de penetración, manipulación y dominación cultural y la imposición disimulada del sistema capitalista.

En este sentido, crear una nueva cultura se plantea como una demanda a fin de liberar el

habla de las masas, haciendo que ellas expresen su experiencia social.

3.2. Lo popular como cultura de los oprimidos

Lo popular se ha inscrito por mucho tiempo en la concepción de cultura conformada por los oprimidos, cuya acción debe orientarse a una toma de conciencia de estos sectores. Lo hicieron principalmente los movimientos de izquierda, reflexionando y actuando en la producción y difusión de lo que hasta hace poco se creía monopolio de las transnacionales: el llamado “imaginario de masa”¹⁰.

Paulo Freire¹¹ destaca dos características de la cultura oprimida: el fatalismo, que contrario a lo que se plantea en el esquema del cambio social, se define ahora como una situación histórica y sociológica y no como un trazo esencial de la forma de ser del pueblo; y la autodesvalorización, otra característica de los oprimidos que resulta de la introyección que hacen de la visión que de ellos tienen los opresores.

Concebir lo popular como cultura de los oprimidos lleva inmediatamente a plantear la cuestión del control cultural, por el cual entendemos a la capacidad de decisión sobre los elementos culturales de un grupo. La capacidad de decisión es una capacidad social y es un fenómeno cultural en tanto las decisiones se toman no en el vacío sino en el seno de un sistema cultural que incluye valores, conocimientos, experiencias, habilidades y capacidades preexistentes; el control cultural, por ello, no es absoluto ni abstracto, es histórico¹².

La imposición de una cultura, según esta visión, se manifiesta claramente en el sistema educativo y en los medios de comunicación, puesto que es a través de estos procesos que se incorporan elementos culturales a una persona o grupo.

¹⁰ Jesús Martín Barbero. Apuntes para una historia de las matrices culturales de la massmediación. Primer Foro Internacional de Comunicación. Lima, 1982, p. 1

¹¹ Paulo Freire. Pedagogía del oprimido. Montevideo, Tierra Nueva, 1970, p. 63

¹² Guillermo Bonfil Batalla. Pensar nuestra cultura. México. Alianza, 1991. p. 49

En este esquema no se tolera la diferencia ni la cultura propia, sino que una subsume a otra. La clase dominante y la subalterna forman parte de una sola sociedad, de un mismo sistema sociocultural, pero la clase subalterna es marginada de la toma de decisiones sobre elementos culturales; las relaciones entre ambas están determinadas por el poder. Una posición interesante de Guillermo Bonfil¹³ señala que la clase subalterna, aquí definida como la cultura de los oprimidos, no posee una cultura diferente, sino que participa de la cultura general de la sociedad de que forma parte, pero lo hace en un nivel distinto, ya que presenta desniveles culturales correspondientes a posiciones sociales jerarquizadas; pero sí posee una cultura propia en tanto mantiene y ejerce capacidad de decisión sobre un cierto conjunto de elementos culturales. Es entonces una cultura o si se prefiere una subcultura de clase, que no es "otra" cultura sino una alternativa posible para esa misma sociedad.

Bajtín¹⁴ fue el primero en abordar la represión y exclusión contra la cultura popular, tratando de recuperar las señas de identidad de esta cultura "reprimida", los intereses y mecanismos para que se produzca dicha exclusión y represión de "lo popular".

La represión a las culturas populares arranca de la destrucción económica y política de su cuadro de vida, pero se realiza a través de una multiplicidad de mecanismos que van desde el control de la sexualidad, por medio de la desvalorización de las imágenes del cuerpo, hasta la inculcación de un sentimiento de culpabilidad, inferioridad y la universalización de un principio de obediencia¹⁵.

Esta "verticalidad" expresada en formas únicas de socialización constituye una amenaza para las culturas populares, que no dejan de existir –pues existen en tanto se relacionan y diferencian de otras– pero sí son reprimidas. Esta represión se da mediante mecanismos diversos y muchas veces simultáneos, desde los programas de control de la sexualidad, hasta los simulacros de respeto a la diversidad y la diferencia, aludiendo así al relativismo cultural, según el cual, existen culturas diferentes y ante ello, el respeto es la única opción, pasando por alto que muchas de las diferencias devienen de la desigual apropiación de

¹³ *Ibíd.* p. 56

¹⁴ M. Bajtín. *La cultura popular en la edad media y el Renacimiento*. Barcelona, 1974.

¹⁵ Jesús Martín Barbero. *Apuntes para una historia de las matrices culturales de la massmediación*. Op. cit. pp. 5-6.

bienes culturales. Es precisamente a partir de esta desigualdad que se van a configurar las culturas populares.

Por todo ello, lo popular se ha inscrito hasta este momento en el marco de la vieja cultura, pero al mismo tiempo en el marco de la rebeldía. Desde la racionalidad de los ilustrados, esa cultura estaría conformada por mitos, prejuicios, ignorancia y superstición, pero también cargada de un sentido histórico no menos importante.

Es a partir de "lo masivo" que se ha gestado lo popular, invirtiendo incluso su sentido, puesto que el sentido de clase que tuvo siempre lo popular se vio reducido al transformarse en cultura de masas. Pese a ello, algunos críticos cuestionan el planteamiento, señalando que lo masivo no es algo completamente exterior a lo popular, que lo corrompe o contamina, sino que hay ciertos elementos de lo masivo ya inscritos en lo popular.

En este sentido no habría por qué presuponer una oposición rotunda entre lo masivo y lo popular, al contrario podríamos encontrar espacios comunes de convivencia, como las emisiones de radio u otro medio a públicos que conforman nuevas identidades, por nuevos y muy particulares referentes e intereses, que encuentran en el medio masivo su más importante espacio de convivencia e interacción.

3.3. Una alternativa: La comunicación como práctica liberadora

Transformar la realidad en favor de los desposeídos se plantea como nueva consigna de la comunicación, por lo que ésta se constituye en práctica liberadora.

Paulo Freire fue, si no el primero, quizás el más sólido en plantear esta problemática desde la educación y la pedagogía, apuntando desde ella al diálogo y la democracia participativa en contraposición al poder hegemónico. Postula una pedagogía del oprimido y no para él, una pedagogía enraizada en la vida de las "subculturas" y a partir de ellas¹⁶, para lo cual la alfabetización es uno de los caminos más importantes, bajo la premisa de

¹⁶ Paulo Freire. Op. cit. pp. 9-10

que alfabetizar es concientizar y a través de ello el pueblo se prepara para la lucha y para la acción.

La educación entonces aparece como un proceso determinante de cambio y de liberación de los sectores oprimidos hacia su participación en la convivencia colectiva; educación generada en el diálogo y cuyos temas emergen de la realidad de los oprimidos. Sólo propiciando la participación de los pobres y otros grupos subordinados es que se pueden modificar las relaciones dominantes y de poder.

La comunicación -a través del diálogo y la palabra- es también un instrumento de liberación. Cabe sin embargo, destacar la diferencia entre extensión y comunicación; la primera es transferencia e invasión, mientras que comunicación es la coparticipación de sujetos en el acto de conocer¹⁷, que supone una interacción dialógica entre dichos sujetos, fundada en el amor. Es sin duda una concepción profunda pero criticada por no ser inaplicable en los medios masivos de comunicación.

Estos planteamientos cuestionaron el trabajo difusionista que muchos desarrollistas emprendieron tomando modelos norteamericanos, de manera que la nueva propuesta de comunicación, en contraste a la de extensión se expandió rápidamente a la mayoría de países en América Latina, ligando así la práctica de comunicación popular a los procesos que permiten la liberalización de la palabra más que a los medios masivos, sin que ello signifique que los medios masivos se mantengan al margen de estas prácticas comunicativas.

Para Paulo Freire la pedagogía se plantea como una acción política y operativa¹⁸ y de ahí su vinculación con "lo popular" como cultura de los oprimidos, consecuencia de las luchas históricas que se están librando.

Podría sostenerse que se trata de una teoría del cambio, que considera a la persona como el

¹⁷ Vinicio Artur De Lima. As ideias de Paulo Freire. Sao Paulo. Paz e terra, 1984. p. 60

¹⁸ Henry Giroux. En Cuadernos de pedagogía No. 265, enero, 1998. p. 42

eje y agente crítico en el proceso de liberación y en el cual la teoría y el lenguaje se constituyen como lugar de lucha y de posibilidades que dan sentido a la experiencia y orientación política a la acción¹⁹. La lucha del oprimido solo tiene sentido en tanto sea recuperación de su humanidad y no se convierta en potencial opresor. La superación de la contradicción opresores - oprimidos solo puede ser realizada por estos últimos y supone la desaparición de los primeros en tanto clase que oprime²⁰.

Según Ernani Fiori²¹, esta propuesta indica que toda comunicación es transformación, que no existe sin una intencionalidad de un sujeto y de un objeto intencionado. Esta praxis implica una dimensión finalista orientada por valores dinámicos. Así existirán acciones masificadoras o dominadoras y acciones desmasificadoras o liberadoras.

Pese a los cuestionamientos de invalidez hacia estos planteamientos, condenándolos de restringidos o pasados de moda, o sosteniendo que la escuela ya no tiene capacidad para cambiar las desigualdades; la propuesta de diálogo como instrumento pedagógico y la interacción entre sujetos como fuente de conocimiento no ha sido desechada y, al contrario, estas ideas fueron retomadas durante las últimas décadas.

Fue la moda posmoderna, no obstante, la que sostuvo siempre que la libertad, la emancipación colectiva y la posibilidad de fraternidad universal son ilusiones, metarrelatos, abstracciones sin sentido y resultado de una modernidad caduca²². Otros advierten el peligro de la conciencia crítica al señalar que puede conducir al desorden y la anarquía.

La explotación y el antagonismo de clases es la directriz que define la necesidad de nuevas prácticas de comunicación y educación ante la imposición de la clase dominante que refuerza su cultura e impide que el pueblo se descubra a sí mismo. La educación popular

¹⁹ *Ibíd.* p.44

²⁰ Paulo Freire. *Op. cit.* p. 56

²¹ Ernani Fiori y otros. *Educación liberadora; bases antropológicas y pedagógicas*. Bs. Aires, Espacio, 1992, p. 22

²² Jaime Botey y Ramón Flecha. En *Cuadernos de pedagogía* No. 265. *Op.cit.* p. 53

se presenta como una de las condiciones y a la vez opciones para romper con este círculo de opresión.

La educación popular se manifestará en dos tendencias²³: una culturalista o pedagógica, que en cierto modo se abstrae de las condiciones de explotación que el pueblo vive; y otra clasista que precisamente parte de estas condiciones para iniciar y profundizar el proceso educativo.

Es la tendencia clasista la que desarrolla este enfoque de la educación popular, estrechamente ligada a la comunicación popular. Esta visión exige un profundo conocimiento de la realidad y plantea que la relación entre los sujetos: asesor y grupo, promotor y pobladores, profesional y obreros o campesinos (se evidencia nuevamente la tendencia clasista del planteamiento) debe fundarse en el diálogo, desarrollando una dinámica de comunicación horizontal.

El enfoque de clase se manifiesta en todos los tópicos de este planteamiento. Así, el proceso de aprendizaje en el marco de la educación popular presenta como exigencias, en primer lugar, responder a los intereses de clase de quien aprende, luego ser útil a quienes aprenden y estimular a quienes aprenden²⁴. La dimensión de clase también es introducida por Freire²⁵ cuando señala que los sectarios de derecha son quienes pretenden frenar el proceso de liberación a través de la domesticación y que la educación popular trabaja para que las clases explotadas tomen conciencia de su situación, la interpreten correctamente y planteen una acción organizada para cambiarla.

²³ Enrique y Trudy Schulze. Método y técnicas para la educación popular. Lima, Tarea, 1979. p. 4

²⁴ *Ibidem.* p. 11

²⁵ *Ibidem.*

3.4. Prácticas y producción de comunicación popular desde el esquema dominación-subordinación

3.4.1. La producción bibliográfica en América Latina

Una amplia bibliografía se ha producido en América Latina acerca de la comunicación popular. Así CIESPAL, una institución que trabaja netamente en el ámbito de comunicación, ha recopilado las producciones bibliográficas entre los años 1970 y 1983 que se refieren concreta y directamente al tema de la comunicación popular²⁶ -pues existen también recopilaciones de los temas cultura popular y educación popular que se vinculan con nuestro tema aunque no directamente-²⁷.

En lo que se refiere directamente a comunicación popular, se registraron 217 producciones bibliográficas que tratan el tema. De ellas, 86 corresponden a documentos teóricos y 64 a experiencias realizadas en América Latina, habiendo muy pocos documentos que muestren técnicas alternativas, y también hay un número significativo de documentos que combinan la teoría con la difusión de experiencias.

La sistematización de estos documentos permite determinar a cuál de las categorías siguientes pertenecen: comunitario-popular, alternativo-participatorio, democrático-liberadora, o resistencia. De acuerdo a ello, la mayoría de las producciones (78 en total) responde a la categoría alternativo-participatorio, es decir que se propone un modelo de comunicación antagónico al sistema social o modelo dominante, y luego (47) pertenecen a la categoría de comunitario-popular, es decir que hacen referencia a aquellas experiencias surgidas desde los propios sectores populares. También hay un número considerable que combina ambas, pero es insignificante el número de producciones que responde a las otras dos categorías de democrático-liberadora y de resistencia.

²⁶ Comunicación popular en América Latina; resúmenes bibliográficos No. 1. Quito, Ciespal, 1986.

²⁷ Existe una sistematización de los temas de educación popular y cultura popular, los mismos que se vinculan con la comunicación popular. Sin embargo, no se tomó en cuenta más que los temas estrictamente referidos a la comunicación popular .

También se pudo determinar los tipos de metodología empleada en las distintas experiencias, es decir los procesos desarrollados con los sectores populares para la ejecución de los proyectos. Así, se distingue dos metodologías: planificación-investigación-acción, y la capacitación-autogestión. La mayoría, el 60 % aproximadamente, responde a capacitación-autogestión, y sólo algunas combinan ambas metodologías.

En cuanto a los sectores a que se refieren los estudios, la mayoría abarca el sector rural-campesino, siendo menor el número de las que abarcan al sector urbano-marginal. Sin embargo, aquí hay un número significativo de investigaciones que toman en cuenta a los dos sectores juntos. Ello refleja cómo la concepción de sector popular aún permanece en estos años muy asociada al sector campesino.

Pero tal vez más que estas clasificaciones, sea importante destacar que la mayoría de estos documentos aún definen la comunicación popular desde un discurso político y de clase, asociado a lo que significa dar voz y participación a sectores empobrecidos y marginados, privados de acceso a medios de poder como pueden ser los medios masivos de comunicación.

También hay una fuerte reacción a estos medios masivos de comunicación, percibiendo en los mini medios la opción para el cambio. Se censura mucho la masividad de las audiencias, el imperialismo cultural, la penetración extranjera, y todo ello se inscribe a su vez en el contexto histórico y político de la época.

Todo ese proceso se nutrió con los insumos de un núcleo ideológico en el que se combinaban de modo ecléctico el marxismo latinoamericano, la teología de la liberación, la educación liberadora, la teoría de la dependencia y otros sistemas de ideas²⁸. Además fueron los sectores intelectuales una vanguardia muy importante para consolidar estas posiciones.

²⁸ Raúl Borja. Comunicación popular y pueblos indígenas del Ecuador. Quito, Abya Yala, 1998. p. 95

3.4.2. En las instituciones de comunicación del Ecuador

Ciespal

El propio CIESPAL parece haber desarrollado y no abandonar hasta hoy esta concepción, lo cual se evidencia desde la presentación de sus materiales impresos, al señalar que el material "deja entrever un recorrido histórico, no de simples aportes teóricos, sino de esfuerzos operativos de movilización y organización política que diversos sectores **dominados** para superar la **hegemonía** de grupos minoritarios dominantes que buscan manejar la historia, apropiarse de la cultura popular, inyectar elementos de información masiva en los códigos sociales, alterar el universo lingüístico, simbólico y las formas de organización"²⁹.

Enfatiza que toda experiencia de comunicación alternativa debe entenderse al interior de un proceso social, contradictorio, dialéctico, de hegemonía-subordinación³⁰, y que una sólida base cultural es requisito para la transformación, ya que la vulnerabilidad de una cultura está en su identidad débil, oscura, penetrada desde los polos de difusión hegemónicos³¹.

La propia institución asegura no haber cambiado de posición ni de concepción sobre la comunicación popular, al indicar que siempre fue el mismo espíritu el que orientó la labor institucional, acorde con la corriente latinoamericana de crítica a la cultura de los medios masivos y al imperialismo cultural y en busca de canales de participación para los sectores marginados³².

²⁹ Comunicación popular en América Latina, resúmenes bibliográficos No. 1. Op.cit. p. 10

³⁰ *Ibidem*. p. 17

³¹ *Ibidem*. p. 18

³² Estos argumentos corresponden a declaraciones de la Sra. Ana López, del Departamento de Investigación de Ciespal. Entrevista personal, mayo de 1999.

Por otro lado, aún se concibe a los sectores populares como eminentemente pobres, es decir desde el nivel socioeconómico: "la comunicación alternativa popular exige actitudes antiautoritarias y la cohesión social de los sectores populares más pobres"³³. Aquí diferenciamos tres maneras de concebir al "pobre", primero únicamente a partir de las desventajas y carencias que supone vivir en el área rural; segundo, a partir de los bajos ingresos que caracterizan principalmente a los obreros proletarios; y finalmente desde una apreciación mesiánica, se concibe al pobre como aquel marginado de oportunidades de participación política, social y económica. Con distintos matices, Ciespal se ubicó principalmente en la primera perspectiva.

También la clase social constituye una entrada para la mayoría de los discursos sobre comunicación popular: "en la comunicación popular conviene estudiar la articulación de las experiencias con los sectores explotados, identificados como clase social dentro del macrosistema de relaciones sociales de producción"³⁴.

Y asimismo, todavía no se encuentran puntos de conciliación entre la comunicación popular y los medios masivos de comunicación, pues se afirma que "la fuerza de los mass media directa o indirectamente lleva consigo antivalores como el consumismo, la apariencia, la superficialidad y esta escala axiológica obnubila y entorpece toda capacidad crítica."³⁵

Finalmente se aprecian algunas contradicciones entre concepción y práctica. Ciespal integra en su concepción de sectores populares a los obreros y grupos suburbanos, sin embargo, en la práctica y en sus estudios la orientación es marcada hacia grupos rurales campesinos. Quizás esta contradicción se deba a que la institución hasta antes de implementar participar en el proyecto de cabinas radiofónicas, solo fue un referente académico y no práctico.

³³ Comunicación popular en América Latina; resúmenes bibliográficos No. 1. Op. cit. p. 21

³⁴ *Ibíd.* p. 25

³⁵ *Ibíd.* p. 21

En cuanto a proyectos, dos experiencias relevantes de comunicación popular desarrolladas por Ciespal son el proyecto de cabinas radiofónicas en zonas rurales y marginales de Cotopaxi y el proyecto de Comunicación para la salud en áreas marginales del Ecuador, que se desarrolla actualmente.

El proyecto de cabinas radiofónicas en zonas rurales y marginales de Cotopaxi se inició en 1980 por el impulso de la Iglesia de Cotopaxi y el movimiento campesino emergente, y con la cooperación de la Organización de Estados Americanos, OEA. En este proyecto se desarrollaron una serie de talleres de comunicación popular en varias localidades de provincias aledañas, a partir de los cuales los campesinos aprendieron a apropiarse de ciertas técnicas y conocimientos de comunicación. El proyecto de cabinas radiofónicas fue impulsado por el sacerdote Javier Herrán y radio Latacunga, con lo que se instalaron dichas cabinas donadas por instituciones de la región y Ciespal se dedicó a la capacitación en la parte técnica y comunicacional.

El segundo proyecto, de Comunicación para la salud en áreas marginales del Ecuador, es el resultado de un convenio con la Organización Panamericana de la Salud, OPS, y empezó en junio de 1999. El proyecto abarca cuatro provincias: Los Ríos, Esmeraldas, Chimborazo, y Morona Santiago, y se definen dos fases: investigación y capacitación. El trabajo consiste en la capacitación a líderes campesinos en técnicas y métodos de comunicación popular, de manera que se conviertan en promotores de salud y contribuyan a la disminución de los altos índices de enfermedades.

La Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER ³⁶

Esta institución inicia sus actividades en 1972, como asociación que aglutinaba a 18 radios de América Latina comprometidas con la causa de la educación popular.

Su actividad inicial se desenvuelve en medio de dos corrientes, que a la vez podríamos ubicar dentro de este paradigma más amplio: una impulsada por la iglesia católica que al

³⁶ La mayor parte de los argumentos que aquí aparecen corresponde a versiones del Sr. Vicente Martínez, director de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER. Entrevista personal, mayo de 1999.

percibir dos polos sociales que no se benefician equitativamente del desarrollo propone incorporar al polo marginal a través de la promoción popular; y la otra corriente que se inscribe en la dualidad dependencia/liberación, que habla desde un pensamiento marxista de los excluidos, pero no en el afán de incorporarlos sino de cambiar y transformar toda la sociedad.

La institución orientó su actividad al terreno de la capacitación en técnicas radiofónicas, así como a la educación, en principio formal, para alfabetizar a campesinos y hacer escuchar las demandas de sectores definidos como populares, que a la vez identificaban a las grandes mayorías que no tienen influencia en las decisiones. Se manejó el término popular como sinónimo de campesinos, indígenas, obreros, sectores suburbanos; apreciándose claramente una concepción de lo popular a partir de un enfoque netamente clasista, percepción vigente en ALER hasta principios de los 80´ s.

Dentro de la misma línea ALER manifestó en un principio comportamientos de resistencias a la adopción de tecnologías; existen sin embargo razones de fondo para ello, ya que la adopción de tecnologías tiene implicaciones culturales muy fuertes, cambio de relaciones de trabajo, cambios en la forma de conocimientos, etc.

Todavía en la actualidad, hay criterios personales dentro de la institución que se mantienen en esta perspectiva de trabajo, y ello se expresa a la hora de definir audiencias, contenidos, formatos, adopción o no de tecnologías. Desde lo institucional han habido giros interesantes que serán remitidos en el próximo capítulo.

Otras instituciones

El Centro de Educación Popular, CEDEP, desde su creación en 1978, fue uno de los más entusiastas motivadores dentro de esta perspectiva; en un principio únicamente con producción audiovisual e impresa, luego con la incursión en la radio. Esta institución estuvo unida por unos años al Centro de Estudios y Difusión Social, CEDIS, los cuales trabajaron de manera conjunta en acciones de comunicación popular desde una clara perspectiva de reivindicación clasista, el CEDEP con énfasis en sectores urbano populares y el CEDIS más orientado al área campesina.

Los proyectos del CEDEP en diferentes provincias, sobre todo de la Sierra, se denominaban "de concientización", como se verá en el capítulo VI. Y cuando incursiona en la comunicación masiva, tanto la producción radiofónica como en video dejan ver el eje político-ideológico que identifica a sus contenidos y formatos, caracterizados por el lenguaje de denuncia, personajes y temáticas que marcan las diferencias y conflictos de clase, entendida ésta en principio solo en la dialéctica de opresor y oprimido, luego recién en el planteamiento marxista, en que el proletariado es un instrumento político.

Cabe destacar que estas instituciones y otras como el FEPP, CAAP, CESA, cuyo eje de trabajo era el desarrollo agrario, como se indicó en el capítulo II, tienen como matriz a la CEDOC y FENOC, y nacen en un contexto marcado por el decaimiento del sindicalismo tradicional de derecha, la irrupción del sindicalismo de izquierda y en el contexto de la Reforma Agraria.

En el ámbito estricto de la comunicación social³⁷, aparecen algunas instituciones comprometidas con la causa popular. Entre ellas la cadena educativa del Instituto Radiofónico Fe y Alegría, IRFEYAL, creada en 1974 en Guayaquil y con tendencia católica, orientó su trabajo a la alfabetización de campesinos e indígenas y a motivar en ellos la lucha por una distribución más equitativa de la tierra.

También las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador, ERPE, desarrollaron su programación desde los años 60 en esta misma línea, principalmente en la alfabetización de indígenas y campesinos.

El Sistema de Educación Radiofónica Bicultural Shuar, relacionado con la obra misionera, comienza a operar en 1972 en la conformación de escuelas radiofónicas.

³⁷ Algunos de los criterios que aparecen en esta parte fueron tomados del libro de Raúl Borja "Comunicación y pueblos indígenas del Ecuador". Quito, Abya Yala, 1998.

3.4.3. Encuentros

Solo con el fin de ejemplificar, tomamos algunos encuentros -generalmente a nivel latinoamericano- que abordaron el tema de la comunicación popular, en cuyos documentos y declaraciones se refleja la concepción sobre esta comunicación, sus procesos y sus actores.

Así ocurre en el **Primer Seminario Latinoamericano sobre Comunicación Participatoria, realizado en Quito en 1978**,³⁸ donde la discusión se orientó a establecer consenso acerca de términos y conceptos vinculados a esta comunicación, como participación, acceso, autogestión, y también se reflexiona acerca de que el pueblo debe ejercer el poder de tomar decisiones dentro de las empresas de comunicación.

También el documento del **Seminario Latinoamericano Comunicación y Pluralismo, alternativas para la década**,³⁹ realizado por el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, ILET, en 1983, discute en torno a temas similares, pero con más énfasis en los protagonistas de estos procesos y los espacios en que se desarrollan. También sus planteamientos coinciden aun con una comunicación que debe cambiar el sistema cultural dominante a favor de los marginados.

En el **Seminario Internacional La Comunicación Popular Educativa, balance y perspectivas en América Latina, realizado en Quito en 1983**,⁴⁰ se enfatiza en la importancia de la práctica y su correspondencia con la teoría; destaca el rol de los medios tradicionales de comunicación, en técnicas de búsqueda de información, como asambleas comunitarias y en la responsabilidad de las organizaciones para no reproducir esquemas autoritarios de organización.

³⁸ Comunicación popular en América Latina; resúmenes bibliográficos No.1. Op.cit. p. 80

³⁹ *Ibidem*. p. 89

⁴⁰ *Ibidem*. p. 118

La memoria del **Seminario Taller sobre comunicación en población, realizado en Quito, en 1982**,⁴¹ sostiene que con la organización y participación del pueblo se encontrarán formas alternativas de comunicación baratas, dinámicas, cómodas, creativas y eficaces para liberar a la comunicación de la opulencia de la gran prensa, cine, televisión y la gran radio. También analiza cómo el poder de los medios está en manos de los sectores dominantes.

Y en el **Primer Festival de Radiofonía educativa, realizado en Quito en 1984**, por Ciespal y Radio Nederland⁴² se habla acerca de las radios populares y aún se entiende a la radio popular como un centro que está en el área rural, que cubre una superficie muy pequeña y llega a una población muy reducida; así como también se dice que son las "clases populares" las que deben tener acceso al medio y participar en él.

Todos estos encuentros orientaron sus discusiones a diferentes temáticas, pero con los mismos ejes: la tensa relación de los sectores populares con aquellos que no lo son marca una relación de clases en la mayoría de los casos, pero eminentemente de dominación-subordinación. Hay un distanciamiento radical entre la comunicación popular, sus métodos y procedimientos y la comunicación masiva.

Si bien lo popular está definido desde la clase social, también lo económico es una entrada clave para las discusiones: los sectores populares son siempre pobres y generalmente campesinos.

⁴¹ *Ibidem*. pp. 138-139

⁴² Primer Festival de Radiofonía educativa. Quito, Ciespal, colección Monografías, 1984. p. 86

CAPITULO IV

LA COMUNICACIÓN POPULAR ALTERNATIVA DESDE LAS MEDIACIONES SOCIALES Y CULTURALES

4.1.- La comunicación como proceso de intercambio complejo e hibridaciones.

El auge de las tendencias estructuralista y funcionalista se vio fuertemente cuestionado por su reduccionismo teórico y su limitación en el momento de realizar estudios de los procesos comunicativos. Este cuestionamiento dio lugar a la incorporación de nuevas unidades de análisis: la persona, su experiencia cotidiana, el entorno, las relaciones intersubjetivas, etc. comprendiendo que la comunicación tiene una dimensión subjetiva, por lo que es necesario que los análisis en materia de comunicación sean abordados de manera cualitativa.

Así la comunicación se constituye en un proceso de interacción simbólica, por lo que los análisis de comunicación empiezan a tomar en cuenta los sistemas de símbolos, las significaciones más allá de la ideología, y las conexiones existentes entre culturas, dando lugar a una dinámica de transformación permanente.

Las llamadas mediaciones aparecen y empiezan a tomar fuerza, de manera que acertadamente E. Verón¹, en la búsqueda de una nueva definición de medio de comunicación, se refiere a la definición de Debray que sostiene que el medio es el "conjunto técnica y socialmente determinado de instrumentos de transmisión y de circulación simbólicas", concepto que va más allá de su definición meramente tecnológica, puesto que una tecnología por sí misma no determina prácticas sociales de producción y de consumo.

¹ Eliseo Verón. Esquema para el análisis de la mediatización. En revista Diálogos de la comunicación No. 48. Lima, 1997, p. 12

En ese enfoque que surge a mediados de los 80's y con mayor fuerza en los 90's, se inscriben los planteamientos de Jesús Martín Barbero², que abre paso al análisis de las mediaciones, es decir que son las instituciones, organizaciones y sujetos, las temporalidades sociales y las diversas matrices culturales los lugares desde donde los medios (antes tecnologías) se constituyen como medios de comunicación y desde los cuales se construyen sentidos.

Las mediaciones constituyen así las articulaciones que se dan entre los medios de comunicación, los emisores y los receptores; los procesos de emisión y recepción aparecen mediados por aspectos provenientes de fuentes internas y externas: instituciones, organizaciones, relaciones, ideas, repertorios, referentes culturales, etc. que se convierten en fuentes de significación. Este concepto permite así comprender la actual mediatización de la sociedad, entendiendo por mediatización³ aquel proceso en el que entraron las sociedades postindustriales, resultado de la emergencia de los medios masivos de comunicación, sistemas multimedia, de programas hipertextuales, internet, etc. de manera que los medios actúan como instituciones y los actores son actores individuales, distintos unos de otros, pero cuyas relaciones son determinadas por el colectivo.

También Umberto Eco planteará el concepto de "apropiación" que vendrá a redefinir la recepción, ya no como respuesta programada sino como proceso en que los agentes sociales, individuales o colectivos actúan de manera diferencial frente a los signos y discursos que circulan socialmente⁴.

Al concebir la recepción en términos de apropiación y no de simple transferencia, se destaca que en las apropiaciones intervienen otros procesos que tienen que ver con las subjetividades, sensibilidades, la vida cotidiana, los referentes identitarios, etc.

Ahora aparece un receptor activo, protagonista, capaz de elegir y de resistir, sobre el cual han

² Jesús Martín Barbero desarrolla de manera muy profunda este tema en su libro *De los medios a las mediaciones*. 1991.

³ Este término fue trabajado y definido por E. Verón. Esquema para el análisis de la mediatización. En revista *Diálogos de la comunicación* No. 48. Lima, 1997. pp. 9-17

trabajado muchos estudios etnológicos que reflejan el paso de un estadio casi vegetativo de receptor pasivo a un estadio posmoderno en el que es ingenioso, amigo de la publicidad y se va dotando de una capacidad de elección, de resistencia, de una cultura de reflejos y motivaciones, de estilos de vida, y deseos de ser manipulado, corrompido⁵.

Así no es posible una definición de receptor fuera de un proceso de mediación, incluso cuando se intenta un acercamiento con él para conocerlo, no será suficiente un instrumento cuantitativo, sino indagar los niveles más profundos de la persona y su entorno que pueden incidir en la recepción y apropiación.

Para comprender mejor la mediación en la recepción, puede señalarse seis premisas acerca del tema⁶:

- La recepción es un proceso necesariamente mediado.
- Es una interacción con el género, el mensaje, la cultura, las instituciones, etc.
- La exposición a los medios es necesaria pero no suficiente, en todo caso importa la manera de exponerse.
- Los miembros del público son siempre agentes sociales que actúan y seleccionan mensajes de acuerdo a sus roles.
- La comunicación se produce en el momento de la recepción, no de la emisión.
- El público se va haciendo y de distintas maneras, en base a múltiples aprendizajes.

Pero es pertinente cuestionar qué hace el receptor con esos mensajes, qué fabrica con esa información y esas imágenes, puesto que la recepción no se limita al momento de interactuar con los mensajes, sino que trasciende esa situación al fusionarse con las prácticas cotidianas. Al analizar los hábitos de consumo, Michel De Certeau⁷ se refiere a estas formas de consumo como "hacer con" y propone un modelo para comprender esas formas de apropiación. Se

⁴ Gonzalo Abril. Teoría general de la información, datos, relatos y mitos. Madrid, Cátedra, 1997, p. 15

⁵ Jean Paul Lafrance. La televisión y su público, un contrato en proceso de renegociación permanente. En revista Telos No. 39, Madrid, 1997, p. 15

⁶ Mercedes Charles y Guillermo Orozco. El proceso de la recepción y la educación para los medios. En Aparici Roberto y otros autores. La revolución de los medios audiovisuales. Madrid, De la Torre, 1993. pp. 202 y ss.

⁷ Citado por Jean Paul La France. Op. cit. p. 18

refiere a las estrategias y tácticas para precisar el sentido de las relaciones de fuerza entre las instituciones productoras y los receptores consumidores; siendo la estrategia el cálculo que realizan estas instituciones desde un lugar propio y táctica será la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio, así la táctica debe jugar con el terreno que la estrategia le impone.

Por otro lado, la investigación sobre la comunicación se instala ya como campo interdisciplinario en el que confluyen otras disciplinas, pues al abordar la comunicación como objeto de estudio, se recurre también a otras ramas, así como indirectamente al abordar otras ramas se estudia la comunicación también, produciéndose así un encuentro con los estudios culturales.

La comunicación ya no es un campo de estudio que debe inscribirse en una teoría, la complejidad comienza a ser evidente y la rigidez de los paradigmas empieza a tambalear. Asistimos a una epistemología en la que se realizan nuevas lecturas, desde lugares interdisciplinarios que construyen objetos de conocimiento más complejos y tienden a explicaciones más completas.

Si hasta entonces la comunicación fue un proceso en que era posible prever una respuesta determinada, la incorporación de elementos culturales, políticos y sociales hace que este proceso se vuelva complejo, no estático, y que deba interpretarse a partir incluso de las zonas más desconocidas del sujeto.

Abordando las categorías del proceso de comunicación a que nos referimos desde la parte introductoria y que nos sirven para el análisis de las concepciones y prácticas comunicativas en los distintos paradigmas, el emisor aquí no es el poder o un grupo hegemónico; o bien podría serlo pero afectado por implicaciones sociales y culturales. Ahora asistimos a un contexto de permanentes relaciones sociales e interculturales, que si bien deja ver grandes desigualdades en el intercambio, ya no es pertinente explicarlas en términos de dominación o imperialismo.

El mensaje dentro de este esquema es estudiado con la incorporación de nuevos instrumentos: los análisis culturoológicos y sociológicos, dejando atrás al análisis de contenido manifiesto y otras técnicas cuantitativas. Asimismo, las sociologías interpretativas se constituyen en eje o entrada clave para el estudio de mensajes y procesos de comunicación.

El receptor (a quién) es todo individuo capaz de producir sentido y desarrollar procedimientos de interpretación incluso simbólicos. La recepción se inscribe así en el marco de los estudios culturales, pues el receptor se desenvuelve en un contexto más amplio, en que intervienen la cultura, las relaciones sociales, las subjetividades, etc.

Con respecto al canal (tecnologías) dentro de esta línea, los medios de comunicación se presentan como realidades existentes y no se los aborda ni desde la fetichización ni como todopoderosos. De alguna manera se relativiza su poder y se toma a los medios más desde su institucionalidad que desde lo tecnológico propiamente dicho, pues se desenvuelven dentro de las más amplias relaciones políticas y económicas, prácticas profesionales y un sistema de organización concreto; al mismo tiempo que esta institucionalidad se encuentra mediada por elementos sociales y culturales y como instituciones mantienen relaciones con otras instituciones y con los actores individuales.

Los efectos son quizás el elemento más difícil de definir dentro del esquema de las mediaciones sociales y culturales o del camino hacia este nuevo paradigma. Si todo el proceso de comunicación (desde emisor y receptor) está determinado por elementos de la cultura, por una serie de mezclas, hibridaciones, incluso resistencias, los efectos van también en esa línea, es decir hibridaciones, producciones simbólicas y nuevas y complejas formas de interacción, que pueden ser individuales y/o colectivas.

4.2.- Lo popular como matriz cultural⁸

Para abordar este punto, partimos de la concepción de cultura popular. El primer término - cultura- se ha restringido las más de las veces para designar las obras y prácticas de grupos “selectos”, por haber tenido acceso a ciertos bienes simbólicos, en este sentido resulta difícil vincular este término con el de popular. Y luego se tendió a la distinción entre cultura "alta" y la "baja" y entre culturas "dominantes" y "subalternas".

Herder⁹, en el siglo XVIII, fue el primero en utilizar la expresión "cultura popular" y se singulariza con Arnim y los hermanos Grimm, pasando a designar canciones, mitos, leyendas, danzas, refranes, adivinanzas, objetos artesanales, costumbres populares, religiones populares, etc.

Aunque ahora es oportuno señalar que lo popular no comprende únicamente las culturas indígenas o campesinas, sino toda la gama de mestizajes y las configuraciones de la cultura urbana; por mucho tiempo cobró fuerza el mito de que lo popular evoca automáticamente a lo rural, campesino, lo natural y lo simple. Ante ello, la ciudad aparecía como lo artificial y complejo, negadora de lo popular, más la fatalidad de la industria cultural. “Decir urbano era antinomia de lo popular”¹⁰.

Otra forma de pensar lo popular fue relacionarlo con lo infantil, lo ingenuo y con lo cultural y políticamente inmaduro. Esta línea negó por varios años la posibilidad del interés estético en el cine¹¹ que al ser popular tenía que responder a la elementalidad.

⁸ Se entenderá este término en el sentido de que lo popular constituye una categoría que se configura a partir de un eje central (la dimensión cultural) y todas sus relaciones e implicaciones.

⁹ Gonzalo Abril. Op. cit. p. 186

¹⁰ Jesús Martín Barbero. De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona, G.Gili, 1991, p. 209.

¹¹ Ibídem. p. 210

Y otro modo fue también identificar lo popular con una resistencia intrínseca y espontánea de lo subalterno en oposición a lo hegemónico.

Frente a estas concepciones, surge la nueva línea que contempla una serie de cruces culturales. Así aquella división entre lo culto y lo popular, lo masivo y la alta cultura y entre el pueblo y las masas, ya no tiene razón de ser y es de algún modo superada con la presencia de las mediaciones sociales y culturales.

La cultura se constituirá en la matriz a partir de la cual se configura lo popular, cuyos referentes y ejes ya no son los elementos estáticos de "lo subalterno", el mal gusto, el pueblo, etc., sino la cultura como proceso de producción, formación y transformación permanente, que incide en la apropiación de los bienes simbólicos que hacen las masas.

Lo popular se configura entonces como ese lugar desde el que se hace posible históricamente abarcar y comprender el sentido que adquieren los procesos de comunicación y nos hallamos en proceso de construcción de un nuevo modelo de análisis que coloca la cultura como mediación social y teórica de la comunicación con lo popular¹².

De esta manera, lo popular ya no existe más como cultura incontaminada (o contaminada sólo por la dominación de las élites), y sólo los viejos populistas podrían creer en la hipotética "pureza" de las culturas populares, por eso la cuestión de las culturas populares y de su siempre relativa autonomía pasa por los elementos que entran en cada momento de la mezcla. En consecuencia, la cultura popular no tiene un paradigma pasado al cual remitirse; así como las culturas letradas no vuelven a sus clásicos sino a través de procesos de transformación, deformación e ironía, las culturas populares no pueden pensar sus orígenes sino desde el presente¹³.

¹² Jesús Martín Barbero. Procesos de comunicación y matrices de cultura, itinerario para salir de la razón dualista. México, G.Gili, p. 128

¹³ Beatriz Sarlo. Escenas de la vida posmoderna. Buenos Aires, Ariel, pp. 128-129.

Gramsci¹⁴ hace una lectura interesante de lo popular, con su concepto de hegemonía. Piensa el proceso de dominación no como imposición desde fuera, sino como un proceso en que una clase hegemoniza en la medida en que reconoce intereses que también reconocen como suyos las clases subalternas. Así Gramsci liga el concepto de cultura popular con subalternidad, en que la cultura es fragmentaria, inorgánica y degradadora, pero también con una particular tenacidad, una espontánea capacidad de adherirse a las condiciones materiales de la vida y sus cambios.

Cirece¹⁵ refiriéndose a la concepción gramsciana de lo popular, hace coincidir a este concepto como uso y no origen, hecho y no esencia, posición relacional y no sustancia.

Con respecto a los medios masivos, si bien el cine y la radio nacieron como medios populares en sí mismos (al permitir el acceso de los no letrados), la prensa de masa, como señala Martín Barbero, también tiene un papel importante al otorgar ciudadanía a las masas populares, puesto que esta prensa empieza a incorporar modos de vida y lucha del pueblo.

En los momentos de auge del populismo, lo masivo designaba la presencia de las masas en la ciudad, con explosiva carga social, aunque gran ambigüedad política. En los años del "desarrollismo", lo masivo pasa sólo a designar los medios de homogeneización y control de masas; los medios construirán lugares de simulación y desactivación de las relaciones¹⁶; se tendió a usarlos mucho como transmisores de innovaciones, en lo cual la TV y la radio tuvieron un rol importante; esta última fue un medio privilegiado para el proyecto modernizador que en la radio se presenta como proyecto educativo.

Pero cuando lo cultural entró en escena, los públicos se diversifican con criterios de programación que dieron lugar a que se especialicen las radios y ahí sí se alude a sectores cultural y socialmente bien diferenciados.

¹⁴ Jesús Martín Barbero. De los medios a las mediaciones. Op. cit. p. 85

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*. p. 195

Lo popular desde el consumo

A partir de los 60's la cultura popular es afectada por la industria cultural que le marca como parámetros modelos que toma del mercado transnacional. La gran propuesta es el consumo y la irrupción tecnológica, en lo cual la publicidad se torna en fundamental, la radio cumple un papel importante y la televisión más.

También Montsivais¹⁷ realiza una lectura importante acerca de lo popular-urbano y corresponde a la "dinámica de los usos", la manera y los métodos en que colectividades sin poder político ni representación social asimilan los ofrecimientos a su alcance, sexualizan el melodrama, se divierten y conmueven sin modificarse ideológicamente, vivifican a su modo su cotidianidad y tradiciones. Esta perspectiva obliga a abordar no sólo los medios de comunicación sino a desplazarnos al lugar donde se producen estas dinámicas: el barrio, podríamos aquí retomar los aportes de Bajtin acerca de la plaza pública, como espacio de socialización e intercambio de bienes simbólicos.

El consumo tampoco resulta ser tan enemigo de lo popular. En este sentido Martín Barbero¹⁸ señalará que no se trata de sólo medir la distancia entre los medios de comunicación y sus efectos, sino de construir un análisis integral del consumo, entendido como el conjunto de procesos sociales de apropiación de los productos, reflexión que debe tomar en cuenta las prácticas cotidianas.

Lo popular desde lo masivo

Mucho se piensa lo masivo como algo puramente exterior que parasita y contamina lo popular¹⁹. Eso se entiende cuando se hace dos tipos de lectura de lo popular: Desde los folcloristas que pretenden preservar lo auténtico, cuyo paradigma continúa siendo el rural y para quienes todo cambio es desintegrador de esta cultura; y desde la concepción de

¹⁷ *Ibídem.* p. 213

¹⁸ *Ibídem.* p. 231

¹⁹ *Ibídem.* p. 247

dominación social que concibe la producción de los sectores populares en términos de reacción a la clase dominante²⁰.

Ninguna de estas dos líneas toma en cuenta la historia, así como ninguna toma en cuenta que lo masivo constituye una nueva forma de socialidad. De ahí que pensar lo popular desde lo masivo no implica necesariamente alienación, manipulación, sino nuevas condiciones de existencia y de relaciones.

A tiempo que la cultura de masas puede, por un lado, expresar las identidades, deseos y experiencias de los sujetos sociales, por otro, puede ser también reflejo de un orden social que nos impone sus productos. La cultura de masas será a la vez diversidad y espacio de homogeneización. Esta aparente contradicción podrá entenderse más claramente en el momento de abordar las mediaciones sociales y culturales, donde las apropiaciones de los productos culturales se dan en medio de juegos de poder, de resistencias y del dilema entre lo global y el énfasis en los particularismos.

La espectacularización del ritual es uno de los componentes clave de la cultura de masas. Esta espectacularización pone en evidencia también la espectacularización de la cultura de masas, que lleva a definir al espectador como un espectador "seducido" por aquel goce y fascinación.

Se tiende entonces a desechar y superar las viejas teorías de la manipulación, de la inercia e indiferencia de la masa, como efecto de la acción del poder, sino que esas son características propias de la masa. Baudrillard²¹ señalará que la indiferencia política, la pasividad y su silencio es el modo de actividad de la masa.

Cabe aquí aclarar que industria cultural es distinta a cultura de masas, la primera se refiere a la producción y a los productos para el consumo de la masa, mientras que la segunda hace referencia a las formas culturales propias de estos sectores, a veces llamados masa e

²⁰ *Ibíd.*

identificados con lo popular

4.3. Hacia una nueva comunicación popular alternativa desde las mediaciones sociales y de la cultura

Son pocas las investigaciones y prácticas de comunicación que trabajan cabalmente la ruptura de los paradigmas de comunicación, la mayoría traducen y responden aún a una teoría única, cerrada, y que no toma en cuenta los contextos cambiantes de la sociedad y de la comunicación.

Hasta aquí y hasta hace poco las cosas estaban muy claras y radicales. De un lado, la reducción de los procesos de comunicación a su dimensión pragmático-técnica: neutralidad ideológica, causalidad extrahistórica, efectos sociales benéficos, es decir que expanden la cultura hacia los grupos más marginados. Del otro lado (marxista) se reducen los procesos de comunicación a la dimensión ideológica negativa a partir de la cual los medios de comunicación son instrumentos de reproducción ideológica de la clase dominante²².

Como reacción a las teorías estructural-funcionalista que han dominado durante largo tiempo la escena sociológica, se han ido afirmando gestiones que consagran otras unidades de análisis: la persona, el grupo, las relaciones intersubjetivas en la experiencia de la vida cotidiana²³.

Es en este sentido que empieza a abordarse el tema de las mediaciones sociales y culturales también en el terreno de la comunicación. El análisis de contenido manifiesto y técnicas cuantitativas pierden relevancia por su incapacidad de explicar la dimensión subjetiva del proceso de comunicación y se insiste en el análisis de los acontecimientos, de lo cotidiano y del contexto.

²¹ *Ibíd.* p. 69

²² Jesús Martín Barbero. *Procesos de comunicación y matrices de cultura, itinerario para salir de la razón dualista*. *Op. cit.* p. 35

²³ Armand y Michele Mattelart. *Op. cit.* p. 89

Se rehabilita al destinatario en su capacidad de producir sentido y desarrollar procedimientos de interpretación²⁴. Así alcanzan gran relevancia la etnometodología y otras sociologías interpretativas, según las cuales el mundo social se interpreta de construcciones y categorías de sentido común. Así también cobra importancia el interaccionismo simbólico, que destaca la naturaleza simbólica de la vida social, y apunta al análisis de los sistemas simbólicos en busca de significaciones.

La rehabilitación del sujeto en la recepción pone en primer plano la existencia de matrices y formas culturales distintas a la hegemónica, como son los sectores populares. Este fenómeno habla a la vez de un movimiento en la sociedad: la interrogación sobre el rol de la sociedad civil, de la ciudadanía en la construcción cotidiana y sobre la actividad del receptor en su relación con los medios²⁵.

El poder de los emisores (en este caso medios de comunicación) queda relativizado, y el poder de sentido cae en manos del receptor-consumidor, pues es quien fabrica nuevos espacios a partir de la apropiación de los bienes simbólicos, sin que ello signifique que no existe intercambio desigual.

A partir de ello la recepción se inscribe en el marco de los estudios culturales, cuyo enfoque atiende tanto al mensaje como al público y busca explicar las pautas de preferencia de los medios en base a la comprensión de la auténtica experiencia de la gente, sosteniendo que las estructuras globales de la sociedad y las circunstancias históricas tienen una importancia esencial para comprender el funcionamiento de los medios de comunicación²⁶.

Se va construyendo el camino hacia la superación de la concepción purista de lo popular²⁷

²⁴ *Ibíd.* p. 91

²⁵ Jesús Martín Barbero y Armando Silva (comp.) *Proyectar la comunicación*. Bogotá. Instituto de estudios sobre culturas y comunicación, 1997. p. 9

²⁶ Gonzalo Abril. *Op. cit.* p. 202

²⁷ Jesús Martín Barbero. *Procesos de comunicación y matrices de cultura, itinerario para salir de la razón dualista*. *Op. cit.* p. 204

como lugar de la participación y del diálogo, para asumirlo con sus contradicciones y sus diferencias, con sus formas de complicidad y sus diversos niveles de conciencia política. De manera que la comunicación popular se tornará en una práctica de intercambio cultural y simbólico entre actores sociales de las más diversas características culturales, y cuyo proceso de recepción se define más bien como apropiación determinada por estas diferencias. Esta comunicación será alternativa en tanto estas matrices de diferencias conformen un proyecto que rompa con la rigidez de las anteriores concepciones y prácticas comunicativas.

En la mayoría de las sociedades actuales se dan procesos de apropiación y reapropiación, entre resistencias y mimetismos y surgen nuevos conceptos como mestizaje, criollaje o hibridación, que expresan la complejidad en que nos desenvolvemos.

También emergen las "comunidades imaginarias" que comparten, más que cogniciones o modos de interpretar, ciertas sensibilidades, estilos rituales, repertorios iconográficos, pautas proxémicas y vocabularios experienciales característicos. Estas comunidades imaginarias, son las llamadas "nuevas tribus" o "tribus urbanas"²⁸ contemporáneas, es decir subculturas massmediadas, cuyos estilos, rituales y signos de identidad proceden de fuentes mediáticas.

Las mediaciones

Tal vez Benjamin fue el primero en plantear el criterio de las mediaciones. Para él pensar la experiencia es el modo de acceder a lo que irrumpe en la historia con las masas y la técnica. "No se puede entender lo que pasa culturalmente en las masas sin atender su experiencia, pues a diferencia de lo que pasa en la cultura culta, para la cual la clave está en la obra, para esta última se halla en la percepción y el uso"²⁹.

Se deja ya de ver a los medios de comunicación como simples tecnologías o artefactos, y se

²⁸ Gonzalo Abril. Op.cit. p. 56

los concibe más bien desde el conjunto de implicaciones y mediaciones dadas por el terreno de lo social y de la cultura. Los medios son así espacios sociales en los que la mediación tecnológica se fusiona con la mediación simbólica, social y cultural.

Por mucho tiempo se sostuvieron teorías acerca de la influencia de los medios de comunicación, primero la teoría hipodérmica, según la cual los medios tendrían una afectación directa, automática y en términos estímulo-respuesta sobre las audiencias; la teoría de flujos comunicativos en dos etapas, que rescata el papel de los líderes de opinión en el proceso de establecer los efectos que puede causar la comunicación sobre las audiencias; y ya en los años cuarenta y cincuenta se empieza a cuestionar con más fuerza el impacto directo de los medios de comunicación. Y al situar la acción de los medios en la óptica de la mediación, se establece cuatro supuestos básicos³⁰:

- Su acción no es meramente instrumental, es decir los medios no son solo técnicas de reproducción o difusión.
- Los medios son agentes culturales y agentes de socialización ; mediar significa poner en relación distintos órdenes de significación o de experiencia.
- El análisis de la actividad de los medios exige atender a contextos más amplios : las significaciones, instituciones, redes sociales y culturales intermediáticas.
- La massmediación no es una operación transparente, la invisibilidad del medio ha de considerarse como algo constitutivo de la operación mediática.

Dentro de este esquema se comienza a vincular los procesos culturales a las prácticas comunicativas y a éstas con los movimientos sociales. Lo popular deja de ser la oposición a lo culto, sino que se constituye día a día en un proceso de producción, reproducción y transformaciones, mezclas, cruces y conexiones que afectan la producción cultural.

Pero si lo popular no se define por sus contenidos, sino por ser la cultura de ciertos sectores y si estos sectores se definen a su vez por su relación con otros sectores , en esa relación

²⁹ Jesús Martín Barbero. De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía. Op. cit. p. 57

podría residir la condición definitoria de lo popular³¹. En estos términos, sin duda nuevamente se trata de una relación dominación-subordinación y los sectores populares serían los subordinados.

Ello podría llevarnos a cuestionar la existencia de lo popular, si la única manera de pensar el concepto es dentro del esquema de dominación-subordinación, dentro del cual nació tal concepción.

4.4. Las prácticas de comunicación popular desde el esquema de las mediaciones sociales y culturales

La mayor vigencia de este esquema data de esta última década, caracterizada sí por una producción bibliográfica más o menos amplia, de autores como Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Beatriz Sarlo, Renato Ortiz, y otros latinoamericanos que profundizaron en la reflexión sobre esta tendencia.

Sin embargo, la producción parece haberse quedado en los libros, en las reflexiones y en la teoría. A los planificadores y a quienes trabajan directamente con la implementación de proyectos aún les cuesta asumir el cambio de paradigma y prefieren mantenerse en la comodidad de los viejos planteamientos. Aún se les hace difícil despojarse de concepciones fundamentalistas acerca de lo popular y de los sectores caracterizados como tales, así como de la influencia automática de los procesos de comunicación en los comportamientos y prácticas.

Entonces lo que aquí se percibe es una ruptura entre la teoría y la práctica, entre las propuestas y las respuestas a la hora de llevarlas a cabo.

Los espacios de reflexión son ahora mucho mayores, es quizás cuando más fácil se plantea la posibilidad de discutir sobre estos temas, prueba de ello es el sin fin de encuentros y

³⁰ Gonzalo Abril. Op. cit. p. 109

seminarios que se realizan tomando ya en cuenta la entrada sociológica y cultural; a ello contribuye el énfasis actual en la interdisciplinariedad de las ciencias sociales. Sin embargo, incluso en esos espacios de reflexión, el abordaje de la comunicación -popular- desde las mediaciones sociales y culturales se da a medias, debido, entre otras cosas, a que responde más a la comunicación en general que a la comunicación con la especificidad de popular, resultando a veces forzados los planteamientos.

Dos encuentros internacionales organizados por instituciones de comunicación ecuatorianas sirven para ejemplificar esta tentativa -a medias o parcial- de dar un nuevo giro a la reflexión sobre comunicación popular.

El Encuentro Latinoamericano de Medios de Comunicación Alternativa y Popular, realizado en Quito en 1993, donde la democratización de la comunicación fue el eje de las discusiones, introduce algunos cambios, pese a lo retórico de sus planteamientos y a la dificultad de hacer operativas las estrategias. Incorpora por ejemplo como actores en el ámbito de lo popular a movimientos sociales y populares, grupos de mujeres, de jóvenes, etc. dando un giro importante porque hasta hace poco los actores de lo popular eran únicamente los pobres, los obreros y los campesinos, sin tomar en cuenta otras entradas como el carácter de género, generacional o, el factor étnico. Además su denuncia no se manifiesta a una clase dominante, sino a un sistema político económico que excluye de sus beneficios a la mayoría. Por otro lado, no expresa una reacción y negación tan radical a los medios masivos, al contrario se plantea la comunicación alternativa popular desde estos medios.

El otro de los encuentros es el Foro Internacional sobre Comunicación y Ciudadanía realizado en 1998 en El Salvador, en el cual se convocó a representantes de varios sectores sociales como mujeres, jóvenes, indígenas, derechos humanos, iglesia, etc. a fin de reflexionar acerca de la comunicación, los desafíos de la época actual y, fundamentalmente, establecer un punto de encuentro entre los más diversos estamentos sociales para articular

³¹ Guillermo Bonfil Batalla. Op. cit. p. 60

propuestas y acciones en favor de la democratización de la comunicación. Este foro tuvo un carácter de autoconvocatoria, sin embargo, la participación fue relativa, al parecer fruto del desgaste de este tipo de encuentros cuando lo que les caracteriza es la retórica, y la declaración de nobles intenciones sin trascendencia alguna.

Lo que hasta aquí puede percibirse es que sí existe una reorientación en los planteamientos de la comunicación popular que toma en cuenta las matrices sociales y culturales, pero que las reflexiones teóricas no han repercutido en la praxis y que las instancias (encuentros) de discusión y reflexión experimentan una devaluación notable, bajo poder de convocatoria y baja credibilidad, precisamente por no generar repercusión alguna en la realidad social.

En el ámbito ecuatoriano y abordando más de cerca la práctica comunicacional, un ejemplo importante, por su carácter de medio masivo, es la radio, que introduce nuevas propuestas desde esta nueva óptica de la comunicación popular. En realidad la mayor parte de estos medios no nacieron bajo esta perspectiva, más bien experimentaron cambios trascendentales en su quehacer comunicativo y social que les llevó a introducir su práctica a este paradigma y proyectarla desde él.

Las radios afiliadas a la Coordinadora de Radios Populares, CORAPE, ahora abordan su actividad involucradas con la globalización de la comunicación. A través del internet sus asociadas pueden acceder a cualquier periódico de América Latina, difundir en sus programas hechos que acontecen en todo el mundo, pero también difundir hacia afuera las particularidades y rasgos locales. Sin embargo, su concepción acerca de los sectores populares parece no haber sido superada.

El Centro de Educación Popular, CEDEP, a través de radio La Luna, también manifiesta un giro en su concepción y práctica de la comunicación popular³². Radio La Luna se define como un medio plural porque a ella confluyen todas las voces, donde se discute las ideas, generando debate y opinión ciudadana. Considera que su programación se

³² Acerca del CEDEP se desarrolla en extenso en el capítulo VI.

inscribe en la línea popular, superando las concepciones que mantienen algunas instituciones de que populares son únicamente los sectores necesitados.

La Luna abre todos los canales a la participación del público y ahí radica su carácter plural, en permitir la participación de todos y no únicamente de los sectores pobres o marginados. Además considera los gustos y el goce como factores clave para la definición de su público y su programación como "populares", de esta manera va más allá de la concepción de los sectores populares sólo desde la cuestión de clase, la posición socioeconómica o el carácter geográfico. Así su práctica comunicativa será popular en tanto sea ciudadana y democrática y en tanto permita la confluencia de particulares que establecen intereses comunes.

La Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER, pese a que nació en un contexto característico de la comunicación correspondiente al paradigma dominación/subordinación, fue una de las instituciones que más recreó y reorientó su concepción y prácticas comunicativas. Quizás ello se deba a que es una asociación que va construyendo su pensamiento sobre comunicación popular a partir de las prácticas y de la lectura de la realidad.

La comunicación popular que emprendió ALER, volcada principalmente a la educación³³ y en la cual la radio fue su instrumento principal, en un principio entendió lo popular como sectores de sujetos marginados, desde una concepción eminentemente clasista. Luego cuando se plantea que la radio debe ser masiva, propone una radio abierta a todos, pero dentro de la ambigüedad que el término "todos" sugiere.

Desde principios de los años 80 se plantea que la radio debe ser abierta a todos los sectores

³³ La línea educativa es el eje de trabajo de ALER, sin embargo desarrolla sus actividades también en torno a otras líneas como la información, evangelización y entretenimiento.

pero desde los intereses de las mayorías populares. Aparece entonces la radio portadora de una identidad; debe llegar a todos los sectores (incluyendo los de poder) e incorporar como audiencias a las mujeres, niños, jóvenes, sectores informales, trabajadores de servicios, etc.

Su concepción de popular alude al carácter de pueblo, entendido como un espacio amplio, donde es difícil establecer límites, pero que se caracteriza por compartir intereses y necesidades comunes con los indios, los niños, las mujeres, los trabajadores informales, y otros más, y donde no caben quienes no tengan intereses comunes.

En lo que a las prácticas se refiere, ALER ha adoptado de lleno las tecnologías de comunicación, con especial cuidado en los posibles factores de resistencia dentro de las afiliadas y considerando las implicaciones y modificaciones culturales que la tecnología trae consigo. Ha implementado tecnología satelital y un sistema de redes, para transmitir de manera conjunta a América Latina.

La producción de investigación en comunicación fue amplia hasta 1995 y puede apreciarse un giro en las aproximaciones a la comunicación popular alternativa, en un principio netamente "clasista" y también, aunque en menos medida, concibiendo a ésta como instrumento de modernización; y últimamente con un nuevo enfoque que se evidencia principalmente en los estudios de recepción, que incorporan nuevas audiencias y nuevos elementos que determinan la apropiación.

CAPITULO V

EL CONTEXTO DE LOS FENÓMENOS Y LOS ACTORES SOCIALES: SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD COMUNICATIVA DEL CENTRO DE EDUCACIÓN POPULAR, CEDEP

5.1. Una mirada a América Latina

América Latina se caracteriza por ser una región de grandes similitudes entre sus países y a la vez grandes contrastes, diferencias que se manifiestan tanto entre las naciones como en la realidad interna de cada país.

Cabe destacar que la diversidad cultural en América Latina es un hecho que no responde sólo a una decisión activa de cada cultura, sino también a fenómenos de resistencia que desde fuera se percibe como pasiva. El tradicionalismo atribuido a muchas comunidades de cultura diferente a la "dominante", y señalado con frecuencia como obstáculo para el desarrollo y la modernización, puede ser también entendido desde la perspectiva contraria: como una respuesta de los grupos "subalternos" a la imposición cultural, con la cual se busca preservar espacios de cultura propia, aunque ese propósito no se exprese a nivel consciente¹.

El contraste rural-urbano es otra de las manifestaciones de la diversidad en el interior de las sociedades de América Latina; poco se ha estudiado acerca de estas diferencias, a más de estudios puntuales y aislados.

El mundo campesino recibió una atención privilegiada en la década de los 70 por parte de sociólogos, antropólogos y economistas. La cuestión campesina era tema de debate en el ámbito académico y político latinoamericano².

En el Ecuador se destaca la labor de la CESA y la creación casi paralela del departamento de Antropología en la Universidad Católica del Ecuador y el primer posgrado en sociología rural,

¹ Guillermo Bonfil Batalla. Op. cit. p. 48

²Ibídem. p. 34

coordinado por ésta y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. Estos se constituyen en espacios de reflexión, generadores de un nuevo pensamiento comprometido con el movimiento campesino: la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, FENOC, la Federación Ecuatoriana de Indios, FEI, y el movimiento Ecuarrunari.

Es en este marco y en estos espacios de reflexión que más tarde surgirá el Centro de Educación Popular, CEDEP, junto a otras organizaciones no gubernamentales.

En el contexto latinoamericano, la revolución cubana de 1959 replicó en todo el continente disminuyendo -al menos teóricamente- la marginalidad del campo.

Al mismo tiempo, mientras la mayoría de los países adoptó como estrategia de desarrollo la política de sustitución de importaciones, sobrevinieron las crisis económicas, luego períodos coincidentes de dictaduras militares, las luchas populares, para luego generalizarse la democracia y actualmente la democracia neoliberal.

Todo esto se implica también con el avance de las ciencias sociales, las tendencias del desarrollo y con el ámbito académico de la comunicación.

El siguiente cuadro intenta establecer la relación entre estas variables y cada uno de los paradigmas de comunicación que hemos abordado.

Cuadro N° 1

Relación entre los paradigmas de comunicación y las tendencias de desarrollo, actores populares, dinámica institucional y ámbito académico del contexto latinoamericano

Paradigma Comunicación	Contexto América Latina	Tendencias de Desarrollo	Actores Populares	Dinámica Institucional	Ámbito Académico
Cambio Social	Desarrollismo Alianza para el Progreso	Modernización	Campesino	Proyectos de Transformación y transferencia tecnológica	Desarrollo Adopción del cambio Medios de Comunicación agentes de cambio
Dominación Subordinación	Rev. Cubana Teología de la Liberación	Teoría de la dependencia	clase oprimida	Proyectos de concientización en la lógica de la lucha de Clases	Marxismo Teología de la liberación Pedagogía de Paulo Freire Medios de Comunicación Instrumentos de Dominación o Liberación
Mediaciones sociales y culturales	Democracia Respeto a la diversidad cultural	Desarrollo democrático a partir de la recuperación del sujeto	sujeto culturalmente diferenciado	tolerancia apertura incursión en la lógica de mercado	Estudios culturales cultura urbana Interculturalidad en términos de diferencia

Fuente: elaboración propia

El CEDEP en el contexto latinoamericano

El marco de referencia señalado anteriormente, es decir la emergencia de organizaciones campesinas e indígenas, como la matriz FENOC-CEDOC, en estrecha relación con los espacios institucionales de debate que empiezan a gestarse, es el marco en el que nació el CEDEP, asumiendo un compromiso de clase con estos sectores; aspectos que se desarrollarán de manera más detallada en el capítulo VI.

Asimismo, el contexto revolucionario latinoamericano de las décadas de los años 60's y 70's, marcado por la revolución cubana, la guerrilla centroamericana y también por la presencia de regímenes dictatoriales en la mayoría de los países, es el que delinea inicialmente la práctica comunicativa del CEDEP, así como su visión acerca de la comunicación popular y el rol que ésta debía asumir. Y así ocurrió; el CEDEP se caracterizó por responder siempre al contexto inmediato y en su actividad inicial, pero duradera, emprendió una fuerte y reaccionaria lucha contra un sistema opresor, por la reivindicación de una clase oprimida que debía acceder al poder.

El contexto actual, diverso y disperso, marcó también una nueva dinámica en la actividad del CEDEP. El cambio fue paulatino y fruto de largos procesos de experiencias y reflexiones. La actual dinámica de comunicación del CEDEP responde a un contexto masivo en el que a la vez interactúan particulares sectores que configuran audiencias específicas, un contexto de comunicación competitivo y en el cual la tecnología resulta fundamental para competir con calidad. Responde también a una realidad menos politizada, no por ello menos conflictiva, donde la representatividad ciudadana no está tanto en las instancias políticas formales, sino en otras formas y agrupaciones donde confluyen intereses comunes.

Asimismo, ante la aparente incompatibilidad de los medios masivos con las prácticas populares, el CEDEP empezó a preguntarse si no puede acaso haber comunicación popular competitiva o más aún rentable; si no puede haber comunicación popular desde los gustos y el goce de las audiencias y no únicamente desde sus angustias; o si no puede haber comunicación popular desde la trama compleja de los mestizajes y lo urbano y no sólo desde lo campesino e indígena. Ello contribuyó también a cambiar su dinámica.

5.2. Los fenómenos urbanos: la tendencia creciente a la concentración urbana

A partir de las últimas décadas, la mayoría de los países latinoamericanos experimentaron una tendencia cada vez mayor a la concentración de su población en las ciudades, dando lugar así a una proporción inversa a la anterior, en que la mayor parte de la población de estos países era rural.

Pero el fenómeno de la concentración urbana tiene implicaciones más profundas que incluyen la "magia" y el "misterio" que las poblaciones rurales buscan descubrir en la ciudad, y al mismo tiempo, la oportunidad de "vivir mejor" en el confort urbano, a la vez que nuevos planteamientos modernizadores ofrecen nuevos territorios, no precisamente geográficos y no siempre el lugar de origen, donde expresar su ciudadanía y donde hallar satisfacción para sus necesidades.

Algunas apreciaciones señalan que así como gran parte de los ecuatorianos ha perdido la fe en su país -razón por la cual viven en Nueva York más de 400.000 ecuatorianos-, así también algunos ya han perdido la fe en que la comunidad rural sea el sitio de sobrevivencia y de reproducción social adecuado.

Por ello, en este caso ya no hablamos de migración, que puede comprender los alejamientos temporales y eventuales del lugar de origen a otras comunidades incluso rurales. Aquí hablamos de concentración urbana, porque es el poblador rural quien desaloja su comunidad de origen para convertirse en "ciudadino".

La unidad familiar experimenta cambios, ya que al trasladarse el núcleo familiar a un centro urbano, debe experimentar procesos de adaptación y de apropiación a nuevos referentes del contexto urbano.

Los elevados índices de pobreza principalmente en el sector rural del Ecuador pueden ayudar a comprender el fenómeno migratorio del campo hacia las ciudades. Por otro lado, la agricultura se encuentra en un fuerte estancamiento. Desde 1964, con la Reforma Agraria, la población

rural entró en un irreversible proceso de parcelación de tierras que la mantiene en constante crisis de producción, consumo y empleo, lo cual le ha obligado a tomar estrategias de sobrevivencia como la migración.³

Ante esta crisis del sector campesino y su concentración progresiva en las ciudades, se da el crecimiento acelerado del sector informal urbano, sector que se desenvuelve en medio de grandes riesgos por la inseguridad del trabajo callejero. Al mismo tiempo esta situación ha dado lugar a la incorporación cada vez mayor de los menores de edad a la población económicamente activa.

Si bien se habla de la migración como un mecanismo de sobrevivencia, también podríamos aseverar la pluricausalidad de ella, incluyendo la búsqueda de nuevas experiencias y la relación con el mundo moderno, en cuya decisión toman parte incluso el sistema de valores.

También debe considerarse otras condiciones que afectan en la decisión de migrar; una de ellas es el papel que desempeñan los medios de comunicación, que muestran como atractivos aquellos referentes eminentemente urbanos. Otra determinante es el contacto con amigos, parientes o conocidos que migraron y se encuentran establecidos ya en centros urbanos, aunque las redes sociales y la influencia de amigos y parientes es menor a lo que acontece con la migración internacional.

En principio el traslado de familias rurales a la ciudad implicaba que una vez en la ciudad se tendía a prolongar y conservar ciertos referentes culturales como la lengua, a concentrarse juntas en un territorio cercano las familias de igual procedencia étnica, a agrupar a sus niños en una misma escuela, asistir a una misma iglesia, etc. Sin embargo, actualmente la migración no se desenvuelve tanto en este sistema de redes sociales y los migrantes se enfrentan cada día a una serie de difíciles intercambios e interacciones entre culturas, lo cual en muchos casos sirvió de bandera a la "bondadosa" interculturalidad, tolerancia cultural, unidad en la diversidad y un sin fin de metáforas que se han construido al respecto.

³Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC. Datos expuestos por Mauricio García. Una agenda para combatir la pobreza. Quito, Fundación Esquel y Unicef, 1996. p.35

Las culturas urbanas son una mezcla dinámica, un espacio barrido por los vientos de los mass media; hibridación, mestizaje, reciclaje, mezcla, son las palabras que se usan para describir este fenómeno⁴.

El CEDEP ante la dinámica del creciente urbanismo

El CEDEP desde mediados de la década de los años 80 empieza a abandonar su quehacer eminentemente rural debido a varias razones: a la desvinculación de su matriz sindical y campesina: la CEDOC y la FENOCIN, a que los propios miembros se perciben a sí mismos como pertenecientes a una cultura urbana, a que se supera la idea de que lo popular incumbe única y exclusivamente al ámbito rural, a que se configura una amplia cultura popular urbana, y a que la tendencia a la industrialización desplaza a una considerable población campesina a las ciudades.

Así la práctica comunicativa del CEDEP, en principio orientada únicamente al área rural, da un giro e integra como audiencia y sujetos de su práctica a una población principalmente urbana y a la diversidad de actores que emergen en esta cultura.

La institución no solamente incorpora lo urbano como un nuevo territorio de interacción social, sino que la percibe como una nueva cultura con matices y particulares.

5.3. La globalización de la cultura

El origen económico del término globalización y su casi inmediata extensión al ámbito de lo cultural obliga a hacer algunas precisiones acerca del término y de su similitud -en muchos casos confusa- con otros. Transnacionalización, internacionalización, mundialización, integración internacional, incluso aldea global, son algunas de las acepciones que se han utilizado para referir un fenómeno común, con algunas diferencias de fondo.

Así, al menos estableceremos la diferenciación entre los dos términos utilizados con más frecuencia cuando se pretende hablar de este fenómeno: globalización y mundialización. La

⁴Beatriz Sarlo. Escenas de la vida posmoderna. Buenos Aires, Ariel, 1994. p. 109

globalización se define como un proceso básicamente económico, donde flujos de capitales circulan libremente; y la mundialización se define como un proceso más amplio que trasciende lo estrictamente económico, un proceso seguido por el sistema capitalista desde que empezó a consolidarse hace más de 500 años⁵. Sería entonces un proceso de expansión ininterrumpida, que tiene implicaciones económicas, sociales, políticas y culturales.

Sin embargo, resulta aún ambiguo hablar de la globalización⁶, por una serie de contradicciones que el propio fenómeno conlleva⁷. Como por ejemplo que la globalización sea un fenómeno reciente cuando en realidad data desde la conquista de los españoles; que la globalización esté beneficiando a todos los sectores, regiones, naciones por igual o que genere profundas interdependencias entre regiones, naciones, localidades, familias y personas, cuando en realidad son los tres bloques económicos (Estados Unidos de Norteamérica, Europa Occidental y Japón-Sudeste Asiático) los ejes de decisión y en torno a los cuales gira el mundo. Otra contradicción es el argumento de que el Estado Nación pierde vigencia y soberanía, aquí se cuestiona de qué soberanía se habla cuando en el mundo sólo Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norteamérica han tenido soberanía desde el principio de su historia. Y asimismo, se presentan como falacias los argumentos de que las economías regionales desaparecen con la globalización y que a los países pequeños económicamente no les queda otra alternativa que integrarse a esta dinámica. Finalmente, se presenta otra falacia al señalar que la globalización universaliza los patrones de consumo, comportamiento y culturales de la humanidad, puesto que las diferencias en la calidad de vida continúan siendo heterogéneas, y aunque las aspiraciones y preferencias se universalicen, de ninguna manera los patrones de consumo y de gasto.

Por ello, al referirnos a la globalización no podríamos hacerlo en otros términos más que como una tendencia y no un fenómeno acabado, una época, un momento de la historia, etc.

Si bien el fenómeno de la globalización nace en el ámbito de lo económico, la vigencia de un

⁵José María Tortosa. Globalización y diferencias culturales. En Globalización, mito y realidad. Quito, ILDIS, 1998, p. 79

⁶Pese a las precisiones realizadas sobre el término globalización, continuaremos utilizando este término en los aspectos más amplios, que nos permitan incluso abarcar el espacio social y cultural.

⁷Estas contradicciones fueron expuestas y argumentadas como "falacias de la globalización" por Jurgen Schuldt, en Globalización, mito y realidad, Quito, ILDIS, 1998, pp. 9-38

mercado mundial y sus tendencias homogeneizadoras tiene implicaciones polémicas en el terreno de la cultura, desvalorizando o volviendo masivos a ciertos productos culturales.

Sin embargo, si tenemos en cuenta que es el momento de la historia en el que más hablamos sobre heterogeneidad cultural, debiéramos preguntarnos ¿cómo pensar actualmente en la heterogeneidad cultural en un mundo cada vez más interconectado y que aparentemente busca ser homogéneo?

Beatriz Sarlo⁸ señalará al respecto que el único obstáculo eficaz para la homogeneización cultural son las desigualdades económicas: todos los deseos tienden a parecerse, pero no todos los deseos tienen la misma oportunidad de realizarse. Sin embargo, aquí destacamos también que actualmente se considera lo cultural como un factor de conflicto aún más determinante que el ideológico o el económico.

Si bien la tendencia general es a la interconexión a partir de la irrupción de las nuevas tecnologías, existen otros fenómenos socioeconómicos y políticos que sustentan tendencias de diversificación cultural⁹; desigualdades, discriminación, concentración del poder político y económico en pocas manos son algunas de las situaciones que han dado lugar a la emergencia cada vez más fuerte de particularismos. Un ejemplo claro de cómo estas dos tendencias conviven y confluyen es la programación televisiva, tan fragmentada y para públicos tan específicos, y a la vez capaz de llegar a todas partes del planeta, donde ya no se puede concebir la existencia de culturas aisladas.

Pero no vamos a coincidir con muchos autores para quienes hablar de homogeneidad cultural conduce a pensar en una armónica convivencia, pues cuando un elemento se incorpora a una nueva cultura hay una alteración más o menos profunda en ambas.

Ante esta situación parecerían presentarse tres alternativas¹⁰: la primera, es la integración

⁸Beatriz Sarlo. Op. cit. p. 116

⁹Margarita Zires. Tendencias de convergencia y divergencia cultural en América Latina. En revista Diálogos de la comunicación N° 48, Lima, 1997, p. 71

¹⁰ Fernando Calderón y otros autores. Esa esquiua modernidad; ciudadanía, desarrollo y cultura en América Latina y el Caribe. Caracas, UNESCO, Nueva Sociedad, 1996. p. 12

complaciente, en que cada país asimila mecánicamente las tendencias imperantes en la globalización, renunciando a todo perfil propio y extraviando su historia; la segunda, es el atrincheramiento en que el país se cierra cultural y comercialmente al intercambio cultural; el tercer camino es movilizar la propia identidad y cultura para abrirse al mundo. Esta última hipótesis -para algunos inviable- plantea que el esfuerzo de desarrollo de los países de la región no puede prescindir de los principales rasgos culturales de nuestras sociedades, pues aunque nos desenvolvemos en una corriente de flujos mundial, ésta se segrega en función de referentes sociales y culturales concretos, a veces locales.

En el Ecuador, parecen presentarse a la vez huellas de múltiples manifestaciones de diversidad y rasgos de las más profundas tendencias a la homogeneización. La diversidad se expresa en la mayoría de las manifestaciones populares, rituales religiosos, cultos, fiestas populares, actitudes y comportamientos de reciprocidad y solidaridad. Y a la vez que surgen nuevos actores en el escenario contemporáneo, la preocupación por la cotidianidad, sus manifestaciones y lenguajes se convierte en una de las principales entradas para los análisis sociales, que toman en cuenta estas diferencias.

La tendencia a la homogeneización, muchas veces negadora de la diversidad¹¹ se expresa en la supuesta existencia de una cultura nacional basada en una irreal unidad y homogeneidad de la sociedad ecuatoriana, articulada política y socialmente por un estado unitario; en una concepción patrimonialista de la cultura, orientada hacia la preservación y recuperación de productos culturales del pasado; en una vinculación del campo cultural al de las "bellas artes"; en una concepción que privilegia los objetos sobre las prácticas y procesos; y en una asimilación de la acción cultural como espacio subsidiario de la educación.

Así, podemos ser testigos que el Ecuador, como la mayoría de los países de América Latina, vive y construye una globalización "a su manera", de acuerdo a su contexto a sus particularidades, creando y recreando el proceso.

¹¹La mayoría de estos argumentos fueron tomados de la exposición de Jaime Astudillo Romero: Globalización y diversidad. En Globalización, mito y realidad. Quito, ILDIS; 1998, pp.39-55

El CEDEP en el contexto de la globalización

El CEDEP considera la globalización de la cultura solo como una tendencia y además parcial. Para el CEDEP la globalización juega con el énfasis de los particularismos que aparecen como manifestaciones de resistencia a esta homogeneización y este intento de absorberlo todo bajo un mismo paraguas cultural.

La práctica comunicativa del CEDEP asume una realidad donde los flujos informativos y las tecnologías llevan a acceder desde todas partes a bienes simbólicos y culturales, pero a la vez convoca a audiencias concretas y actores tan particulares que contrarrestan esta realidad "aparentemente" globalizada. Y se enfatiza en el término "aparentemente" porque los propios miembros de la institución argumentan que existen "varios Ecuadores", que a la vez están presentes en diferentes momentos en cada uno de los ecuatorianos, que existen varias "micrológicas" y algunas de ellas todavía nos arraigan a dinámicas de acción anteriores. Así la globalización de la cultura se asume como una tendencia y su poder como relativo.

5.4. La irrupción de nuevas tecnologías en la comunicación

En las últimas décadas y más aún en la presente se han gestado los adelantos más increíbles en materia de tecnologías de comunicación, respecto a las cuales desde un principio existieron posiciones encontradas, principalmente en lo relacionado a si son o no determinantes en los procesos comunicativos y en el dilema de dar mayor peso al aspecto técnico o al social.

Alrededor de los años 50's y 60's, con Marshall McLuhan, se da mayor protagonismo a las tecnologías, luego se reduce su valor; posteriormente se apuntó a una especie de equilibrio. A partir de los años 80 nuevamente son piezas clave, nadie puede negar que nos desenvolvemos en una "sociedad de la información", "sociedad mediática", u otras denominaciones similares, a la vez que es en este período que se consolida el paradigma que da mayor importancia a las mediaciones sociales y culturales.

Se atribuye a las tecnologías de comunicación la masificación cada vez mayor del público y de

los mensajes comunicativos. Sin embargo, también se sostiene lo contrario, que las tecnologías más bien van a debilitar el modelo masivo de comunicación, pues concluye la imposición de una programación homogénea como si se tratara de un solo público.

Lo cierto es que las tecnologías de comunicación están transformando la economía del tiempo¹². La facilidad de transmitir información y viajar de un espacio a otro permite acceder a culturas y contextos diferentes; el viaje de los mensajes en tiempos ínfimos, y la comunicación incluso simultánea evidencia la ruptura de la barrera tiempo. Tecnologías como el TV cable y vía satélite, el CD rom, el multimedia, el periódico y libro electrónicos, permiten el acceso a bancos de datos por computadora que proporcionan grandes cantidades de información, las cuales por supuesto tienen incidencia en la educación y la cultura. Asimismo, el correo electrónico, videotexto, facsimile, satélites y redes digitales integradas, tele y audioconferencias, o las computadoras que transforman la voz humana en texto, envían información en tiempo y costos mínimos.

La irrupción de estas tecnologías ha atenuado la línea divisoria entre el espacio público y el privado. Así también han proliferado las comunidades electrónicas, cuyo espacio de interacción es precisamente el electrónico y es allí donde sus miembros encuentran y comparten sus referentes identitarios y las respuestas a sus necesidades de cohesión e interacción.

Sin embargo, polémicas discusiones cuestionan la presencia de las tecnologías como amenaza a los valores y cultura nacionales y como agentes que enfatizan las contradicciones norte-sur. Además que se incrementan los niveles de analfabetismo tecnológico¹³, con sus consecuencias regresivas en materia de estratificación social.

También se argumenta que las tecnologías de comunicación transforman la realidad en simulación, que se da la virtualización de la realidad y que ésta se torna únicamente en una realidad construida.

¹²Jesús Martín Barbero. Procesos de comunicación y matrices de cultura, itinerario para salir de la razón dualista. Op. cit. p. 186

¹³Fernando Calderón y otros autores. Op. cit. p. 95

Pese a estas contradicciones, hay quienes señalan que el intento de desvinculación de estos países del tren microelectrónico resultaría contraproducente e incluso irrealizable. El informe Mc Bride de la UNESCO señala que el uso de las nuevas tecnologías representa un estribo importante para promover el desarrollo económico y social¹⁴.

Para la mayoría ya se torna evidente un nuevo orden global, gracias a las redes de comunicación que hacen el planeta cada vez más pequeño, dando vigencia a la llamada "aldea global". Se plantea que las transformaciones tecnológicas tornan obsoleta la preocupación por las identidades locales¹⁵, y que si existe tal cosa como identidades latinoamericanas, la dinámica de la apertura y la penetración tecnológica la condenan a una disolución.

Una de las discusiones más frecuentes en torno a este tema es la posibilidad o no de seguir hablando de estados nacionales, con soberanía y fronteras definidas, y la posibilidad de hablar y plantear políticas nacionales en materia de comunicación y cultura. El primer aspecto aparece como conflictivo porque ahora más que nunca nos vemos limitados a la hora de demarcar desde y hasta donde conformamos una nación, si al interior del estado aparecen múltiples nacionalidades definidas por el carácter cultural diverso. El segundo componente tampoco escapa al problema, si generalmente las políticas se han propuesto e implementado desde una posición que busca precautelar el patrimonio nacional y exaltar lo autóctono como la más elevada expresión de lo nacional. Y aquí nos preguntamos de qué nación hablamos en materia comunicacional, de qué patrimonio y de qué carácter de lo autóctono podemos hablar si no existe algo puro en términos de cultura.

Pese a estas dificultades, parece prevalecer las posiciones que señalan que existe un amplio consenso entre los políticos y científicos de que el país que no realiza los máximos esfuerzos para dominar las nuevas tecnologías, se quedará atrás y deberá sentarse en el banco de los países menos desarrollados a partir del próximo siglo¹⁶.

¹⁴ Peter Schenkel. En: Comunicación para el Desarrollo. Instituto para América Latina, IPAL. Lima, 1987. p. 207

¹⁵ Fernando Calderón y otros autores. Op. cit. p. 82

¹⁶ *Ibidem*. p. 208

América Latina y el Ecuador se encuentran ya inmersos en la dinámica de las nuevas tecnologías de comunicación; y si bien su avance es relativo en relación a otros países, la incidencia es muy significativa.

En cuarenta años de vida de la televisión ecuatoriana, es decir desde 1959, cuando el primer canal de TV aparece en el país y hasta la fecha, el número de canales ha crecido de modo alarmante; actualmente existen 20 estaciones de TV entre regionales y nacionales, a ello se suma dos compañías operadoras de TV cable, con 46 canales y más de 150.000 suscriptores en las principales ciudades¹⁷. A ello se añade el creciente acceso de la población a este medio, puesto que si hasta 1993 el número de aparatos de TV por habitante era de 8.6¹⁸, podríamos estimar que ahora alcanza alrededor de 10 aparatos por habitante.

Asimismo, más de 700 frecuencias de radio se instalan en el espectro radiofónico del país, con ofertas de las más diversas y al mismo tiempo sin cambiar radicalmente su discurso inicial: compañía y distracción hogareñas. Y aparece también la computadora y un poco más tarde la red internet, una de las más poderosas en la ruptura del espacio y el tiempo y que permite modalidades diversas como el computador-televisor que hace posible una dinámica interactiva.

Aquí nos preguntamos cómo incide esta creciente tecnologización en las reflexiones y prácticas de comunicación popular en América Latina o cuál es el grado de tecnificación de la comunicación popular. Existen dos posiciones: aquellas que conciben que la comunicación popular para ser más popular debe mantenerse al margen de las tecnologías de punta y desenvolverse con tecnologías artesanales; y aquellas otras -que cada vez son más- que sostienen que la única manera de alcanzar mayor calidad y eficacia en la comunicación popular es mediante la adopción de tecnologías.

El carácter institucional de los medios es el que define cuál de estas dos posiciones adoptar, pero puede afirmarse las instituciones ya empiezan a optar por la tecnologización de la comunicación popular.

¹⁷José Laso. La televisión en Ecuador. En revista Hoy, testigo de la historia. Quito, 1997, p. 144

¹⁸Raúl Borja. Op. cit. p.29

Los medios, antes solo tecnologías, aparecen así como espacios centrales de la producción cultural en competencia con otros ámbitos de producción ideológica¹⁹, con el agregado de que ahora la competencia del receptor es reconocida, y es reconocido el propio receptor como sujeto activo que pone en juego múltiples elementos de su experiencia social. Sin embargo, ello dio lugar al énfasis cada vez mayor en la autonomía del receptor, produciéndose así lo que María Cristina Mata²⁰ llamó la "naturalización del público", porque los ejes de configuración del público son ahora sus sentidos, sus hábitos, gustos, quehaceres, cotidianidades, opiniones, expectativas, etc.

Pero cuando se introduce el análisis en el terreno del poder que todo lo cruza, surge la necesidad de desnaturalizar los públicos y revelar su carácter de contruidos por los medios de comunicación cuyo poder es evidente a la hora de constituir el horizonte del espectador, es decir a la hora de afirmar que el público tiene acceso a la realidad a través de los medios masivos. Ello no implica retornar a las concepciones de manipulación de los medios, los públicos pueden ser activos pero no hay que confundir esa participación con un poder efectivo.

El CEDEP ante la irrupción de nuevas tecnologías de comunicación

Consciente de que la tecnología es ahora la única manera no solo de integrarnos sino de competir con calidad y llegar mejor a la audiencia, el CEDEP tiene una de las más desarrolladas tecnologías para desempeñar su actividad radiofónica que combina lo digital con la informática.

Concibe además como totalmente conciliable la tecnología de punta con la comunicación de y para sectores populares. El asumir esta posición implica de suyo rebatir otras dos: primero, la

idea de que lo popular incluye solo a sectores ignorantes y pobres; y segundo, la identificación de la comunicación popular con la comunicación artesanal, casera y de corto alcance.

¹⁹María Cristina Mata. Interrogaciones sobre el consumo mediático. En Nueva Sociedad N° 140. Caracas, 1995, p. 93

²⁰Ibidem. p. 94

También se asume la irrupción tecnológica desde la complejidad de las relaciones sociales. La tecnología altera y transforma estas relaciones, las percepciones del mundo, las relaciones laborales, es decir afecta la propia configuración de la persona como tal y como sujeto de acción. El CEDEP asume que la tecnología ha contribuido a la transformación de las personas y audiencias, a consolidar o fragmentar intereses, prácticas, etc. y también tiene el convencimiento de que la comunicación popular debe salir de la marginalidad tecnológica; solo así puede ser más popular y más democrática.

5.5. Efectos de los fenómenos sociales (urbanización, globalización de la cultura y nuevas tecnologías)

5.5.1. Desterritorialización

El territorio constituye el espacio donde habitamos y para referenciarlo evocamos el recuerdo del pasado y las expectativas futuras, de manera que es también el espacio donde se configura la identidad.

Pero si los espacios o territorios tradicionales ya no ofrecen opciones de identidad, se tiende a la búsqueda de otros espacios -no siempre geográficos- para consolidarla, representarla y manifestarla.

El caso de los jóvenes constituye un ejemplo claro. Si bien la escuela les permite el desenvolvimiento en los parámetros tradicionales, ellos tienen una serie de potencialidades que deben ser expresadas creativamente y buscan por ejemplo en el rock, un espacio para ello. Al respecto, Renato Ortiz²¹ dirá que la conducta de un estado particular de jóvenes sólo puede ser entendida cuando se sitúa en el horizonte de la mundialización, camisetas, tenis, pantalones jeans, ídolos de rock, son referencias desterritorializadoras que son parte de un léxico, de una memoria juvenil "internacional - popular" que acerca a las personas sin importar su nacionalidad o etnia.

²¹Renato Ortiz. Modernidad mundo e identidades. En revista Estudios sobre las culturas contemporáneas. México, 1998. p. 104

El rock es uno de los campos que mejor representa los procesos de hibridación cultural y la creación de un espacio nuevo y distinto; es una de las más interesantes expresiones urbano populares y de mayor preferencia en culturas híbridas como la latinoamericana; se dice que trata de llenar un vacío de significaciones sociales que las expresiones musicales tradicionales no alcanzan a cubrir, y ha dejado de ser la expresión de un movimiento para convertirse en un nuevo espacio público²² donde confluyen varios y diversos sectores.

Así, el espacio eminentemente físico pierde relevancia para dar paso a nuevos espacios, a territorios distintos abrumados hoy por el entrecruce de los medios de comunicación, la espectacularización de los acontecimientos, y por el poder de seducción de modas, músicas, etc.

La traslación del espacio físico a otros, denominados en algunos casos espacio imaginario e incluso espacio electrónico (el caso de los medios de comunicación masivos), obedece a la legitimidad cada vez mayor alcanzada por estas nuevas instancias, lo cual parece estar determinado más por la fascinación que por otra cosa.

Es en el espacio urbano donde surgen y emergen con fuerza aquellas identidades "desterritorializadas". El fenómeno de la llamada "globalización" ha dado lugar no sólo a la fusión de territorios y a la desaparición de fronteras, sino a la pérdida de vigencia de los territorios antes muy bien definidos como por ejemplo el de la nación.

Las nuevas tecnologías de comunicación también contribuyen a ello, generando un nuevo espacio en que conviven lo local y lo global. No es casual entonces la discusión actual sobre las "comunidades electrónicas", definidas como "el conjunto de relaciones sociales unidas por un interés común o circunstancias compartidas"²³, que además se supone buscan aglutinar a miembros de comunidades virtuales que quieren relacionarse a nivel global con almas afines, para obtener compañerismo, erotismo, espacios lúdicos, información, apoyo social, etc. En

²²Adrián Acosta. El rock: ¿movimiento social o nuevo espacio público? En Ecuador Debate N° 42. Quito, Centro Andino de Acción Popular, CAAP, 1997, p. 224

²³Susana Finquielevich. Comunidades electrónicas. En Revista Telos N° 50, Madrid, 1997, p. 63

muchos casos hay organizaciones sociales que adquieren fuerza social mediante ese espacio electrónico.

El CEDEP como espacio "desterritorializado"

La actividad comunicativa del CEDEP involucra automáticamente este tema, pues la radio se presenta como un espacio sin territorio geográfico que propicia encuentros y confluencias de gustos, intereses, objetivos, identidades, prácticas, actitudes, experiencias cotidianas, etc.

Todos estos aspectos van más allá de la pertenencia a un lugar determinado o la pertenencia a una clase; estos aspectos responden más bien a matrices sociológicas y culturales.

Esta confluencia de gustos y objetivos diversos en un solo espacio se refleja en toda la programación de la radio, ya que son éstos los elementos en los que se pone énfasis el momento de definir los contenidos.

5.5.2. Revitalización de los particularismos

La cuestión de las identidades ha sido abordada desde diferentes enfoques y con mucho más énfasis durante esta última década.

En un momento dado se dijo que todas las identidades se manifestaban en la contradicción norte-sur; norte como ámbito cultural poseedor de la verdad y sur como ámbito subcultural, asociado automáticamente con lo subordinado que se vincula a su vez al folclore, lo típico y lo autóctono.

En otro momento, la cuestión de identidad se entendió exclusivamente desde el carácter de lo nacional, y más aún relacionada intrínsecamente al aspecto de la etnicidad.

Hoy en día las culturas particulares experimentan un reverdecer de su identidad, en parte como manifestación de rechazo al nuevo modelo económico, la tendencia neoliberal que rige en la mayoría de nuestros países y que, según sostienen estas culturas, no hace más que enfatizar las

desigualdades y discriminaciones sociales, económicas, culturales, de género y generacionales.

Una mirada al contexto actual de América Latina pone en evidencia la importancia que ahora adquieren los nuevos movimientos sociales como reivindicación de la diversidad, pero más quizás de la particularidad.

La tendencia mundial a la globalización en términos económicos y culturales se ha tornado al parecer en una amenaza para estos grupos particulares que ante estos fenómenos temen desaparecer. La noción de espacio se ve alterada y las fronteras de las naciones ya no tienen capacidad de controlar los movimientos de identidad existentes en su seno.

Todo lo anterior parece debelar que nos desenvolvemos en un terreno de contradicciones y es que la sola idea de la revitalización de los particularismos contiene de suyo la contradicción, en un momento de la historia en que se tiende a diluir las diferencias. Tal vez dicha contradicción podría explicarse más claramente en términos de resistencia.

Lo que sí parece ser cierto es que la identidad latinoamericana no puede ser redefinida en términos ontológicos; es una compleja historia de producción de nuevos sentidos históricos que parten de legítimas y múltiples herencias de racionalidad²⁴.

Las comunidades tribales

La necesidad de reencontrar el sentido a la vida, de sentir y manifestar la identidad ante la amenaza que supone la avalancha informativa y el nuevo orden tendiente a la globalización-mundialización, ha dado lugar a la emergencia de tribalismos o comunidades tribales, que tratan de retomar prácticas de comunicación e interacción comunitaria, estrechar los lazos afectivos,

familiares y fraternales, y se oponen con prácticas simbólicas a la estricta racionalidad de occidente.

²⁴ Aníbal Quijano. Modernidad, identidad y utopía en América Latina. En *Imágenes desconocidas, la modernidad en la encrucijada posmoderna*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 1988, p.25

Estas nuevas comunidades desarrollan prácticas como el relato (mito) que actualiza las identidades culturales, y más aun los relatos colectivos, se tornan así en mecanismos para contrarrestar ese malestar, angustia, falta de sentido y amenazas.

Walzer²⁵, quien utiliza el término "tribu" para referirse a estas comunidades particulares, visualiza la existencia de un puente entre dos significados aparentemente inconciliables, el de los particularismos tradicionales "tribales" versus el universalismo moderno. En su opinión, el "tribalismo" debe estar incluido en el universalismo, por ser un elemento común a toda especie humana; el no excluir las diferencias, sino incorporarlas como parte de un proceso abierto y de acopio de diversas memorias colectivas, no opondría forzosamente las identidades particulares a los procesos más globales de modernización.

El CEDEP y las identidades particulares

En el punto 5.3 sobre globalización de la cultura se expresan criterios del CEDEP que sostienen y defienden la existencia de sectores particulares en el Ecuador; el propio contexto latinoamericano así lo refleja. Estos sectores tienen lógicas particulares, comportamientos concretos, así como actitudes y prácticas peculiares.

En este contexto no es posible permanecer ajenos a estos sectores, como no es posible que la comunicación permanezca aislada de ellos. Al contrario, si emergen particularismos, el CEDEP considera necesaria y oportuna su incorporación como nuevas audiencias que expresan demandas e intereses también concretos. De esta manera, los grupos de mujeres, jóvenes, grupos étnicos, religiosos, sectores informales, etc. que resisten la tendencia homogeneizadora se configuran como nuevos actores, si no nuevos al menos dentro de una nueva dinámica.

Estos grupos demandan participación y reconocimiento a sus derechos particulares, lo cual ha conducido a que el CEDEP adopte la pluralidad como eje de su quehacer y la construcción de ciudadanía como el objetivo principal. En ese cometido ahora permite la participación de todos

²⁵Michael Walzer. La rinascita della tribu. Citado por Fernando Calderón y otros autores, en Esa esquivada modernidad, desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina. Op. cit. p. 35

los sectores particulares y no únicamente de los pobres o de una clase determinada, comprendiendo que solo se construye ciudadanía si confluyen todos los particulares en igualdad de condiciones.

5.5.3. Fragilidad de las monoidentidades

Existen distintos planteamientos acerca de las identidades, muchos de ellos esencialistas que han limitado sus concepciones a factores muy puntuales, sin tomar en cuenta la complejidad que implica el tema.

Una de las tradicionales concepciones acerca de la identidad (aún en singular) es aquella que la asocia automáticamente con lo nacional, argumentando por ejemplo que nuestros países deben generar una cohesión social, económica, política e ideológica, capaz de resistir los efectos negativos de la modernización y simultáneamente producir una cultura nacional que transforme las diferencias étnicas, religiosas y regionales en aspectos de identidad del país²⁶. Esta concepción percibe que bajo el paraguas de lo nacional confluyen elementos como lengua y territorio; mientras hoy en día hay otros referentes identitarios que no se puede dejar de lado, tales como la raza, el género, la edad, los gustos, etc.

Otro de los planteamientos sustancialistas que actualmente tiene mucha vigencia es el de la identidad asociada únicamente a la etnicidad, en la cual sí confluyen elementos culturales pero únicamente en tanto crucen de alguna manera con el origen.

Bajo estos primeros esquemas -cerrados- se realizó gran parte de los ensayos y teorizaciones sobre la identidad en el contexto latinoamericano. Pero la rigidez con que hasta entonces se abordó el tema ha sufrido una serie de mutaciones que hacen posible hablar hoy de identidades (en plural) y entenderlas desde diferentes entradas.

Ahora la identidad ya no es algo estático y preexistente, que se encuentra solo en ciertos referentes, que se pierde y se recupera, que se conserva y se precautela del contacto con lo

²⁶Villegas Ivich, 1986:186. Citado por Armando Silva. Imaginarios urbanos, cultura y comunicación urbana. Op.cit.p. 49

foráneo. La identidad es un constructo permanente que se crea y recrea de manera continua.

Es válido recuperar aquí la apreciación de Miquel de Moragas para quien la identidad cultural es permeable a la influencia pero contraria a la dominación. La concepción que aquí defendemos de identidad incluye y reclama el diálogo entre identidades culturales; no rechaza en modo alguno la influencia; lo que sí rechaza es la imposición de algunas culturas particulares (dominantes) como culturas universales²⁷.

El componente cultural se convierte en eje para la comprensión de procesos sociales, pero no se queda ahí, sino que ahora se deberá definir como lo intercultural capaz de cruzar todos los ámbitos. Así el mestizaje se convierte en un evento cotidiano y para todos los actores²⁸: no hay identidades que resistan en estado puro más de unas horas ante la fuerza de estímulos que provienen de todas partes.

Aquellas monoidentidades, por tanto tiempo vigentes en la teoría y en el corazón de la mayoría de nosotros, ahora se disuelven para dar paso a nuevos espacios donde se generan. Así por ejemplo, aparecen las llamadas "comunidades electrónicas", a las que han dado origen las nuevas tecnologías de comunicación.

Todo esto, sin embargo, ha sido posible con la reorientación del modelo económico y la expansión de la industria cultural, la contribución de las tecnologías y la conquista de nuevos mercados.

Renato Ortiz²⁹ señala como válida la sugerencia de Levi Strauss, de que la identidad no es una esencia, sino algo "virtual", un movimiento conceptual que nos hace pensar en términos de relaciones producidas. El propio Ortiz definirá luego la identidad como "una construcción simbólica que se hace en relación con un referente".

²⁷Miquel de Moragas Spá. Identidad cultural y políticas culturales en Europa. En: Comunicación identidad e integración en América Latina. Luis Nuñez y Beatriz Solís (compiladores). México, Universidad Iberoamericana, 1994, p. 86

²⁸Fernando Calderón y otros autores. Op. cit. p.92

²⁹Citado por Philip Schlesinger y Nancy Morris. Fronteras culturales: Identidad y comunicación en América Latina. En Estudios sobre las culturas, México, 1998, p.75

Para Martín Barbero³⁰ se plantea un nuevo problema que lleva a cuestionar desde dónde pensar la identidad, señala que mientras desde el centro la cuestión es cómo convivir con la diversidad o cómo hacerla convivible, desde la periferia la cuestión es otra: cómo no perderse, no disolverse en la marejada que la globalización empuja y amenaza la pluralidad de sus culturas.

El CEDEP en el dilema de la "identidad única"

La defensa y revitalización de la identidad campesina y de clase ha sido lo que por mucho tiempo ha guiado la acción comunicacional del CEDEP, marcada por el contexto y la coyuntura del Ecuador y América Latina.

Pero así como cayeron los paradigmas ideológicos, así como se debilita el poder del Estado Nacional, parecen también debilitarse los referentes de identidad.

Aquellas identidades tan rígidas, pero válidas por mucho tiempo, experimentan una fragilidad y muchas veces se diluyen, lo que condujo al CEDEP a asumir las identidades como fenómeno constructivista, es decir no estático, en que afectadas por coyunturas, culturas, etc. se transforman, se crean y recrean permanentemente.

Desde este punto de vista las audiencias están también en permanente transformación y las actividades comunicativa e institucional del CEDEP tuvieron que adecuarse a ello. La comunicación popular no se orienta únicamente a consolidar esa identidad de clase, o aquella campesina, sino que son otras y distintas identidades las que la comunicación popular va abordar y va contribuir a crear, recrear, producir y reproducir.

5.6. La reorientación del modelo económico

Múltiples parecen ser los factores para que la mayoría de los países de América Latina hayan reorientado su modelo económico y ahora se adecuen cada vez más a las reglas del mercado mundial.

³⁰Ibídem. p. 88

La aparente ineficacia de los sistemas políticos de izquierda, la devaluación del modelo de sustitución de importaciones, más la condición de marginalidad en la que nos desenvolvemos hacen referencia a algunos de estos causales, entre otros muchos.

A ello se suma los fenómenos de corrupción, deuda externa, fuga de capitales, narcotráfico, que hacen que nuestros países hayan buscado salidas opcionales a la caída del modelo anterior.

No es casual entonces que una corriente homogénea en este sentido se extienda por toda América Latina y el lenguaje común de nuestros gobiernos sea hoy la apertura a mercados internacionales, la inversión extranjera, las privatizaciones, capitalizaciones y la incursión de trans y multinacionales.

En el Ecuador y en la mayoría de los países latinoamericanos, las políticas de promoción de exportaciones y ajuste estructural buscaron mejorar la competitividad internacional, mostrándose atractivos en la disponibilidad de mano de obra barata no calificada y en los recursos naturales. No obstante, estas ventajas resultan cada vez menos atractivas para los países desarrollados, debido a la creciente tecnologización de la producción y la decreciente demanda de materias primas y bienes primarios; a ello se suma las dificultades de nuestras industrias de competir en el escenario internacional.

Fue en 1981, durante el gobierno de Osvaldo Hurtado, que en el Ecuador se iniciaron los programas de estabilización macroeconómica y ajuste estructural y profundizados aun más desde 1988. Pese a ello, la estabilización macroeconómica es todavía parcial, e importantes desequilibrios persisten³¹.

Actualmente la crisis económica se ha profundizado y, además de razones históricas y estructurales, puede atribuirse las causas a una serie de factores³²: el desequilibrio comercial

³¹ Carlos Larrea. Pobreza y políticas sociales en el Ecuador, una agenda alternativa. Fundación Esquel y Unicef. Quito, 1996.

³² René Baez. La crisis financiera internacional, el capítulo ecuatoriano. Cuadernos de economía N° 1. Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Economía, 1999, pp. 1-2.

del Ecuador derivado del descenso del precio del petróleo durante los últimos meses, el servicio a la deuda externa estimada en 16 mil millones de dólares y una interna estimada en 2.5 mil millones de dólares y la onda especulativa desatada por un dispendioso manejo de los recursos monetarios del país.

Los límites de los resultados obtenidos en términos de estabilización son claros si observamos que la inflación supera el 40% anual, así como el elevado déficit fiscal, pese a las últimas medidas de reducción de subsidios, alza de precios en los combustibles, y un leve pero importante incremento al precio internacional del petróleo.

El costo social de la crisis y el ajuste

El elevado costo social de las políticas de ajuste puede observarse en distintas dimensiones: pobreza, distribución del ingreso y de la tierra, salarios, empleo y acceso a servicios sociales.

Estudios realizados por el Banco Mundial en 1994, evidencian que la pobreza afecta al 52 % de la población nacional. Las cifras para los sectores urbano y rural son 40 % y 67 % respectivamente³³.

Según el Banco Mundial, la concentración en la tenencia de la tierra en el Ecuador no ha disminuido significativamente en los últimos 40 años, pese a las reformas agrarias de 1964 y 1973.

En síntesis, esta situación deja ver que el país se encuentra en una posición desfavorable en el contexto latinoamericano. Las políticas de ajuste y la crisis han agravado esta situación y han profundizado las desigualdades, sin haber logrado, hasta el momento, sus objetivos económicos y sociales.

La dimensión cultural del ajuste

³³Carlos Larrea. Op.cit.

La incorporación de la mayor parte de las economías a una economía global o a una economía abierta, supone una "homogeneización" de las relaciones sociales en los diferentes países, tanto a nivel interno como internacional³⁴.

Desde el discurso neoliberal se establece una distinción clara y radical entre los pobres y los no pobres, dándose la homogeneización al interior de cada uno de estos sectores. Sin embargo, esta pretendida homogeneización, a punto de crear un universo de los pobres y tratarlos estadística y cuantitativamente, se basa en el no reconocimiento de una dimensión muy importante y a la vez compleja como es la cultural.

Las relaciones culturales, las formas tradicionales, los "estilos de vida", las formas cotidianas de reproducción social y sus referentes simbólicos, las prácticas y formas de pensamiento, sentimiento y reconocimiento ya no pueden pues seguir siendo autónomas respecto de las relaciones económicas capitalistas dominantes³⁵. Existe una dimensión más compleja en la producción y reproducción de ciertos grupos sociales, pues se reproducen en base a referentes no precisamente económicos. Es decir se pueden reproducir porque disponen de un "capital cultural" particular que lo posibilita³⁶.

Por otro lado, esa división tan simple en dos polos que vienen a ser los pobres y los no pobres resulta insuficiente, si tomamos en cuenta que existen instancias intermedias determinadas no sólo por la mediana capacidad económica, sino incluso por la etnología y la cultura; los llamados mestizajes e hibridaciones que crean y recrean referentes sociales y culturales que hacen posible su permanencia y reproducción.

Como el discurso del ajuste supone disminuir los índices de pobreza, como camino hacia el desarrollo, ello puede incidir en la negación de ciertas formas de vida, técnicas agrícolas, de construcción, medicinales, prácticas tradicionales, rituales o religiosas de estos sectores a nombre de "sacarlos del círculo de la pobreza", tal como se trabajó dentro del esquema del

³⁴Roque Espinosa. Capitalismo, homogeneización y pobreza. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 1999. p.3

³⁵Ibídem. p. 10

³⁶Ibídem. p. 15

cambio social.

En este sentido, la dimensión cultural del ajuste económico implica comprender que la pobreza no es simplemente una condición económica, pasajera y transitoria mientras seamos países subdesarrollados, sino que tiene implicaciones culturales y sociales profundas.

El CEDEP ante el ajuste de la economía

La reorientación del modelo económico ha afectado profundamente el funcionamiento y financiamiento del Centro de Educación Popular y de radio La Luna.

En un contexto en el que predomina el libre mercado y el país atraviesa por una de las más profundas crisis, se redujeron significativamente los subsidios a proyectos de comunicación y diferentes instituciones, entre ellas el CEDEP, se vieron afectadas. En este contexto el CEDEP accede a una última oportunidad de financiamiento por parte de Balance (organismo internacional de financiamiento) para emprender un proyecto rentable acorde al nuevo modelo económico.

Así, La Luna, en principio con licencia de radio pública, debe constituirse en empresa rentable y solicitar licencia comercial, obtenida en mayo de 1999, que le permita sostenerse por publicidad.

La reorientación del modelo económico ha conducido al CEDEP y a otras instituciones a replantear su dinámica interna, sencillamente porque el modelo anterior de subsidios y autogestión, sin rentabilidad, resulta ahora inviable.

Este replanteamiento se refleja en que actualmente solo un 25 % de subsidios está presente en la economía del CEDEP y un 75% corresponde a ingresos propios, contrario a lo que sucedía años atrás cuando el 75% correspondía a subsidios y el 25% a ingresos propios.

Por otro lado, la institución también entendió que una reorientación del aspecto económico afecta sin duda a los sujetos de las audiencias, y comprendiendo las incidencias que ello tiene

en la vida de estos sujetos, le dio un tratamiento cultural al problema.

5.7. La coyuntura política y social en el Ecuador

El país experimentó un prolongado período de crecimiento económico a inicios de los años 80's, pero pese a ello sus condiciones sociales han continuado siendo precarias, particularmente en términos de satisfacción de las necesidades básicas, distribución del ingreso y la propiedad, y empleo³⁷. Pero como resultado del auge bananero (1948-1965), de la política de industrialización sustitutiva, y del “boom” petrolero (1972-1982), el crecimiento económico del Ecuador fue uno de los mas altos de Latinoamérica, produciéndose así una de las transformaciones económicas y sociales más importantes de la historia

Desde la perspectiva de los sectores populares, sin embargo, los avances fueron más limitados, pese a los importantes logros en educación, salud, electrificación rural e infraestructura, que se produjeron principalmente durante el auge petrolero, éstos no fueron suficientes, tomando en cuenta el acelerado crecimiento de estos sectores y sus demandas.

Numerosos estudios nacionales e internacionales ponen en evidencia que las condiciones sociales de vida en el Ecuador continúan siendo precarias al pasar de los años, situación que ahondó las demandas de sectores populares, principalmente en materia de empleo.

Los elevados niveles de concentración del ingreso y la tierra, que se encuentran entre los mayores de América Latina y el mundo, configuran los problemas sociales más agudos del país, los mismos que han dado lugar a la cada vez más marcada diferencia entre los distintos sectores.

A estas desigualdades se suman además otras formas de discriminación, principalmente étnica, por la que la población indígena y otras minorías han sido tradicionalmente excluidas de las instancias de participación social y política, y se hallan particularmente afectadas por la pobreza. También se manifiestan desigualdades de género, así como en el aspecto generacional

³⁷Carlos Larrea. Op. cit.

y en la dualidad campo-ciudad.

Cuando como salida a la crisis se planteó el ajuste económico, Ecuador nuevamente se sume en el conflicto, por las reacciones de oposición de parte de sectores medios y populares, y la reacción de sectores particulares de las clases dominantes que se han visto perjudicados por la liberalización económica, la apertura de importaciones y la reducida protección a la producción nacional.

Esta situación ha desencadenado un persistente y permanente conflicto político, el cual fue particularmente visible en el régimen de Febres Cordero (1984-1988). Ningún gobierno desde 1981 ha logrado consolidar una mayoría estable en el congreso, lo cual refleja el grado de contradicciones en el terreno político nacional.

Por otro lado, la caída del muro de Berlín (1989) marca un hecho que trasciende las políticas del mundo, de América Latina y del Ecuador. Pero las implicaciones políticas que tiene la caída del muro resultan más complejas, puesto que las organizaciones no gubernamentales, las instituciones que trabajaban en esta línea deben readecuarse y replantear su posición y su práctica ante una nueva cultura que nace, marcada por la tecnología, la disolución de los estados nacionales y la liberalización de mercados. Así en el Ecuador se produce un giro en los conflictos sociales que a partir de entonces adquieren otro matiz, otros objetivos y otros móviles.

En este contexto, se aprecia un giro también en el tipo de conflictos respecto a dos o tres décadas atrás, en que el objeto del conflicto era eminentemente político y de cuestionamiento al sistema estatal en tanto sistema ideológico, mientras que en la actualidad el objeto de los conflictos es de frontal rechazo a medidas económicas y sociales del Estado que acentúan las desigualdades. Se evidencia también un giro en las formas de manifestar la protesta; en el primer caso se lo hacía mediante la lucha e incluso la revolución armada, en el segundo momento, mediante las manifestaciones callejeras, huelgas, etc. Y mientras los protagonistas del conflicto eran el primer caso jóvenes de clase media con tendencias políticas e ideológicas radicales, en el segundo caso los nuevos protagonistas³⁸ son los indígenas, campesinos,

³⁸Si bien se realiza aquí una separación entre los protagonistas de los dos momentos mencionados, aclaramos que

trabajadores de los sectores de servicios, trabajadores informales y grupos urbano marginales.

Mientras una profunda politización e ideologización junto a un espíritu de lucha reaccionaria y a la vez revolucionaria al sistema era lo que sostenía y motivaba el conflicto en los años 70, ya desde mitades de los 80 el problema es generado por disconformidades ante la desigualdad económica y social. Así parece ser que la fragmentación social surge, entre otras cosas, de las deterioradas condiciones de vivienda, salud, alimentación y educación.

Actualmente la crisis social no se refleja únicamente en los indicadores de salud, educación, alimentación, sino también en parámetros tales como delincuencia, corrupción y atropello a los derechos humanos. Con todo ello se presentan cada vez mayores signos y manifestaciones de que el sistema político y la institucionalidad del Estado tienden a perder legitimidad, en parte también por la crisis de legitimidad que experimentan los partidos políticos que cada vez representan menos los intereses de ciertos sectores.

El CEDEP en la coyuntura política y social del Ecuador

La coyuntura política y social del país hace que la radio deba atender prioritariamente a sectores que demandan carencias inmediatas; a sectores particulares que requieren de ese reconocimiento.

La presencia de conflictos sociales como la delincuencia, la inseguridad ciudadana, el hambre, etc. hace que éstas sean las prioridades a nivel de contenidos y audiencias, generando debate. Asimismo las nuevas manifestaciones de protesta y la manera cómo los actores ahora aparecen en escena -menos confrontados y polarizados por la lucha- constituyen insumos importantes de la programación.

Estos aspectos serán abordados con mayor sistematicidad en los apartados siguientes de nuevas

esta diferenciación radical se efectúa con fines de una mejor comprensión, pero que en realidad, pueden haber matices, protagonistas que se mueven entre uno y otro momento; además, incluso desde finales de los 80 pueden distinguirse varios otros momentos, por ejemplo, por un tiempo el protagonismo de los conflictos sociales lo emprendieron campesinos e indígenas, luego asumen el protagonismo, sectores suburbanos, mujeres, jóvenes, etc.

demandas, nuevos comportamientos y nuevas audiencias.

5.8. Transformación de los actores sociales y emergencia de nuevos actores en el contexto ecuatoriano.

La consolidación del Estado moderno en Ecuador, allá por la década de los 70's, marcó una cuestión de fondo en las relaciones entre el Estado y la sociedad civil.

Un primer aspecto para el surgimiento de nuevos actores y la conformación de movimientos sociales populares es la evidente incapacidad del Estado para satisfacer las demandas de algunos sectores y la pérdida de legitimidad de éste y otras instancias formales de representación democrática.

Otro factor determinante es su fuerte orientación centralizadora a nivel administrativo, burocrático y de recursos, lo cual genera fuertes tensiones en las relaciones con los demás estamentos sociales.

Pero la comprensión de la cuestión requiere remitirnos a la concepción misma de los actores y de los tipos de actores. Partiendo de lo sostenido por Alain Touraine³⁹, al desenvolvemos en una sociedad asimétrica, existen dos formas de constituir la experiencia social: una de subsunción en la relación, donde los sujetos son agentes ciegos reproductores de roles y dominados por una voluntad ajena; y una de exterioridad⁴⁰, donde se expresa la voluntad propia, se es consciente de esa asimetría, lo que conduce a la acción y se recupera la posibilidad de constituirse como sujetos libres y de emancipación.

Ahora bien, no se trata aquí de dos posiciones fijas, sino mutables, cuyo desplazamiento no es

³⁹Esta referencia fue proporcionada por Mario Unda. Sociólogo, profesor universitario y miembro del Centro de Investigaciones Ciudad. Entrevista personal, mayo de 1999.

⁴⁰Este término corresponde a Enrique Dussel.

precisamente físico, sino más bien ontológico, es decir que nos permite estar dentro de una relación y a la vez situarse fuera de ella.

Como partimos de que las relaciones en la sociedad son asimétricas, siempre hay un subalterno, que se configura como sujeto popular. Y se entenderá lo popular como aquello que pertenece al pueblo como sujeto, configuración que ocurre en momentos cuando se da la confluencia de todos los particulares subalternos. Sin embargo, la condición de subalternidad implica de suyo fragmentación y dispersión.

En esta asimetría que caracteriza a las relaciones sociales, la ciudadanía aparece estrechamente ligada al reconocimiento del otro. Aparece aquí la noción conflictiva del "otro" distinto de sí, que en muchos casos se traduce en "negación del otro" por ser diferente. Esta negación se presenta en dos momentos; primero se diferencia al "otro" como distinto de sí mismo, y luego se lo desvaloriza asociándolo con lo bajo, lo ignorante, lo insignificante⁴¹.

Pareciera, sin embargo, que con la negación, la mayoría de las veces traducida en exclusión y discriminación, el campo de lo popular emerge con más fuerza.

La lucha de las izquierdas en los procesos de democratización constituyó la prioridad de los llamados movimientos sociales y movimientos populares. Pero la caída del socialismo de Europa del Este y la desintegración de la Unión Soviética esta última década dejaron sin referentes ideológicos a los movimientos populares de América Latina y Ecuador.

Con ello, la tendencia neoliberal surge con fuerza y debilita aun más a estos movimientos de base izquierdista, fragmenta y desestructura lo popular.

Sin embargo, ha sido tal vez la fuerza de los hechos sociales, más que la perspectiva teórica la que ha llevado a cambiar de visión en el momento de realizar los análisis. Es entonces cuando aparecen nuevas categorías como la identidad étnica, la raza, el enfoque de género, etc. que ha llevado a reflexionar a los partidos políticos que empezaron a salirse de su dimensión netamente

⁴¹Más argumentos sobre este tema pueden encontrarse en el texto de Fernando Calderón, Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone. Esa esquivia modernidad, desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina. Caracas, Unesco, Nueva Sociedad, 1996.

política y a incluir además lo social y cultural, y también llevó a reflexionar a las propias organizaciones sociales que se definen en términos de cultura y ya no de clase social.

En este contexto se produce una revalorización de los movimientos sociales y populares por sobre los partidos políticos, en tanto actores protagónicos.

Tomando en cuenta la conformación, trayectoria y protagonismo en algunos casos de los movimientos sociales y populares, se hará una periodización⁴² a partir de los años 60's.

a) Desde los años 60's hasta principios de los 70's

En este período el pueblo aparece fragmentado, sin constituirse en sujeto, delega su representación para protestar al sector estudiantil.

Si bien las primeras luces de organización se dieron en 1919 y 1944, en la década del 60 la revolución cubana influyó radicalmente en los estudiantes que participaban de algún partido o que formaban nuevos movimientos. Los estudiantes de secundaria se organizan alrededor de la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador, y se forma también la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica.

El movimiento juvenil-estudiantil emprendió sus acciones, contrarrestando las dictaduras; se integró en los 70's en torno al Frente Revolucionario Estudiantil, FRE, y luego, siguiendo la Teología de la Liberación, se creó el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana, MRIC.

En este período se conforman también otros movimientos, como el campesino que pese a los intentos de unificación desde los años 30, se consolida en el Ecuador recién la década del 60, con la expedición de la Ley de Reforma Agraria de 1964. Así en 1965 nació la Federación Ecuatoriana de Trabajadores Agropecuarios y en 1968, la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, FENOC, a fin de que el sector campesino tenga un espacio de

⁴²Esta periodización fue establecida por Mario Unda, sociólogo, profesor universitario y miembro del Centro de Investigaciones Ciudad. Entrevista personal, mayo 1999.

participación más amplio. A lo que sucedieron organizaciones como la Asociación de Cooperativas Agropecuarias del Ecuador, ACAE, y la Federación Nacional de Campesinos Libres del Ecuador, FENACLE.

Las reivindicaciones campesinas siempre estuvieron en torno a los temas de tierra y territorio, reconocimiento y respeto a su identidad y prácticas culturales, lengua, tradiciones y costumbres.

También las primeras expresiones de participación femenina las encontramos en esta fase, puesto que es durante la década del 60, a raíz del triunfo de la revolución cubana, que las mujeres de izquierda lucharon contra la dictadura militar a través de la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador.

b) Desde 1970 hasta el retorno a la democracia en 1979

En la fase inicial de este período se mantiene fuerte la acción del movimiento estudiantil, pero emergen dos nuevos actores: el movimiento sindical y el movimiento barrial o popular urbano.

El movimiento sindical entre 1970 y 1980 cumplió un papel determinante en la dinámica de los movimientos populares en el Ecuador. Las exportaciones de esa época, dieron lugar al crecimiento de la economía y de la industria, generando también una creciente incorporación de población al trabajo urbano, con lo cual fue consolidándose la organización sindical.

En cuanto al movimiento barrial, la concentración poblacional en el Ecuador ha dado un giro durante la última década cuando más del 55% radica en las ciudades, contrario a lo que ocurría hace sólo unas décadas en que la mayor concentración de población pertenecía al área rural. La creciente concentración urbana ha dado lugar a la conformación de este movimiento.

Durante este período se da la confluencia del pueblo, es decir que aparece como sujeto en el momento en que ocurre la "guerra de los cuatro reales"(1977), en protesta al alza del transporte urbano en 40 sucres; aparecen diversos sectores: sindicatos de base, grupos de mujeres, cristianos, jóvenes, todos diluidos en ese carácter de pueblo.

Este período marca la caducidad del papel de voluntario del sector estudiantil, y surgen también otros actores sociales que más tarde alcanzarán gran trascendencia. Es el caso del movimiento indígena, que defiende el pluralismo y el consecuente derecho de cada pueblo y grupo diferenciado a mantener y desarrollar su propia cultura; entre sus reivindicaciones abarcan demandas de equidad en la distribución de la tierra, y aspectos como la marginación, discriminación, territorio, derechos colectivos, etc.

También es en este período que aparece el movimiento por los derechos humanos. En Ecuador los organismos de derechos humanos nacieron a mediados de 1978, como respuesta a la masacre del ingenio azucarero Aztra, donde decenas de trabajadores que realizaban una huelga perdieron la vida tras un desalojo policial ordenado por la dictadura militar⁴³. Así nacieron dos organismos para la defensa de los derechos humanos: la Comisión por la Defensa de los Derechos Humanos, CDDH -en la línea de izquierda-, y la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU -que nace más bien de la iniciativa de la iglesia.

Y en estos años surgieron también otros espacios de participación de la mujer dentro del movimiento obrero, campesino e indígena: La Unión de Mujeres Trabajadoras, la Unión de Organizaciones Femeninas de Pichincha, la Dirigencia de la Mujer de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, y el departamento de la mujer de la Confederación de Trabajadores del Ecuador, entre otras⁴⁴.

c) Los veinte años de democracia: 1979- 1999

En estas dos décadas, es posible distinguir también momentos más cortos:

De 1979-1983, período caracterizado por las continuas huelgas, como protesta a las medidas de corte neoliberal emprendidas por el Estado; así también por las expectativas frustradas que generó el retorno a la democracia.

⁴³Eduardo Tamayo. Movimientos sociales, la riqueza de la diversidad. Quito, Agencia Latinoamericana de Informaciones, ALAI, 1996, p. 147

⁴⁴Ibídem. p. 213

En este período, el movimiento sindical fue el que liderizó estas protestas. Durante el gobierno de Osvaldo Hurtado, el Frente Unitario de Trabajadores, FUT, ejerce fuertes presiones capaces de afectar las políticas de gobierno, pero desde 1983 empieza su decaimiento y se convirtió solo en un movimiento gremial contestatario a las políticas oficiales⁴⁵.

Aparece también el movimiento afroecuatoriano, cuyo proceso organizativo comienza cuando surge la Federación de Trabajadores Agrícolas del Valle del Chota, FETRAVACH. A fines de esta década un grupo de estudiantes del Chota y Esmeraldas fundó en Quito el Centro de Estudios Afroecuatorianos, dirigido al rescate cultural, la memoria colectiva y la tradición oral del pueblo negro⁴⁶.

De 1983 - 1990, es un período de significativas fluctuaciones en la consolidación del pueblo como sujeto.

Ya en esta fase se empieza a contrarrestar la actividad sindical. Y en el caso ecuatoriano, Eduardo Tamayo⁴⁷ analiza la conducta que han seguido los gobiernos de León Febres Cordero, Rodrigo Borja y Sixto Durán Ballén, que apuntaron en líneas generales a flexibilizar el campo laboral a fin de convertir al país en más atractivo para la inversión extranjera. El régimen de Febres Cordero (1984-1988) trató de reformar el código del trabajo. Borja (1988-1992) declaró a los sindicatos, especialmente a los públicos, enemigos del Estado, los acusó de ser los responsables de la crisis y tipificó a la dirigencia como absorbente de los fondos del Estado.

En este mismo período surgieron la mayoría de las organizaciones no gubernamentales de mujeres, como el Centro de Promoción y Acción de la Mujer, CEPAM; el Centro de Información y Apoyo de la Mujer, CIAM; el Centro de Acción de la Mujer, CAM; el Taller de Comunicación de la Mujer; Mujeres en Democracia, etc. Estas organizaciones realizaron varios eventos para abordar la problemática de la mujer y formular propuestas, que fueron gestando el movimiento de mujeres los años siguientes.

⁴⁵Ibídem. pág. 40

⁴⁶Ibídem. p. 173

⁴⁷Ibídem. p. 28

De 1990-1997, en esta fase se produce la reconstitución de los actores sociales, apareciendo ahora como los más fuertes, el movimiento indígena y el sindical de los sectores públicos.

Este es también un período de fluctuaciones y fragmentaciones. El régimen de Sixto Durán Ballén (1992-1996) impulsó una reforma constitucional para suprimir el derecho de organización y huelga de los trabajadores públicos, pero su tesis fue ampliamente rechazada en la consulta popular de noviembre de 1995. Ahí parece evidenciarse un momento de confluencia de los particulares del pueblo y su constitución momentánea como sujeto.

También con la conformación de Pachacutik - Nuevo País, en 1996, parece nuevamente darse la confluencia y el pueblo apareció por primera vez como sujeto político, pero esta confluencia se vio frustrada al producirse la ruptura entre los dos componentes de este movimiento.

Otro momento de confluencia fue el de la caída del presidente Abdalá Bucarám, en 1997, que significa un nuevo momento de confluencia, posible debido al conflicto que entabla Bucarám de manera simultánea con la mayoría de los sectores de la sociedad.

De 1997-1999, entramos aquí a una etapa de nuevas fragmentaciones, cada sector actúa de manera aislada y fragmentaria.

En todo este contexto de veinte años de vida democrática puede establecerse el surgimiento de algunos nuevos actores sociales y la readecuación de otros a las coyunturas.

Así podríamos hacer una referencia muy concreta del estado de estos movimientos/actores sociales actualmente⁴⁸.

El **movimiento sindical** se encuentra en declive, debido a que la economía empieza a girar en torno al capital financiero y ya no a la industria; debido a la disminución de requerimiento de mano de obra, a nuevas formas de organización industrial y empresarial, y a la deslegitimación

⁴⁸Estos argumentos fueron enriquecidos con el aporte de Mario Unda, sociólogo, profesor universitario y miembro del Centro de Investigaciones Ciudad. Entrevista personal, mayo de 1999.

del sector sindical por los gobiernos de turno.

El **movimiento indígena** aparece con mayor protagonismo a partir del levantamiento de 1990, en el que pedía la resolución al conflicto de tierras y el estado plurinacional. Así los indígenas, que hasta entonces sólo habían sido considerados instrumentos del folclore, asumen protagonismo social.

El **movimiento campesino**, por mucho tiempo opacado por el movimiento indígena, por fin logra desvincularse y establecer que se trata de dos actores distintos, sin embargo en el momento de rearticularse no logra mucho éxito. El eje de lucha fue por mucho tiempo el derecho a tierra y territorio, en las dos últimas décadas el interés se centra más bien en el crédito, la infraestructura, los servicios, la producción y otros.

El **movimiento poblacional**, experimenta una fragmentación. Mucho se identifica a los movimientos barriales con los llamados movimientos poblacionales. Lo cierto es que un movimiento poblacional como tal aún no se ha conformado. Más bien puede hablarse de movilizaciones barriales, luchas locales, que se han dado por causas que tienen que ver principalmente con la ejecución de obras, lucha contra el centralismo y contra políticas económicas del gobierno. La organización barrial se encuentra atravesando una crisis, quizás debido a que la inmediatez y urgencia de los problemas hace que la gente se preocupe más por su supervivencia inmediata y no tanto así por una causa colectiva.

Respecto al **movimiento ambientalista**, pese a la existencia de cada vez más instituciones e instancias de gobierno y no gubernamentales para la protección de la naturaleza y medio ambiente, entre ellas el Comité Ecuatoriano para la Defensa del Medio Ambiente y la Naturaleza, CEDEMA, instancia que agrupa a las demás organizaciones ambientalistas del Ecuador, no puede decirse que el llamado movimiento ambientalista o ecologista constituya un movimiento propiamente dicho; se presenta más bien como una serie de movilizaciones institucionales puntuales, de acción para la defensa de la naturaleza.

El **movimiento de los derechos humanos** pasa por un momento de franca consolidación. Durante los últimos años han aparecido nuevos organismos de derechos humanos que han

diversificado y especializado sus campos de acción, en documentación, problemas jurídicos, denuncias, refugiados y atención psicológica a víctimas de violación de estos derechos. Así por ejemplo tenemos a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y el Instituto Regional de Derechos Humanos; existen también otras organizaciones que sin llamarse de derechos humanos, trabajan en ello.

Del **movimiento juvenil** existen esbozos, pues tiende más a su fragmentación. Si hasta los 70 la tónica de estas organizaciones fue reaccionaria y subversiva contra la dictadura, actualmente, y una vez recuperada la democracia, el movimiento juvenil carece de referentes ideológicos que guíen sus acciones. Con ello, el eje político se ha debilitado y ahora los jóvenes se reúnen en torno a nuevos espacios (el barrio o los medios de comunicación) y las actividades que estos espacios propician.

El **movimiento de mujeres** también sufre una fragmentación, pues se divide en aquellos grupos de clase media y otros de clase popular. Instancias como la Comisión Parlamentaria de los asuntos de la mujer, el niño y la familia; la Unidad de Planificación de la Mujer del Consejo Nacional de Desarrollo, CONADE; y la Coordinadora Política Nacional de Mujeres, representan a grupos de clase media que generan discusión sobre el tema mujer y han conseguido introducir algunas propuestas de reformas sobre todo en el ámbito legal. Paralelamente también existen organizaciones de mujeres populares que se orientan más bien a mejorar su economía a través de proyectos productivos. Estas dos instancias no han logrado articularse claramente.

5.8.1. Nuevas demandas

El surgimiento de nuevos actores sociales y su presencia en las instituciones y medios de comunicación sin duda ha dado lugar a que se manifiesten explícitamente ciertas demandas de estos sectores. Se demanda en primera instancia un modelo distinto al actual que solo apunta a la modernización, a la privatización, al pago de la deuda externa, la apertura a los mercados y a la inversión extranjera.

En el debate actual aparece lo cultural como eje y factor indispensable para comprender los cambios en demandas y comportamientos. Así como la cultura ahora se convierte en eje de confrontaciones, más que el aspecto económico o ideológico, también la cultura se constituye ahora en dimensión central desde la cual se van a manifestar nuevas demandas diferenciadas precisamente por este factor.

A partir de la reorientación de la comunicación popular, que redefine lo popular e integra a nuevos sectores y actores, aparecen como nuevas demandas el tema de los derechos del niño y de la mujer, precisamente porque éstos dos ahora se consideran como actores y audiencias importantes dentro de la vida social. El tema de derechos de los jóvenes aparece como demanda pero con menor fuerza puesto que aún existen resistencias a ver en los jóvenes un grupo vulnerable.

También se evidencia como demanda la voluntad de integración de estos sectores a la institucionalidad del Estado.

Y desde otra dimensión, el debilitamiento de lo nacional y de las fronteras geográficas demanda la necesidad de tomar en cuenta a las nacionalidades culturales y la consolidación de nuevas identidades. Se empieza a demandar también el reconocimiento, presencia y acción de ese "otro" diferente, puesto que existe resistencia a aceptar positivamente la verticalidad de una sola cultura.

El CEDEP en la atención de nuevas demandas

La percepción institucional de que lo cotidiano es lo que interesa a la gente y ya no así una causa política o ideológica, ha llevado al CEDEP a varias reflexiones sobre su práctica comunicativa.

El CEDEP percibe que el ciudadano busca espacios para gozar, compartir, encontrarse con otras personas de diferentes lugares pero con intereses o afinidades comunes, y que la radio tiene posibilidades de cubrir estas expectativas.

También se asume que la gente expresa demandas diversas en momentos también diversos; quiere rock pero también información; combina gustos con intereses.

Las demandas no solo tienen que ver con reivindicaciones políticas o económicas, sino también culturales, reconocimiento de espacios de acción y participación. A ello trata de atender el CEDEP, desde su concepción institucional reflejada en la programación radiofónica.

5.8.2. Nuevos comportamientos

Si surgen nuevos actores y nuevos públicos, también nuevos comportamientos se manifestarán a partir de ello. La presencia en espectáculos públicos y espacios de socialización es desplazada por los medios de comunicación, que ofrecen nuevos referentes e inciden en nuevas prácticas.

No puede aquí hablarse radicalmente de una reducción absoluta, o del desplazamiento de unos comportamientos o prácticas a otros, sino de fusiones en ellos. En todo y en cualquier grupo de América Latina hay una síntesis de lo viejo y lo nuevo; ni lo viejo se queda relegado a pieza de museo, ni lo nuevo es rechazado por foráneo⁴⁹.

Hay que remitir también que las nuevas demandas y las nuevas audiencias y actores por su carácter de "nuevos" no establecen una ruptura clara, completa y definitiva con sus rasgos y referentes anteriores. Por el contrario, hay que reconocer que las rupturas vienen acompañadas por continuidades del pasado, con "residuos" que resisten obstinadamente; rupturas y residuos se desplazan en el eje de las simultaneidades, dando forma así a una realidad cuyo sentido general se sintetiza en la idea de diversificación y diferenciación creciente de identidades, relaciones, fenómenos, procesos y formas de vida⁵⁰.

Pese a las tensiones en algunos ámbitos, empieza ya a manifestarse un nuevo comportamiento

⁴⁹Xavier Albó. Nuestra identidad a partir del pluralismo en la base. En *Imágenes desconocidas, la modernidad en la encrucijada posmoderna*. Op. cit. p. 38

⁵⁰Benjamín Arditi. Expansividad de lo social, recodificación de lo público. En *Imágenes desconocidas, la modernidad en la encrucijada posmoderna*. Op. cit. p. 162

que implica romper la oposición entre tradición y progreso, entre culto y bajo, así como entre objetividad y subjetividad en busca de sus complementariedades e interacciones.

En nuestro contexto inmediato podría visualizarse comportamientos menos politizados. Los ciudadanos y principalmente los jóvenes tienen menos interés en las luchas por posturas ideológicas; les interesa más el tiempo libre, lo afectivo, la recreación, viendo en los medios ya no instrumentos ideologizantes o de lucha, sino instrumentos de distensión, de goce y de encuentro con las experiencias más diversas.

Aún continúa un comportamiento que, con matices y causas diferentes, perdura todavía en el más intercultural de los contextos sociales, y es el de la negación del otro, diferente de sí mismo. Esta negación la mayoría de las veces se traduce en exclusión y discriminación, de ahí que si bien es el carácter intercultural el que prima, las diferencias generalmente están determinadas por desigualdades, que a su vez generan permanentes tensiones.

Por otro lado, las formas de resistencia también son nuevas manifestaciones a las tendencias disolventes de lo tradicional, por ello, la fiesta, el ritual de la muerte, el culto al demonio o a los santos, las prácticas agrícolas tradicionales, pero ya en un terreno híbrido, generalmente urbano, constituyen manifestaciones que se resisten al cambio.

Asimismo, ahora el ciudadano tiene que enfrentarse al consumo de nuevos códigos a su decodificación, nuevas sensibilidades, nuevos conflictos humanos y nuevos valores, que en realidad no son nuevos sino fusionados. Ello implica que deba reordenar su universo, deba recrearlo y/o adaptarlo a esta nueva realidad.

El CEDEP ante nuevos comportamientos sociales

El CEDEP percibe estos nuevos comportamientos en estos sectores, definidos más por lo cultural y menos por lo político clasista.

Existe mayor participación ciudadana; la gente expresa más libremente lo que piensa y siente y ante esta realidad radio La Luna se plantea como una tribuna.

Otro comportamiento manifiesto es que la gente se desenvuelve en una dinámica compleja donde cruzan una serie de factores sociales y culturales, por tanto sus respuestas son impredecibles. Esta realidad ha sido asumida seriamente por radio La Luna y el CEDEP, reconociéndose a sí mismos como espacios de intermediación y no así de manipulación ideológica; el receptor es activo y además selectivo.

5.8.3. Nuevas audiencias de los medios de comunicación

La emergencia de nuevos actores sociales, nuevas expectativas y nuevos comportamientos de los actores existentes han configurado nuevas audiencias en los medios de comunicación.

Aquella por mucho tiempo denominada "audiencia general" o en algunos casos solo dividida desde una perspectiva de clase o de dualidad campo-ciudad, ahora se ve fragmentada por entradas culturales y sociológicas, que incluyen el goce, el gusto, y marcada por nuevas formas de identidad.

Así, al incorporarse masivamente a la población económicamente activa sectores como las mujeres y los niños, al incrementar el desempleo, el subempleo y las migraciones, se configuran nuevas culturas urbanas y suburbanas, y ante todo nuevas culturas consumidoras y cómplices de los medios de comunicación.

Se segmentan las audiencias, las mismas que ya no conforman ese cuerpo homogéneo de antes, incluso el consumo se personaliza. Entonces nuevas audiencias serán por ejemplo las "tribus", que viven y conviven con el entorno afectado por lo global.

El CEDEP como espacio de nuevas audiencias y sujetos

El CEDEP asume como nuevas audiencias a estos nuevos actores (nuevos en el sentido que recién aparecen en escena pública), inmersos en el más amplio contexto de lo diverso, con demandas y comportamientos también diversos.

La visión institucional y la práctica de comunicación del CEDEP supera la polarización de sus audiencias en dominados frente a subordinados, o campesinos frente a ciudadanos, planteando más bien un abanico de particularidades en sus audiencias y por tanto intentando llegar con un abanico de ofertas a todas ellas.

5.9. Los antiguos actores de lo popular

Sólo podríamos referirnos a los antiguos actores de lo popular en tanto éstos fluctúen en su movilidad entre el espacio de lo popular y aquel que no lo es.

Lo que ha sido reordenado y replanteado es fundamentalmente el enfoque para abordarlos e incorporarlos a las prácticas de comunicación y lo que se ha superado es la limitación de los actores en el sentido en que antes las puertas de lo popular solo permitían la entrada de algunos sectores, mientras que ahora permite el ingreso de otros más.

Así, antiguos actores de lo popular son los pobres, proletarios y campesinos, los cuales sin dejar de pertenecer al ámbito denominado "popular", además incorporan ahora a las mujeres, los niños, los jóvenes, los trabajadores informales, los trabajadores de servicios, que comparten objetivos e intereses comunes por una vida más digna y que a la vez proponen un proyecto con valores o búsqueda de valores comunes.

Lo fundamental para esta definición de que quedan antiguos actores de lo popular y surgen nuevos es la entrada o el enfoque desde donde se perciben los hechos. Ya no es la clase ni la ideología las que constituyen el eje de comprensión de lo popular, sino la cultura y los aspectos sociales los que ahora se incorporan. Como expresa Frank Priess⁵¹ "antes se era de izquierda o de derecha, ahora se es ecologista, defensor de los derechos humanos, militante de juntas vecinales y locales, punkero, rappero, new age, o simplemente un desencantado".

⁵¹Frank Priess. La comunicación frente a la expansión de los mercados. En revista Diálogos de la comunicación N° 48. Lima, FELAFACS, 1997, p. 23

El CEDEP en el escenario de los antiguos y nuevos actores sociales

Más que la diferenciación entre nuevos y antiguos actores, el CEDEP visualiza la traslación de actores a los escenarios de participación, lo que hace aparecer a algunos como aparentemente nuevos, aunque en realidad sí existían pero por así decirlo, fuera de escena.

También se manifiesta una traslación de los actores rurales a urbanos y dentro de este contexto se manifiesta un énfasis en el carácter ciudadano.

CAPÍTULO VI

LA REORIENTACIÓN DE LA COMUNICACIÓN POPULAR ALTERNATIVA EN EL CENTRO DE EDUCACIÓN POPULAR, CEDEP

6.1. El Centro de Educación Popular: su origen, sus planteamientos y su contexto

El Centro de Educación Popular, CEDEP, empieza a trabajar en 1972, aún de manera no institucionalizada. En este contexto el grupo de trabajo compartía muchas experiencias con el Centro Andino de Acción Popular, CAAP, con cuyos miembros además compartían una tendencia ideológica y la pertenencia a una matriz sindical, entonces muy sólida: la CEDOC y la FENOC, ahora FENOCIN.

Cuando en 1978 el grupo de trabajo se distancia del CAAP, que abandona la matriz sindical, se piensa en la institucionalización y se crea formalmente dos organizaciones: el Centro de Educación Popular, CEDEP, con la misión de trabajar en educación en áreas rurales y el Centro de Estudios y Difusión Social, CEDIS, que tenía a su cargo la investigación específicamente en el campo académico. Ambas organizaciones tenían objetivos e intereses comunes, formas de trabajo similares y las mismas personas formaban parte de una y de otra; era en realidad una sola institución con dos razones y dos nombres.

A partir de entonces la institución empieza a trabajar, principalmente en el área de educación y capacitación, en un contexto marcado por el auge del movimiento sindical y campesino, y en un intento de responder a los intereses inmediatos de estos sectores. Así la capacitación tenía como uno de sus ejes de trabajo fundamentales a la Reforma Agraria. Aunque en estas actividades se confundía la acción política, sindical y de desarrollo, era parte de una revolución y una transformación. Dentro de esta perspectiva se privilegiaba el trabajo "micro", con causas muy puntuales y a la vez aisladas.

El trabajo del CEDEP/CEDIS se desarrolló en principio como el de una organización no gubernamental dedicada a la ejecución de proyectos de desarrollo social en comunidades y con organizaciones populares, principalmente en el área rural, como en el valle del Chota y algunas regiones de la provincia Cotopaxi.

La actividad de la institución entre 1978 - 1983 se orientó principalmente a la educación popular, a través de talleres de "concientización", cursos sobre la realidad nacional, y la producción y difusión de algunos materiales impresos, entre los que se destaca el boletín semanal "Punto de Vista", que se imprimía bajo responsabilidad legal del CEDIS y contemplaba información social, política y económica.

Todo el trabajo intentaba asumir la propuesta de educación liberadora de Paulo Freire, que en el momento se presentó como innovadora y se enmarcaba dentro del esquema dominación/subordinación.

A ello contribuía el contexto social y político que caracterizó al país, cuando la cuestión radical de clase parecía ser la entrada al análisis de todo proceso social y la fórmula de interpretación más válida; cuando estaban muy vigentes los planteamientos de los obispos reunidos en Puebla y en Medellín, donde plantearon como prioridad la opción por los pobres, cuando la guerrilla en centroamérica alcanza mayor auge, así como la organización sindical y las tendencias izquierdistas en todo el territorio de América Latina.

Lo popular no era otra cosa que un proyecto político que pretendía mover estructuras y consolidar estados distintos, de modo que la comunicación y los medios de comunicación definidos como populares se adscribían, reconociéndolo o no, a un proyecto socialista.

Por mucho tiempo se concibió, dentro de la institución, a la comunicación como un componente dentro de un gran proyecto, por ejemplo, dentro de los proyectos de cultivo o capacitación agrícola, construcción de casas comunales, del proyecto educativo para evitar la migración, proyectos de diagnósticos participativos, etc. La comunicación era entonces un componente que cruzaba de manera transversal cada uno de los proyectos, pero no constituía un componente en sí mismo.

Uno de los factores decisivos para que el CEDEP asuma la comunicación masiva dentro de su práctica comunicativa fue que sus miembros comenzaron a ser críticos de sí mismos, ante la evidencia de que los proyectos de educación popular no daban los resultados

esperados, al menos no en cuanto a la intención de contribuir a la creación de una "conciencia ciudadana". Ejemplo de ello es el trabajo realizado en el Valle del Chota, cuando luego de las elecciones en que ganó Febres Cordero (1984), los pobladores celebraron esa victoria, pese al trabajo de información, orientación y supuesta "concientización" que el CEDEP realizó en el lugar respecto a la candidatura de Febres Cordero. Asimismo, quienes tuvieron en sus manos la responsabilidad de elaborar el boletín, se involucraron en la comunicación y se dieron cuenta de las potencialidades de la comunicación masiva y que para alcanzar efectividad, ésta no podía mantenerse limitada únicamente a prácticas interpersonales, familiares, de corto alcance y con tecnología artesanal.

El CEDEP inicia su trabajo en comunicación masiva el año 1984, experiencia hasta entonces no desarrollada en el Ecuador; así el boletín impreso se convirtió en boletín radial y luego se incursionó en el terreno del vídeo. La institución empezó a producir radio en una cabina, cuyas series, cuñas y dramas, se difundían en 40 emisoras del país.

Todo este trabajo, sin embargo, no abandonó la línea de lucha política y de clase; pero esta lucha no pudo crear nuevas condiciones para resolver los problemas nacionales. Recién desde mitad de la década del 80 disminuye la radicalidad del planteamiento político y clasista, así como la orientación eminentemente rural del trabajo del CEDEP/CEDIS. Cabe aclarar que ésta fue la tendencia con la que se gestó la institución y en la que se mantuvo casi siempre.

De manera paulatina, el trabajo empezó a experimentar un giro, y surgieron divergencias en primera instancia de concepción, entre quienes se mantenían en una línea radical y quienes abogaban por el cambio, la flexibilidad, y la apertura; también se manifestaron divergencias por liderazgos y por intereses económicos. Ello dio lugar a que los miembros definan que el CEDEP funcione como institución independiente del CEDIS y viceversa.

El CEDEP continuó trabajando con menos énfasis en la cuestión política y de clase y orientó su trabajo exclusivamente a la producción en las áreas de radio y video, dejando de lado la capacitación y las publicaciones impresas.

Con el éxito alcanzado en las producciones radiales y ante el evidente poco éxito del trabajo "micro", el CEDEP empezó a reflexionar acerca de las potencialidades de este medio de comunicación y de su carácter masivo. Así el sueño de crear una emisora propia, el cual se consolidaría recién en 1996, empezó a principios de los 90's.

Se comenzó también a considerar que la comunicación popular debía salir de la marginalidad técnica y geográfica, que el medio urbano también podía identificarse con lo popular, porque lo popular se desvinculaba ya de lo estrictamente rural, más aún en un contexto en que las ciudades requieren más mano de obra, se producen masivas migraciones y la población del Ecuador tiende a concentrarse en las ciudades.

A ello se suma que, fruto de un largo proceso de reflexiones y de crítica a realidad, el CEDEP se separa del modelo sindical, político, institucional, y de la matriz campesina: la CEDOC y la FENOCIN, y ello también contribuye a la reorientación de su concepción y práctica acerca de la comunicación popular.

6.2. Áreas de acción y práctica comunicativa del CEDEP

Son tres las áreas de trabajo que ha definido el Centro de Educación Popular:

Producción radiofónica, que es el área más grande, puesto que entre 1983 y 1996 el CEDEP se especializó en producir con gran ventaja por tratarse de algo inédito en Ecuador.

La producción es un componente importante de ingresos, puesto que se mantienen contratos con la Oficina de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, y el Instituto Nacional del Niño y la Familia, INNFA, entre otras instituciones.

En todos estos proyectos, el CEDEP participa con la parte creativa y tecnológica de la comunicación masiva, mientras que los objetivos y las temáticas corresponden a las instituciones con las cuales se establecen los convenios.

La producción radiofónica ha experimentado cambios cualitativos importantes. Comenzó con un visible componente ideológico y de denuncia que se aprecia en los contenidos y en

los elementos formales. Dentro de esta característica se encuentran la producción de un documental sobre la masacre en el ingenio Aztra, las series "Derechos negados", "María en el país de todo el día" y "La vida de Esperanza Jimbo", que denuncian la violación a los derechos; también referimos a los microprogramas "Deuda externa", "Los males de sociedad mala pinta", o "Trapiche" (musical), cuyas denuncias se refieren más bien al aspecto político.

Luego la producción explotó más aquellos recursos que llegan a la cotidianidad, la sensibilidad y el goce. Se adaptaron obras literarias al lenguaje radiofónico, como por ejemplo "Cuando llueven las palabras", "Encrucijada" y "Corazones cautivos". El noticiero "La Clave" ya no tiene un tinte ideológico o revolucionario, recurre a la creatividad y aborda los temas que más pueden afectar a la ciudadanía; también se aborda la discriminación de la mujer en programas como "Productos de exportación", pero desde una visión real y capaz de generar debate.

Producción en video, es el área que se orienta a producir documentales para otras instituciones no gubernamentales que no cuentan con tecnología apropiada para ello.

Esta área también ha experimentado cambios en su actividad. En un principio se aprecia que el eje era el matiz político-ideológico, lo cual se expresa por ejemplo en el documental sobre la masacre de Aztra, los cortos de sátiras políticas, el documental sobre el levantamiento indígena de 1990, que aun fue concebido desde una lucha frontal contra un régimen. Posteriormente, se abordaron similares temas, pero con un tratamiento y enfoque diferente; los personajes aparecen libres de opresión, el lenguaje no necesariamente es elemental, los temas son abordados desde la cotidianidad del ciudadano y se incorporan aspectos como el humor, la estética y el gusto.

Radio La Luna, es otra de las áreas de acción del CEDEP. Ésta nace como radio comercial y subsiste de los auspicios.

Su principal programa es el noticiero "La Clave", que ocupa el tercer lugar en sintonía en la ciudad de Quito, entre 45 FM's y 40 AM's. Este noticiero constituye un espacio donde se da apertura a la agenda pública, puesto que da cabida a temas como mujer, ecología,

derechos humanos y otros que normalmente no abordan todas las radioemisoras.

La cuestión de género fue incorporada a la programación de la radio actualmente, ya que por mucho tiempo estuvo olvidada, pese a que el CEDEP se mantuvo ligado a la actividad del CEPAM (Centro de Educación y Promoción para la Acción de la Mujer). Esta perspectiva cruza principalmente los programas de opinión e informativos. Hasta hace unos meses existía un programa denominado "En escena", en el cual todos los martes se abordaba el tema de violencia contra la mujer y temas de ciudadanía. Hasta hace poco los sábados se emitía el programa "Hablemos de leyes", así como otro programa en que eran las mujeres quienes relataban y comentaban partidos de fútbol.

6.3. La radio en el CEDEP: especificidad del medio

Radio La Luna nació el 18 de septiembre de 1996 luego de una larga trayectoria del CEDEP en producción radiofónica, y en un momento en que los presupuestos para proyectos de comunicación de parte de organismos de financiamiento internacional se vieron recortados; CEBEMO sale del país, al igual que CCFD de París y "Pan para el Mundo" se retiran o disminuyen significativamente su actividad en Ecuador.

Bilance, organismo holandés de financiamiento internacional, al retirarse del Ecuador dio al CEDEP una última oportunidad de apoyo, solicitando al Centro un proyecto de comunicación **rentable**, no solo autofinanciable; y es de esta manera que el CEDEP desarrolló un proyecto de radio comercial para clase media. Esta opción no implica desviarse de una comunicación democrática.

Si bien la principal fortaleza de la emisora fue desde un principio la línea informativa, también se dedicó a la producción de radionovelas, a la adaptación de literatura a formatos radiofónicos, y se dio especial cabida a géneros musicales diversos, pensando en la pluralidad de audiencias.

La Luna está afiliada a la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER, y transmite mediante el satélite de esta institución; también estuvo ligada a la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, AMARC, hasta hace unos años atrás.

La actividad de La Luna pasó por un momento de crisis hasta hace unos meses. La adquisición de la frecuencia se efectuó a un particular, habiendo éste adquirido por concesiones ilegales. Este procedimiento, que no estaba transparente, casi ocasiona a la emisora la pérdida de su frecuencia. Por otro lado, la licencia de la emisora fue en un principio "pública", lo cual impedía que perciba recursos por publicidad. Recién en mayo de 1999, se le otorgó la licencia comercial, que permite el pase de publicidad para el sustento de la radio.

El carácter comercial de la emisora tiene relación únicamente con la publicidad; ello no ha impedido que la radio se desenvuelva inspirada en la ética y que el carácter plural y democrático estén presentes siempre y en toda la programación.

6.3.1. Financiamiento

Cuatro años atrás el CEDEP contaba con un 75 % de subsidio y un 25 % de recursos por ingresos propios (significativo para ser organismo no gubernamental). Hoy en día sucede exactamente a la inversa; se cuenta con el 75 % de recursos propios y un 25 % de subsidio. La dinámica institucional del CEDEP respecto a lo económico también experimentó un giro.

Actualmente el financiamiento del CEDEP procede de la publicidad de La Luna y de la producción radiofónica y de video por convenios institucionales con organizaciones como UNICEF, INNFA y otras. Actualmente cuenta con un proyecto que concluye en 1999, financiado por HIVOS (cooperación holandesa) que representa \$us. 20.000 anuales. Asimismo, CAF/SCO (también cooperación holandesa) apoya desde agosto de 1999 en otro proyecto con \$us. 30.000 anuales.

De este modo, la permanencia institucional está prácticamente garantizada, incluso en caso de perder el 25 % de subsidio, el cual se destina principalmente a proyectos difíciles de financiar, como el de ecología.

6.3.2. La programación

La Luna, emisora de 5 kilovatios de potencia y que llega a las provincias de Imbabura, Pichincha y Cotopaxi, tiene una programación variada en el intento de llegar a la pluralidad de audiencias. Produce más de 30 programas diferentes, lo que la ha ubicado en el primer lugar en el rating de sintonía de la clasificación jefes de familia de clase alta.

De lunes a viernes la programación de la emisora cuenta con la principal producción: el informativo "La Clave", que se emite en tres horarios: de 6h:30 a 9h:00, de 12h:30 a 13h:30 y de 18h:30 a 19h:00. Existe también el programa "Tan lejos tan cerca" sobre géneros musicales; el programa ambiental "03"; luego "Con los pies sobre la luna", programa de opinión sobre temas de coyuntura, conducido cada día por diferentes personalidades de nuestro medio; el programa "Bohemia", sobre salsa clásica y música cubana; la revista "Propuesta G"; el programa "Radio café", de miscelánea y música; también "Síncopa y ritmo", un programa de Jazz; "Navegantes del éter", que aborda temas insólitos; "Bluemoon", que emite música de diferentes géneros; y "Buscando guaguancó", que es un programa de música afrolatina.

Los días sábado, se emite "Identidad", programa cultural que aborda temas de historia, y turísticos; "Hablemos de leyes", una producción sobre temas jurídicos; "Cats", programa de música romántica, pop y rock contemporáneo; y "Oh, la, la", programa auspiciado por la embajada de Francia que emite música francófona y europea.

La programación de los días domingo contempla programas como "Edad dorada", para la tercera edad que ofrece consejos sobre salud, nutrición, etc. "Enclave", un programa de música de todas las regiones del mundo que difunde relatos folclóricos y tradiciones de los pueblos; "El ojo del oído", programa de música clásica; "En órbita", música para jóvenes, pop rock, hip hop; y "Luna negra", programa de rock pesado.

La programación ha dado un giro ya que ahora toma en cuenta a multiplicidad de audiencias, mejor definidas como "nuevas audiencias". Los jóvenes se constituyen en un sector importante dentro de la ciudadanía y también como audiencia de la radio. Se entiende también al joven motivado ahora por nuevos intereses y cuya identidad se define por nuevos referentes, así brindarle un programa de rock pesado, por ejemplo, resulta ser

un nuevo espacio -desterritorializado- en que el joven configura o reconfigura su identidad, sus gustos, sus pasiones, etc.

Ofrecer un programa para la tercera edad deja ver cómo este sector de la sociedad se constituye en sujeto y audiencia para la emisora y cómo únicamente integrándolo como tal es un aporte a la democracia.

Contemplar programas de música jazz o clásica, que en otros contextos puede interpretarse como elitista, es una manera de superar la concepción limitada de lo popular, en que entran sólo los pobres y subordinados, e implica abordar lo popular desde una dimensión cultural donde el gusto juega un papel importante. Es superar también la oposición radical entre lo culto y lo vulgar, entre una supuesta alta cultura y una baja. Así como la difusión de música de todos los géneros y de todas partes implica dar prioridad al gusto, entonces también a la subjetividad y cotidianidad del ser humano.

Incorporar un programa jurídico tiene que ver con el abordaje de los derechos y obligaciones. Ahí la perspectiva de ciudadanía es muy trabajada. Las leyes son difundidas, discutidas y aclaradas para todos, tomando en cuenta la pluralidad de sujetos.

Con todo ello nos encontramos ante una nueva dinámica de radioemisora, fruto de la reorientación institucional del CEDEP, que de una radicalidad casi absoluta en sus planteamientos ahora tiene una nueva concepción de lo popular y de la comunicación desde esta perspectiva. Así al redefinir su concepción, el CEDEP ha redefinido también su práctica comunicativa.

6.3.3. La tecnología

El Centro cuenta con tecnología digital de punta, sobre todo para producción en radio se utiliza un sistema pro tools 4.0. Se estima que la inversión en tecnología alcanza aproximadamente \$us. 270.000.

La radio cuenta con una antena satelital, por la cual se baja las señales de radio Francia, de la BBC de Londres, la Deustch Welle y otras emisoras internacionales.

En video, se mantiene la tecnología betacam, pero con la perspectiva de en el futuro pasar a la digital.

Con esto se evidencia que el CEDEP ha adoptado en sus políticas la utilización de tecnologías de comunicación como una de sus prioridades, comprendiendo que la eficacia comunicativa está en gran medida determinada por ellas y que una comunicación plural, democrática y ciudadana para ser eficaz no puede permanecer en la marginalidad tecnológica.

6.4. El nuevo carácter de lo popular en el CEDEP

Con la aclaración de que el único ámbito de análisis será ahora emisora La Luna, puesto que la producción independiente en radio y video no siempre responde a la línea propia de la institución, podríamos decir que el CEDEP ha dado un giro fundamental en la concepción y práctica de la comunicación popular, redefiniendo esta noción.

A la radicalidad de sus planteamientos ideológicos y clasistas, sucedieron hechos y lecciones que llevaron a un largo proceso de reflexión a los miembros del CEDEP, quienes en un momento cuestionaron los frutos conseguidos en más de diez años de trabajo, esfuerzos y recursos invertidos y temieron también la posibilidad de diez años más de inversión sin resultados.

El nuevo carácter de lo popular implica, desde el CEDEP, la búsqueda de espacios que permitan ampliar la democracia. El objetivo ya no es el cambio del sistema, sino la equidad y la democracia como fin. La radio entra así a abordar temas como derechos y obligaciones ciudadanas, género, jóvenes, etc., cuestiones que trascienden la concepción de clase y tienen más bien que ver con la consolidación de la ciudadanía.

Lo que se busca es establecer un espacio de intermediación entre los ciudadanos y las autoridades locales; asimismo las reivindicaciones sociales de grupos y sectores como mujeres, indígenas y jóvenes son siempre apoyados por La Luna, porque su atención tiene

que ver con la construcción de la ciudadanía; es el ciudadano el que interesa, como tal y como ser humano, capaz de crear condiciones favorables para mejorar su calidad de vida y vivir dignamente.

Finalmente, el carácter de popular en la emisora se manifiesta en la pluralidad de actores sociales que participan en tres niveles: como audiencia, como sujeto de las temáticas y programas tratados, y como participantes directos de los programas (invitados la mayoría de las veces).

6.5. Los conceptos de pluralidad y democracia

El CEDEP entiende la pluralidad como aquel sitio donde confluyen todas las voces, donde se debate y discute las ideas, y considera que su programación se inscribe en esta línea, pese a los cuestionamientos de algunas instituciones como la CORAPE (Coordinadora de Radios Populares en el Ecuador), que mantienen la concepción de que la pluralidad es dar espacio únicamente a los sectores necesitados y no a todos los sectores.

La programación de la radio se caracteriza por no editorializar; es el público quien lo hace, y la radio asume un rol movilizador. La emisora más bien genera debate y las condiciones para que se planteen propuestas o soluciones.

Dos momentos clave donde el carácter de pluralidad de la radio y su acción en favor de la democracia fueron evidentes son los sucesos del 5 de febrero de 1997, cuando cae el presidente Abdalá Bucarám y, el 26 de octubre de 1998 cuando se firma el tratado de paz entre Ecuador y Perú.

En los sucesos del 5 de febrero de 1997 la emisora contextualizó a la población acerca de la situación y le acompañó en el proceso de ir configurando esa opinión pública u opinión ciudadana, que para algunos tuvo una connotación regionalista, para otros la razón era moral; hay para quienes el motivo obedecía más bien a concepciones de estética, y para otros significaba la condena a la violencia contra la mujer ejercida por alguno (s) de los ministros de Estado. Cualquiera de estas razones, para algunos todas ellas, motivaron una acción que no puede definirse de otra manera que como ciudadana, en la cual La Luna estuvo presente en medio de todas esas confluencias.

En los momentos que precedieron a la firma del acuerdo de paz entre Ecuador y Perú, la emisora detectó en principio un fuerte rechazo. Creó debate, contextualizó, animó el tema, creando opinión pública, y semanas más tarde se evidenció que las condiciones estaban dadas, pues la ciudadanía estaba a favor de la firma del acuerdo.

Dentro de su concepción democrática, radio La Luna pretende contribuir a la ampliación de la democracia, orientando su labor a fortalecer el concepto y ejercicio de la ciudadanía, y asumiendo la pluralidad y la tolerancia. No se trata de una campaña explícita, sino de una línea que cruza toda la programación.

6.6. Una lectura a las nuevas demandas de los actores sociales

Las demandas de los actores sociales que hoy aparecen en escena de la sociedad y de los medios masivos se manifiestan en el pedido explícito o no de atender a necesidades sociales; en primera instancia, condiciones de pobreza, servicios, protección ciudadana contra la delincuencia, etc. y, en segunda instancia, demandan la atención a aspectos culturales que involucran la cotidianidad del individuo. Estas nuevas demandas se manifiestan puesto que el eje que ahora moviliza a los sujetos no es tanto la tendencia política -al menos no la partidaria-, sino más bien las condiciones de la sociedad que le resultan adversas o no y las condiciones culturales que le interesa recrear o reproducir.

Esta situación ha llevado al CEDEP a realizar una nueva lectura de las demandas, quizás más real, puesto que actualmente se cuestiona y hasta se pone en duda si sobre las anteriores demandas se hizo una lectura honesta, es decir, si fueron realmente demandas expresadas de la sociedad o más bien fueron demandas fabricadas por la institución para legitimar la labor institucional en la cual los miembros sí creían apasionadamente.

6.7. Una propuesta diferente

El CEDEP ha reconocido, durante un largo proceso que ha ido transformando su quehacer paulatinamente, que ahora son nuevos actores los que participan en el escenario público. Para algunos no se trata precisamente de nuevos actores, sino de la transformación de los

actores existentes. Más explícitamente podríamos hablar de nuevas confluencias entre particulares diferentes, de nuevas dinámicas entre los sujetos de una sociedad asimétrica en que determinados sujetos se reconocen como tales y, al reconocer sus potencialidades de acción, asumen nuevos roles.

Si existen nuevos actores o al menos se evidencia su transformación, ahora son nuevos objetivos y nuevos intereses comunes lo que los mueve, y el CEDEP, que siempre ha sido muy crítico al respecto, no pudo quedarse en viejos planteamientos; frente a una realidad diferente correspondió plantear una propuesta diferente.

Básicamente, esta propuesta se plasma en cuatro ejes que son los que orientan su acción.

a) Hacer comunicación popular es permitir y propiciar la participación de la pluralidad de actores, pues sólo allí encontramos el carácter de pueblo.

b) La misión principal del CEDEP actualmente es propiciar espacios que contribuyan a la consolidación de la democracia y de la ciudadanía. Para ello toma como prioridad de los contenidos radiofónicos los aspectos de interés ciudadano, derechos y obligaciones de todos, aspectos como salud, educación, transporte público, servicios, comercio, intereses de grupos particulares como mujeres, niños, jóvenes, tercera edad, etc.

c) La comunicación popular del CEDEP supera la concepción de clase, desde la cual se planteaba el cambio del sistema, pero sin crear las condiciones para ello. Ahora se trata de crear debate y las condiciones para proponer y realizar cambios.

d) Los aspectos sociales y culturales se convierten en la nueva entrada que el CEDEP toma en cuenta para establecer su(s) audiencia(s), de manera que la programación se estructura en un intento de combinar gustos con intereses.

CAPITULO VII

CONCLUSIONES

7.1. La concepción y práctica comunicativas de las instituciones de comunicación popular alternativa en América Latina y particularmente en Ecuador ha experimentado una reorientación que pasa por los tres esquemas planteados en la investigación y que en el desarrollo histórico se encabalgan: el primero, el de la comunicación para el cambio social y la modernización de los pueblos; el esquema dominación-subordinación que plantea a la comunicación popular como instrumento de liberación ante el sistema opresor; y el esquema de las mediaciones sociales y culturales que plantea la comunicación popular desde lo diverso, lo híbrido y lo complejo de la cultura.

- En primera instancia, dentro del esquema del cambio social, las instituciones realizan un uso instrumental de la comunicación en proyectos denominados "de desarrollo" que buscan transformar los hábitos y el subdesarrollo de los sectores populares (identificados principalmente con el campesinado). La concepción de esta comunicación también se manifestó en encuentros y en la producción bibliográfica que estudiaban las características de esta "sub" cultura popular, así como metodologías de trabajo.

El Centro de Educación Popular, CEDEP, desarrolló estas actividades y proyectos pero más como una fase dentro de un proyecto político que se enmarca en el próximo esquema.

- Dentro del esquema dominación-subordinación, la comunicación fue un instrumento político para lograr la reivindicación y participación de la clase subordinada frente a un sistema y clase dominante y opresora. Esto se expresa en las prácticas de comunicación, en la producción bibliográfica, en las luchas políticas, etc. donde la entrada de clase es clara; lo popular es una clase oprimida, por tanto un medio de comunicación para ser más popular debía ser artesanal, localista, comunitario y expresar las denuncias de este sector.

El CEDEP, como otras instituciones, nació con un tinte y objetivos políticos muy claros; su producción tanto radiofónica como en video, así como sus proyectos llamados "de

concientización", dejan ver el contenido ideologista y su identificación con la clase subordinada a la que había que dar voz para contrarrestar a la dominante. Este fue el esquema en el cual con mayor énfasis desarrolló su trabajo el CEDEP.

- En el esquema de las mediaciones sociales y culturales se percibe una ruptura entre teoría y práctica debido a la dificultad de despojarse de concepciones rígidas de los anteriores dos esquemas.

Sin embargo, el CEDEP es quizás la institución que de manera más eficaz ha sido capaz de concebir la comunicación en este esquema y desarrollar sus prácticas dentro de él, es decir, incursionando en lo masivo y en la adopción de nuevas tecnologías, abandonando lo artesanal y lo precario; dejando de lado la dimensión clasista de su quehacer y adoptando más bien una visión ciudadana; incorpora también a nuevos actores, comprendiendo su diversidad y se define como plural al dar voz a múltiples sectores y no solo a uno.

7.2. En el contexto ecuatoriano más que hablar de emergencia de nuevos actores, es pertinente referirnos a la transformación de los mismos, a una mayor participación y a una "despolitización", entendida en términos de confrontación ideológica y lucha de clases. Esta transformación lleva a los actores sociales a desarrollar nuevos comportamientos; son más sinceros, más dinámicos, se transparentan las relaciones entre sectores, les interesa mucho más la recreación, la cotidianidad y el goce.

La concepción clasista cae al ser muy limitado el público (únicamente campesinos y proletarios) por lo que ahora se entiende a los actores en plural y en toda su diversidad. Antes eran solo sujetos de una clase social, ahora se los percibe como ciudadanos con derechos y obligaciones.

Los actores sociales hoy en día demandan espacios de participación más amplios para tratar temas como racismo, derechos humanos, libertad de expresión y otros; y demandan también un nuevo tipo de comunicación que se identifique con la apertura, el pluralismo y la democracia, que sea concentradora de opinión de diferentes vertientes y generadora de debate.

Todo esto lleva a abandonar la concepción de clase de lo popular y a redefinir la concepción y práctica de la comunicación desde lo plural, y tomando en cuenta la diversidad cultural como matriz fundamental.

7.3. La reorientación de la comunicación popular alternativa también obedece a determinantes conceptuales que podemos sistematizar de la siguiente manera:

- La superación de la dualidad entre cultura popular y cultura de élite, donde lo popular es lo primitivo y autóctono; y la emergencia de planteamientos teóricos acerca de lo popular, principalmente la recuperación del sujeto con todas sus particularidades.

- La evolución teórica de la noción de popular, desde su concepción inicial como cultura inferior, luego como clase subordinada y oprimida, hasta entenderla como una matriz cultural híbrida, compleja y diversa, desde y en la cual interactúan los sujetos.

- Los nuevos planteamientos de la educación popular -muy vinculada con la comunicación popular- a partir de la cultura, planteamientos que ponen en crisis los postulados de la educación concientizadora y liberadora, por medio de la comunicación.

Los determinantes conceptuales en relación a la comunicación no se refieren precisamente a ruptura de paradigmas, sino más bien a la mayor vigencia de unos respecto a otros; así quedan atrás los paradigmas informacional, conductista e ideologista, los cuales ponen énfasis en el emisor y en el poder de los medios de comunicación para manipular al receptor; y tiene mayor vigencia el paradigma de las mediaciones sociales y culturales que pone énfasis en la capacidad del sujeto receptor, crítico, selectivo y afectado por sus referentes culturales, los cuales se construyen y recrean permanentemente.

En el caso del CEDEP, estas transformaciones conceptuales tuvieron incidencia, pero la reorientación de su práctica comunicativa obedece más a las transformaciones de la sociedad que a una lectura de los paradigmas teóricos; con lo cual la primera hipótesis queda probada solo parcialmente.

7.4. En el Ecuador y como un fenómeno general en América Latina, desde mediados de los 80's y más en la década de los 90's, se produce una serie de fenómenos sociales y políticos que dan lugar a la emergencia y/o protagonismo de ciertos sectores que son percibidos por la sociedad como actores sociales y por las instituciones y medios de comunicación como audiencias diferenciadas. Estos acontecimientos podrían sistematizarse de la siguiente manera:

- El retorno a la democracia (1979) es uno de los hechos que permitió la consolidación de sectores de la ciudadanía organizados por objetivos comunes y demandas de participación; es el caso de los indígenas, organizaciones de mujeres, organizaciones de jóvenes, y la devaluación de sectores altamente politizados como los sindicatos, movimiento político estudiantil y otros, cuya participación ahora es más ciudadana y menos política.

- La reorientación del modelo económico desde 1979 a un modelo aperturista es otro de los fenómenos que determinó el cambio. El elevado índice de desempleo aumenta la desesperanza, la mayor individualidad genera exclusión y angustia, y ante ello surge la necesidad de organizarse con objetivos comunes hacia algún horizonte de esperanza. Por otro lado, la reorientación del modelo económico afectó también la dinámica institucional de algunas entidades; en el caso de las instituciones de comunicación redujo los subsidios a proyectos, haciendo necesaria la competencia y rentabilidad.

- Las crecientes concentraciones urbanas traen consigo consecuencias antropológicas y sociológicas; cambian los códigos de comportamiento y los referentes por el intercambio y la fusión entre la ciudad y el campo. La ciudad marca más la diferencia entre lo público y lo privado y se constituye en el nuevo espacio donde se cruzan gustos, referentes, sueños, esperanzas y frustraciones, por lo que las instituciones y medios de comunicación empiezan a tomarla como una nueva cultura.

- La llamada "globalización de la cultura", en la cual la irrupción tecnológica aparece como fundamental, ha generado nuevas formas de trabajo, de relacionamiento, de percibir el mundo y la convivencia de lo global y lo local, lo cual afecta a los actores sociales transformándolos hacia su consolidación como sectores "desterritorializados", cuya interconexión es facilitada por las tecnologías de comunicación que rompen las fronteras espaciales. Estos sectores se consolidan

en toda su diversidad y demandan el reconocimiento de sus diferencias; construyen su identidad día a día en función a múltiples referentes sociales y culturales, superando así la rigidez de referentes identitarios como el territorio, la etnia, la nación, etc.

Con la sistematización de estos hechos, queda probada la segunda hipótesis de la investigación.

7.5. Los actores sociales al experimentar la transformación comienzan a ganar mayores espacios de participación y a ser reconocidos por la sociedad y por las instituciones, en este caso instituciones de comunicación popular como el CEDEP, que comienza a asumir la realidad de una sociedad de sujetos y sectores diferenciados por lo cultural y ya no así por su pertenencia o no a una clase social.

El CEDEP vio así que la comunicación no era lo que hasta entonces percibieron y que seguir desarrollando sus prácticas comunicativas hacia audiencias polarizadas: de izquierda vs. de derecha, subordinados vs. dominadores, campesinos vs. ciudadanos, era sencillamente inviable ya que los sujetos sociales son muy diversos y complejos como para abordarlos solo desde una entrada de clase y requieren más bien ser comprendidos en toda esa complejidad.

Asimismo, la afectación de la sociedad por la creciente urbanización, globalización y la irrupción de nuevas tecnologías de comunicación, obligaron al CEDEP a reorientar su enfoque; la comunicación debe ser más plural y más ciudadana, y menos política en los términos de antes; para ello la eficacia comunicativa estará determinada por la mayor competitividad, la mayor calidad dada por la tecnología moderna, la masividad, y la recepción en función al goce, al gusto por lo cotidiano y a la interacción con otros y distintos espacios.

Con todo ello, la reorientación es clara: las audiencias son múltiples, diversas e híbridas; el eje de la comunicación no es el emisor, sino que ésta ocurre únicamente en el momento de la recepción, cuyo sujeto receptor es afectado por dimensiones culturales. La comunicación puede ser popular y ciudadana siendo masiva, tecnologizada y competitiva.

Con todos estos argumentos queda probada la tercera hipótesis de la investigación.

7.6. Considerando los cambios en los paradigmas conceptuales de la comunicación y las transformaciones de la sociedad ecuatoriana y de América Latina, resulta difícil elaborar una nueva definición de la comunicación popular alternativa, pese a la evidente reorientación de ésta. Sin embargo, se podría abordar el problema desde dos puntos de vista.

- Desde una visión pesimista, podría decirse que la comunicación popular no existe actualmente y que no queda más que cerrar las puertas, repensar e indagar más la realidad y el contexto para ver lo que pueda pasar en el futuro.

Parece ser que no tenemos andamiaje para elaborar un concepto o comprender una práctica en términos distintos a aquellos en los cuales nació, es decir una comunicación capaz de transformar a una "subcultura" o una comunicación que reivindique a una clase subordinada y oprimida. Parecería que el término popular remitiera automáticamente a ello y que no pudiese indicar otra cosa que la subcultura oprimida, pobre, marginada y anticapitalista.

Actualmente nadie cree en la comunicación popular, ya que quienes la postulaban no pudieron desarrollar conceptos ni metodologías. El error quizás fue concebir lo popular como categoría, cuando debía ser solo una forma de leer la realidad¹.

La noción de lo popular -y la comunicación popular en este caso- no pudo consolidarse como concepto científico y al ser únicamente una noción ideológica creada, en tanto no se use, podría decirse que la noción no existe y tiende a ser reemplazada por otras.

- Desde una visión optimista (realista para muchos) la comunicación popular alternativa solo ha sufrido transformaciones y podría definirse actualmente en función a sus nuevos atributos.

La comunicación será popular en tanto sea plural, es decir que represente a múltiples sectores diferenciados culturalmente y no por oposición excluyente.

¹Este argumento y algunos contemplados en esta conclusión fueron inspirados en los criterios de Francisco Rhon, Director del Centro Andino de Acción Popular, CAAP. Entrevista personal, julio de 1999.

El concepto de "pueblo pobre" fracasó y se sostiene ahora que ese pueblo tiene derecho a todo, incluso a la diferencia; lo popular ya no representa a un polo que se opone a otro, sino que integra a los dos y busca la intermediación entre ambos.

Ciudadanía es el concepto que empieza a tener mayor relevancia, concepto en el cual derechos y obligaciones son indisociables y donde las interrelaciones entre sujetos son más complejas pero más reales.

La comunicación será popular en tanto propicie espacios que permitan ampliar la democracia, lo cual se refleja al dar participación a actores diversos y al atender las diferentes demandas de estos actores. La reivindicación que busca esta comunicación es la de todos los sectores y sujetos, comprendiendo que todos tienen iguales derechos.

Esta dinámica de participación se da en tres niveles: diversidad de actores como audiencia, como sujetos de las temáticas y contenidos, y como participantes directos.

La comunicación popular en esta perspectiva se desarrolla en la pluralidad y en la comprensión de la lógica posmoderna de que los sujetos no son estáticos, así como no lo son sus referentes, sueños y expectativas, y si los sujetos no son fijos, sus identidades tampoco lo serán.

La comunicación popular, así continúa existiendo, solo que son muy significativas sus transformaciones. Probablemente siga transformándose y pronto sea necesario repensarla y redefinirla, pero sin asumir su desaparición.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

ABRIL, Gonzalo. *Teoría general de la información, datos, relatos y ritos*. Madrid, Cátedra, 1997. 344 págs.

AYALA, Enrique. *Leonidas Proaño, la opción política de un profeta*. Quito, El Conejo, 1989. 34 págs.

BAEZ, René y otros autores. *Ecuador pasado y presente*. Quito, FBT Cía Ltda. 1995. 227 págs.

BONFIL, Guillermo. *Pensar nuestra cultura*. México, Alianza, 1995. 172 págs.

BORJA, Raúl. *Comunicación social y pueblos indígenas en el Ecuador*. Quito, Abya Yala, 1998. 318 págs.

CALDERON, Fernando y otros autores. *Esa esquivada modernidad, desarrollo ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*. Caracas, Unesco, Nueva Sociedad, 1996. 112 págs.

CARPIO BENALCAZAR, Patricio. *Entre pueblos y metrópolis; la migración internacional en comunidades austroandinas en el Ecuador*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS. Cuenca, Abya Yala, 1992. 220 págs.

DE LIMA, Vinicio Artur. *Comunicacao e cultura: as ideias de Paulo Freire*. Sao Paulo, Paz e Terra, 1984. 167 págs.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Tierra Nueva, 1970. 250 págs.

FIORI, Ernani y otros autores. *Educación Liberadora; prácticas antropológicas y pedagógicas*. Buenos Aires, Espacio, 1992. 63 págs.

GARCIA CANCLINI, Néstor. *Ideología cultura y poder, cursos y conferencias*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de filosofía y letras, 1995. 109 págs.

GARCIA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo, 1995. 200 págs.

GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo, 1989. 363 págs.

GARCIA CANCLINI, Néstor y Rafael Roncagliolo (editores). *Cultura transnacional y culturas populares*. Lima, Instituto para América Latina, 1988. 375 págs.

GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas en globalización*. Seminario de estudios de la cultura, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Caracas, Nueva Sociedad. 261 págs.

- GOICOCHEA, Pedro (editor). *Pequeñas pantallas para la democracia*. Lima, Instituto para América Latina, 1992. 217 págs.
- MARTIN BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, G.Gili, 1991. 300 págs.
- MARTIN BARBERO, Jesús. *Procesos de comunicación y matrices de cultura, itinerario para salir de la razón dualista*. México. G.Gili. 212 págs.
- MARTIN BARBERO, Jesús y Armando Silva (compiladores). *Proyectar la comunicación*. Bogotá. Instituto de Estudios sobre culturas y comunicación, TM editores, 1997. 386 págs.
- MATTELART, Armand. *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1976. 263 págs.
- MATTELART, Armand y Michele. *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, Paidós, 1997. 142 págs.
- NUÑEZ, Luis y Beatriz Solís (compiladores.) *Comunicación, identidad e integración latinoamericana*. México. Universidad Iberoamericana. Felafacs. 1994. 242 págs.
- RORTY, Richard. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós, 1991.
- ROGERS, Everet. *La modernización entre los campesinos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973. 434 págs.
- SANCHEZ PARGA, José. *Globalización, gobernabilidad y cultura*. Quito, Abya Yala, 1997. 156 págs.
- SARLO, Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna*. Buenos Aires, Ariel, 1994. 209 págs.
- SCHULDT, Jurgen y otros autores. *Globalización, mito y realidad*. Quito. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Friedrich Ebert Stiftung. Tramasocial, 1998. 120 págs.
- SCHULZE, Enrique y Trudy. *Método y técnicas para la educación popular*. Cuadernos de capacitación popular, 1979. 126 págs.
- SILVA, Armando. *Imaginario urbano cultura y comunicación urbana*. Bogotá. Tercer mundo editores, 1997. 317 págs.
- TAMAYO, Eduardo. *Movimientos sociales, la riqueza de la diversidad*. Quito, Agencia Latinoamericana de Informaciones, 1996. 251 págs.
- TOURAINÉ, ALAIN. *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Santiago de Chile, Prealc, Organización Internacional del Trabajo, 1987. 233 págs.

VELASCO, Fernando. *Ecuador, subdesarrollo y dependencia*. Quito, Corporación Editora Nacional, 1990. 194 págs.

VIGIL, Carlos José. *Educación popular y protagonismo histórico, una opción para América Latina*. Buenos Aires, Hvmánitas, 1989. 256 págs.

VITERI, Galo. *Las políticas de ajuste Ecuador 1982-1996*. Quito, Corporación Editora Nacional, 1998. 216 págs.

WATZLAWICK, Paúl. *¿Es real la realidad? confusión desinformación y comunicación*. Barcelona, Herder, 1994. 272 págs.

Comunicación popular en América Latina; resúmenes bibliográficos N° 1. Ciespal, 1986, 310 págs.

Comunicación para el Desarrollo (varios autores). Instituto para América Latina, IPAL: Lima, 1987. 348 págs.

Imágenes desconocidas, la modernidad en la encrucijada posmoderna. Varios autores. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 1988. 229 págs.

Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina. Quito, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER, 1996. 79 págs.

PUBLICACIONES

ACOSTA, Adrián. *El rock: ¿movimiento social o nuevo espacio público?* En Ecuador Debate N° 42. Quito, Centro Andino de Acción Popular, CAAP, 1997. págs. 223-231.

BAEZ, René. *La crisis financiera internacional*. Cuadernos de economía N° 1. Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Economía, 1999. 7 págs.

BELTRAN, Luis Ramiro. *Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación al cabo de cuarenta años*. Discurso de apertura en la inauguración de la IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo, organizada por el Instituto para América Latina. Lima, 1993.

CASAS Pérez, María de la Luz. *Reflexiones sobre políticas y medios de comunicación al final de una era*. En revista Diálogos de la comunicación N° 48. Lima, Felafacs, octubre 1997. págs. 33-43.

CHARLES, Mercedes y Guillermo Orozco. *El proceso de recepción y la educación para los medios*. En Aparici Roberto y otros autores. La revolución de los medios audiovisuales. Madrid, De la torre, 1993. págs. 199-217.

DAVILA, Luis. *Comunicación comunitaria en Ecuador*. Documento ponencia para el seminario radio y cultura. Quito, 1997.

- DAVILA, Luis. *Las vertientes de la radio*. Documento ponencia para el seminario radio y cultura. Quito, 1997.
- DE MORAGAS, Miquel. *Las ciencias de la comunicación en la sociedad de la información*. En revista Diálogos de la comunicación N° 49. Lima, Felafacs, 1997. págs. 23-32.
- ESPINOSA, Roque. *Capitalismo homogeneización y pobreza*. Documento inédito. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, 1999. 34 págs.
- FINQUELIEVICH, Susana. *Las comunidades electrónicas, nuevos actores en el escenario local*. En revista Telos N° 50. Madrid, 1997, págs.62-73.
- LAFRANCE, Jean Paul. *La televisión y su público, un contrato en proceso de renegociación permanente*. En revista Telos N° 39. Madrid, 1995. págs. 14-25.
- LASO, José. *La televisión en Ecuador*. En revista Hoy testigo de la historia. Quito, 1997, págs 144
- MARTIN BARBERO, Jesús. *Apuntes para una historia de las matrices culturales de la massmediación*. Primer foro internacional de la comunicación social "comunicación y poder". Lima, 1982. 33 págs.
- MARTIN BARBERO, Jesús. *La comunicación desde la cultura; crisis de lo nacional y emergencia de lo popular*. Artículo.
- MARTIN BARBERO, Jesús. *Globalización, comunicación y descentramiento cultural*. En revista Diálogos de la comunicación N° 50. Lima, Felafacs, octubre 1997. págs. 27-42.
- MATA, María Cristina. *Interrogaciones sobre el consumo mediático*. En revista Nueva Sociedad N° 140. Caracas, diciembre 1995. Págs. 90-101.
- MATTELART, Armand. *Utopías y realidades del vínculo global; para una crítica al tecnoglobalismo*. En revista Diálogos de la comunicación N° 50. Lima, Felafacs, octubre 1997. págs. 9-25.
- OJEDA, Lautaro. *Ni lo privado ni lo estatal: lo público*. En Ecuador Debate N° 24. Quito, Centro Andino de Acción Popular, CAAP, 1991. Págs. 79-92.
- ORTIZ, Renato. *Modernidad mundo e identidades*. En revista Estudios sobre las culturas contemporáneas N° 5, Colima, México, 1997. Págs. 97-108.
- PISCITELLI, Alejandro. *¿Hay vida después de la televisión? Cuerpo, virtualidad y antípodas en la era digital*. En revista Nueva Sociedad N° 140. Caracas, diciembre, 1995. Págs. 112-121.
- PRIES, Frank. *La comunicación frente a los mercados, la comunicación pública*. En revista Diálogos de la comunicación N° 48. Lima, Felafacs, octubre 1997. págs. 19-32.

PROTZEL, Javier. *Auge de la globalización y crisis de la universalidad*. En revista Diálogos de la comunicación N° 50. Lima, Felafacs, octubre 1997. págs. 43-61.

REGUILLO, Rossana. *El oráculo de la ciudad: creencias prácticas y geografías simbólicas ¿una agenda comunicativa?* En revista Diálogos de la comunicación N° 49. Lima, Felafacs, 1997. págs. 33-42.

SCHLESINGER, Philip y Nancy Morris. *Fronteras culturales: identidad y comunicación en América latina*. En revista Estudios sobre las culturas contemporáneas N° 5. Colima, México, 1997, págs. 49-85

ZIRES, Margarita. *Tendencias de convergencia y divergencia cultural en América Latina*. En revista Diálogos de la comunicación N° 48. Lima, Felafacs, 1997. págs. 69-78.

Homenaje a Paulo Freire. Una pedagogía que estimula el diálogo y la democracia participativa. En Cuadernos de pedagogía N° 265. Barcelona, Praxis, 1998.

Rompiendo el silencio. Memoria del encuentro latinoamericano de medios de comunicación alternativa y popular. ALAI, ALER, CERIGUA. Quito, 1993. 66 págs.

Una Agenda para combatir la pobreza. Ponencias de varios autores. Fundación Esquel y Unicef. Quito, 1996

ENTREVISTAS

CONTRERAS, Adalid. Director del Servicio Conjunto de Comunicación; Organizaciones Católicas de Comunicación para América Latina y el Caribe; mayo de 1999.

DAVILA, Luis. Ex director del Centro de Educación Popular, CEDEP; julio de 1998 - julio de 1999.

JORDAN, Fausto. Ex Director de la Central Ecuatoriana de Servicios Agrarios, CESA; julio de 1999.

LANDAZURI, Diego. Ex director y actual miembro del Centro de Educación Popular, CEDEP; mayo -junio de 1999.

LOPEZ, Ana. Coordinadora de Investigación del Centro de Internacional de Estudios Superiores para América Latina, Ciespal; abril de 1999.

MARTÍNEZ, Vicente. Director de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER; mayo de 1999.

RHON, Francisco. Director del Centro Andino de Acción Popular, CAAP; julio-agosto de 1999.

TAMAYO, Eduardo. Periodista de la Agencia Latinoamericana de Informaciones, ALAI, y autor

del libro Movimientos sociales, la riqueza de la diversidad; diciembre de 1998.

TOBAR, Athaulfo. Director del Centro de Educación Popular, CEDEP; junio - julio de 1999.

UNDA, Mario. Sociólogo, profesor universitario y miembro del Centro de Investigaciones Ciudad; mayo de 1999.

VACA, Catalina. Coordinadora del proyecto de capacitación a promotores populares de salud en áreas marginales del Ecuador. Ciespal; abril de 1999.